1

CUADERNOS ANABAUTISTAS DE EDUCACION BIBLICA CONGREGACIONAL







Una produccioń de:



LA TAPA:
Las armas forjadas en instrumentos de trabajo como símbolo de paz, el amanecer en una tierra de esperanza, y la representación de libertad en el vuelo de las palomas hacen marco a la figura del mesías Jesus quien otorga al mundo estas cosas. Por eso he titulado este arte "El Mesias."

Impreso en los Estados Unidos por Mennonite Publishing House, Scottdale, Pennsylvania 15683 1984

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

Indice

EL CURRICULO ANABAUTISTA BIBLICO CONGREGACIONAL. PRESENTACION

Gracias al interés y esfuerzo de muchas personas y entidades menonitas es posible presentar el CURRICULO ANABAUTISTA CONGREGACIONAL. La idea de un currículo menonita se esbozó primeramente hace varios años en una Consulta sobre Educación Cristiana en Puerto Rico. Los últimos cuatro Congresos Menonitas continentales refinaron la idea y finalmente el proyecto tomó forma cuando el Concilio de Ministerios Internacionales apoyó el proyecto y donó fondos para su iniciación. Luego se realizó una consulta con 30 líderes menonitas de 12 países del continente, en Cachipay, Colombia, en diciembre de 1980. Allí se sentaron las bases teológicas, sociológicas y pedagógicas para el trabajo. Se nombró una Mesa Directiva que representa a seis regiones del continente americano y un coordinador general. Posteriormente la Mesa Directiva nombró a Arnoldo J. Casas Director Administrativo del proyecto y a Héctor G. Valencia V. como Director Editorial. Como editores regionales fueron nombrados Milka Rindzinski, Gilberto Flores Campos y Rafael Falcón.

El objetivo primordial del Currículo es el de proveer materiales educativos para adultos, que destaquen la visión anabautista del Pueblo de Dios, aplicados al contexto latinoamericano. Tres palabras describen el contenido del proyecto: "anabautista", "bíblico" y "congregacional." Los materiales han sido elaborados por escritores latinoamericanos con transfondo anabautista, con el tema general de BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS. La siguiente afirmación resume este énfasis:

> *"Afirmamos que la Biblia es la Palabra de Dios; que Jesucristo es el centro de toda interpretación bíblica; que el discipulado es el estilo de vida de los miembros del Reino, y que la lealtad del creyente al Reino de Cristo trasciende cualquier otra alianza."*

El Currículo toma en cuenta los factores sociales y culturales para crear un material "transcultural" que presente la idea del "Shalom." Por su naturaleza y por las personas a quienes va dirigido, se hace necesario el empleo de una pluralidad metodológica que lleve a la interacción social, al procesamiento de información y a la formación integral de la persona. Puede usarse por cuatro años consecutivos y está programado bien para la Escuela Dominical o bien para grupos de estudio o seminarios.

El Currículo es un proyecto conjunto de varias denominaciones anabautistas latinoamericanas y de las de habla hispana en Estados Unidos. Está basado en la *Foundation Series* cuyos bosquejos generales fueron sometidos a cuidadoso estudio para adaptar, modificar y ampliar el material de acuerdo a las necesidades de las iglesias latinoamericanas. La traducción de los bosquejos fue hecha por Margarita de Schipani y la ampliación, modificación y adaptación fueron realizadas por Héctor G. Valencia V., Director Editorial. Las modificaciones propuestas fueron estudiadas y ampliadas por la Mesa Directiva y por el cuerpo editorial.

Los que estudien estos materiales notarán, sin duda, variedades en estilo, en densidad y en metodología. Estas diferencias constituyen en sí una gran riqueza aunque pueden también presentar algunas limitaciones. Sin embargo, los escritores y su trabajo representan la situación de la Iglesia Menonita latinoamericana y de la Iglesia Menonita de habla hispana en los países norteños. No ha sido tarea fácil compaginar esta gran diversidad. Llegará el día cuando un mayor acercamiento produzca una identidad más definida. Mientras tanto, ojalá que este Currículo sirva para comenzar a cimentar esta identidad.

Director Editorial

Bogotá, Abril de 1984.

A LOS MAESTROS

La importancia del maestro es vital para alcanzar los objetivos del Currículo Anabautista de Educación Bíblica Congregacional. De su preparación, buen juicio y compromiso dependen los frutos que coseche. Le pedimos meditar en el siguiente Decálogo que se le ofrece como una ayuda en su tarea:

1. El maestro debe recordar que está enseñando a adultos cuyas experiencias, problemas y capacidad para juzgar les sirven de base para su aprendizaje;

2. El maestro debe recordar que está ayudando a fortalecer la fe de sus alumnos. Para ello necesita conocer y usar las Escrituras continua y sabiamente en el proceso de hallar respuestas adecuadas a los interrogantes de los alumnos. Debe ser capaz de contextualizar su enseñanza y de ser honesto en sus conceptos y respuestas;

3. El maestro debe recordar que el objetivo de fortalecer la fe y de impartir conocimientos es el de llevar a los alumnos a la comprensión de las implicaciones de esa fe y al compromiso con Cristo, con su iglesia y con sus semejantes. "La fe sin obras es muerta."

4. El maestro debe recordar que tiene a su disposición una rica herencia cristiana y anabautista que puede servirle de inspiración en su enseñanza. No se trata de reproducir el pasado sino de aprovechar su riqueza para construir el presente. La contextualización de esa herencia y de todas las verdades bíblicas es una tarea indispensable;

5. El maestro debe recordar que el aprendizaje tiene sus leyes y que cuanto más familiarizado esté con ellas más eficiente será su enseñanza;

6. El maestro debe recordar que los objetivos que se proponga son importantes y que debe tratar de obtenerlos por los mejores medios didácticos a su alcance;

7. El maestro debe recordar que la excesiva repetición (verbalismo), la teorización, el academicismo, la generalización y la improvisación, entre otros, son pecados capitales del proceso enseñanza-aprendizaje;

8. El maestro debe recordar que la clase ideal debe ser "pluridireccional", esto es, fomentar la interrelación a todos los niveles. El maestro informa, analiza, discute y

planea con el grupo, en contraste con el monólogo del maestro y la pasividad de los alumnos;

9. El maestro debe recordar que su clase debe ser concreta, activa, interesante y participante;

10. Finalmente, el maestro debe recordar que no se hace una buena clase sin dedicar tiempo a su preparación. Esta preparación incluye la oración, la lectura y relectura del material bíblico y curricular, la búsqueda de métodos novedosos y activos para motivar. Necesitará consultar textos de didáctica, diccionarios bíblicos, enciclopedias, textos anabautistas y otros. La preparación de estas lecciones le piden al maestro "ir la segunda milla" en su tarea pedagógica, lo cual lógicamente es un desafío al compromiso. Todo esto para la honra y gloria de Dios y de su hijo Jesucristo.

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 1
El pueblo de Dios
Unidad A—Echar raíces y ramificar

1. Echar raíces

(Primera sesión)

Autor: Daniel Zuccherino

Campo bíblico: El libro de Génesis
Texto bíblico: Génesis 12:1-3

1 *Pero Jehová había dicho a Abraham: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.*
2 *Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.*
3 *Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.*

Objetivos de la lección

1. **Comprender que el universo no es fruto de la casualidad sino obra de Dios, quien está en control de la historia y tiene en marcha un plan de redención;**
2. **Conocer los orígenes del pueblo de Dios;**
3. **A través de la historia de Abraham comprender cuál es la clase de fe que Dios espera de nosotros.**

En el principio, Dios

El primer libro de la Biblia (Génesis) comienza con la expresión *"en el principio"*, haciendo referencia al origen del mundo y del sér humano. El Génesis declara que todo el universo es obra del Dios único. Antes de ese principio nada material existía y es la soberana intervención de Dios la que dio origen a todas las cosas.

Esta es una verdad a la que podemos llegar sólo por

medio de la fe. En Hebreos 11:3 leemos: "*Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.*"

> *Se cuenta la historia de una madre, cuya hija abandonó el hogar y se fue a vivir una vida descarriada. Durante años la madre no tuvo noticia alguna de la joven, ignorando su paradero. Un día la hija emprendió, temerosa, el regreso a casa. Volvía arruinada y arrepentida. Al acercarse en plena noche, vio una luz encendida en el que fuera su hogar. Pensó entonces que su madre podría estar enferma; aceleró el paso y al abrir la puerta notó que no tenía puesta la llave. Enseguida oyó una voz que decia: —¿Eres tú, hija. . . ?*
>
> *Durante años la madre había esperado aquel momento y cuando la hija preguntó por qué la luz estaba encendida, la respuesta fue: —La luz de tu habitación nunca fue apagada desde que te fuiste y la puerta nunca fue cerrada con llave.*

La caída

La Biblia nos presenta el amor de Dios como más excelso todavía: no sólo espera amorosamente al pecador, sino que sale en su búsqueda para redimirlo.

Consideremos por un instante más el drama del Edén. Adán y Eva eligen desobedecer y de inmediato comienzan a experimentar las consecuencias; tienen miedo y huyen de la presencia de Dios. Pero es el Señor quien sale a buscarlos. Cuando Dios llama a Adán preguntando: ¿Dónde estás? Se inicia una búsqueda que desde ese momento ya no se interrumpirá.

Hay una alternativa frente a la miseria y esclavitud del pecado. Esa alternativa es el plan divino de redención.

El diluvio y la torre de Babel ponen de manifiesto que no obstante el avance de la civilización y el progreso material, el sér humano no puede sobreponerse por sí mismo a su fracaso moral y espiritual. Es necesaria la intervención de Dios para dar una respuesta adecuada al problema del pecado.

El pueblo de Dios

A partir del capítulo 12 de Génesis la historia bíblica se concentra en la persona de Abram, para extenderse gradualmente a sus descendientes y al pueblo nacido de él. Su nombre original era Abram (que significa "padre enaltecido" o "el padre es exaltado") pero Dios le cambió ese nombre por el de Abraham *("padre de multitud")*, descriptivo del propósito divino para su vida. Porque el primer paso del plan de redención es la reunión de un grupo de personas que, llamadas del mundo caído, lleguen a ser una bendición para todos. En ese sentido, el tema central del libro de Génesis es la elección de Israel de entre las naciones para ser el pueblo de Dios.

Según se nos relata, el sér humano fue formado a imagen de Dios (Génesis 1:26 ss) y su compañerismo con Dios era perfecto (Génesis 3:8 ss). Es su desobediencia la que da lugar a una ruptura en la relación con Dios (Génesis 2:16-17; 3:1-6). Cae éste de su primitiva condición y comienza a experimentar la tragedia del pecado. Pero de inmediato se nos muestra algo esencial en el carácter de Dios: Al primer pecado sigue la primera palabra de esperanza (Génesis 3:15). El mismo Dios que no tolera y que condena el pecado, ama al pecador y sale en su búsqueda para restaurarle.

Esta lección, lejos de ser un simple privilegio, es una responsabilidad que entraña el compromiso de ser luz a todas las naciones. El pecado ha quebrado la comunión entre Dios y los humanos y a partir de Babel la dispersión de la raza humana se acentúa. La respuesta del Señor es restaurar la comunión y reunir a los suyos en un pueblo obediente. Muchas veces ese pueblo deberá enfrentar persecución por causa de su fidelidad al Señor.

Juan Driver dice que ser parte de ese pueblo implica para sus miembros sufrimientos *"en manos del mundo, porque viven de acuerdo con una escala de valores contraria". (1)*

La promesa

Génesis 12:1-3 puede considerarse el texto clave del libro que nos ocupa. La promesa de Dios a Abram incluye:

1. **Una tierra.**—En la historia de Israel la posesión de la tierra está estrechamente vinculada a la fidelidad para con el Señor; el pueblo fiel posee la tierra y, por el con-

trario, el pueblo infiel la pierde. La expressión *"tierra"* es el equivalente del *"reino de los cielos"* del Nuevo Testamento y se refiere al ámbito donde el gobierno de Dios es efectivo.

2. **Un pueblo.**—Dios llama a Abram de en medio de un mundo idólatra, para formar para sí un pueblo que le confiese delante de los hombres. Un pueblo que no confíe en sus propias fuerzas ni en lo que el hombre puede hacer por el hombre, sino que dependa de Dios.

   El propósito de Dios se mantiene hoy día, y "*lejos de ser una utopía*" toma forma *"donde quiera que su pueblo vive por fe, y bajo la unción de Su Espíritu, la vida del reino". (2)*

Obediencia vs. autosuficiencia

Abram nació en Ur de los Caldeos, centro de las rutas comerciales del mundo de esos días y comparable, por su importancia, a una de las grandes capitales de la actualidad. La ciencia había progresado tanto en Ur que descubrimientos arqueológicos nos revelan que sus matemáticos se dedicaban a resolver muchos de los problemas que aún ocupan a sus colegas del siglo XX. Pero la ciudad era también un centro de paganismo e idolatría. Prácticamente todos sus habitantes participaban en cultos crueles y corruptos. Se adoraba a las fuerzas de la naturaleza y, con ceremonias inmorales, especialmente al séxo (por entender que de éste proviene la vida).

De ese medio Abram es llamado por Dios. Naturalmente Abram mismo debía llegar a ser absolutamente dependiente del Señor. Su fe y obediencia se ponen de manifiesto cuando sale de Ur dejando hogar, posesiones y parientes, y renunciando a cualquier ambición personal.

En Hebreos 11:8c dice que Abraham *"salió sin saber a dónde iba"*. A lo largo de su vida vemos que en su desarrollo espiritual alternan victorias y fracasos. Cada vez que confía en su astucia o en sus fuerzas, fracasa; cada vez que se abandona al cuidado y provisión de Dios, triunfa. Vemos esa lucha en lo que respecta a su descendencia. Toda su esperanza se centraba en el hijo prometido que daría cumplimiento al propósito de Dios. Pero ese hijo le tuvo que ser dado de una manera especial: cuando toda esperanza natural se había extinguido (Sarai, de unos 90

años, era estéril, y él mismo tenía casi 100 años de edad), Dios se manifiesta como el Todopoderoso para quien nada es imposible.

Abram y su esposa Sarai habían intentado resolver el asunto por sus propios medios. Tomando a Agar, esclava de Sarai, Abram tuvo con ella un hijo a quien llamó Ismael. Adoptamdo un método carnal para obtener un resultado espiritual, lo que consiguieron fue un rotundo fracaso que les ocasionó dificultades por mucho tiempo. Isaac, el hijo de la promesa, nació más allá de la lógica humana, reafirmando que Dios es el origen de todo y reiterando la lección acerca de la bendición de depender del Señor.

"El creyó en esperanza contra esperanza"
Romanos 4:18

Un pacto eterno

Dios hizo pacto con Abraham y eligió la circuncisión como señal externa de ese pacto. La circuncisión representa la obediencia de padres e hijos (el pueblo de Dios), que llevando en su carne la señal del pacto, muestran su desconfianza en la carne. Porque el reconocer que no se es autosuficiente es rasgo distintivo del pueblo de Dios. Génesis 17:7 acentúa el hecho de que el pacto con Abraham es pacto eterno. Su fe y su obediencia son puestas a prueba en forma dramática cuando el mismo Dios que le había prometido *"en Isaac te será llamada descendencia"* (Génesis 21:12), manda a Abraham que ofrezca a Isaac en holocausto.

La fe puesta a prueba

La cumbre del monte Moriah marca también la cumbre del desarrollo espiritual de Abraham. Obediente sin reservas, no discutió con Dios ni pidió tiempo para meditar el asunto, sino que *"se levantó de mañana"* (Génesis 22:3a) para cumplir la orden y mostrando su fe aseguró a quienes esperaban al pie del monte que regresaría con

Isaac. Cuando se disponía a sacrificar a su hijo

> *"el ángel del Señor lo llamó desde el cielo:*
> *¡Abraham! ¡Abraham!*
> *Aquí estoy - contestó él. El ángel le dijo: No le hagas ningún daño al muchacho porque ya sé que tienes temor de Dios, pues no te negaste a darme tu único hijo (Génesis 22:11-12, VP).*

Evidentemente Isaac era fruto de la provisión de Dios pero la lección que el Señor quiere enseñar a Abraham es que él es infinitamente más importante que el don; que no debemos aferrarnos a ninguna bendición de tal manera que ello pueda obstaculizar nuestra relación con Dios. Habiendo aprendido esto, Abraham llega a ser el amigo de Dios y padre de todos los creyentes, el hombre fiel llamado a ser origen del pueblo de Dios. De ese pueblo escogido saldrá el Salvador del mundo: Jesucristo.

Para la reflexión

1. Hemos afirmado que el universo es creación de Dios. Compare esta afirmación con la teoría que comúnmente se repite en escuelas o en algunos otros medios. ¿Hay contradicción?
2. Dé ejemplos de la incidencia del pecado en la raza humana: en la conducta, en el área emocional, en relación con los bienes materiales, etc. ¿Y en la naturaleza?
3. ¿Quiénes son el "pueblo de Dios" hoy?
4. Por lo común, ¿Qué actitud adopta el resto del mundo con respecto a la Iglesia? ¿Cuál es su propia experiencia?
5. Durante la reforma, la persecusión fue despiadada. ¿Sabe cómo se ejecutaba a los cristianos del movimiento anabautista?
6. La idolatría no es sólo un pecado de gente ignorante, sino que asume diversas formas en el mundo de nuestros días. ¿Podría dar ejemplos?
7. Mencione cómo el aferrarse a las bendiciones de Dios podría desplazar al Señor del centro de nuestras vidas.

---

(1) Driver, Juan, *Militantes para un mundo nuevo*, Barcelona, Ediciones Evangélicas Europeas, 1978, página 63.

(2) Ibid., página 140.

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No.1

El pueblo de Dios
Unidad A - Echar raíces y ramificar

1. Echar raíces

(Segunda sesión)

Autor: Daniel Zuccherino

Campo bíblico: El libro de Génesis
Texto bíblico: Génesis 26:1-5

1 *Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.*
2 *Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.*
3 *Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.*
4 *Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,*
5 *por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.*

Objetivos de la lección

1. **Observar y comparar con nuestra propia experiencia las distintas maneras como nuestros antepasados en la fe actuaron ante sus dudas y problemas;**
2. **Comprender que las crisis de la vida pueden constituir pasos hacia una profundización en la fe.**

Introducción

La lección anterior nos permitió visualizar el principio de la relación entre Dios y los seres humanos. Vimos que dentro de un universo que no surge por casualidad sino por la voluntad soberana de Dios, el sér humano no se

encuentra al azar. Por el contrario, la historia está bajo el control del Señor. Haciendo uso de su libre albedrío, el sér humano eligió desobedecer y así se produjo la separación entre criatura y Creador. Es la tragedia del pecado, que se repite a través de toda la Biblia y configura la antítesis del amor de Dios; el pecado, que se concreta en un mal moral del cual el sér humano es responsable y que lo pone bajo sentencia de condenación.

En las Escrituras el amor de Dios es la tesis principal y a la vez lo que explica la creación, el libre albedrío, la providencia y la redención. Si Dios es amor, no puede existir solo ya que de por sí amor implica una relación de mutualidad. Entonces, como algo inherente a su naturaleza, Dios creó el mundo. Pero no es un mundo habitado por autómatas o robots sino por personas con la capacidad de elegir y de relacionarse con un Dios personal. Junto a esa libertad se manifiesta la providencia del Señor, pues su acto creador va seguido de un permanente cuidado. Su amor es lo que sustenta cuidado. Su amor es lo que sustenta el universo.

La palabra pecado *(amartía)* aparece 173 veces en el original griego del Nuevo Testamento y significa literalmente "errar el blanco", desviarse, perder el rumbo de tal modo que es imposible cumplir con el propósito original de Dios para la raza humana. Guerras, hambre, inmoralidad, etc., son consecuencias de esa ruptura con Dios. Ahora bien. Si Dios hubiera sido sola y estrictamente justicia, habría abandonado al hombre a las consecuencias de sus propios pecados. Pero porque es amor, busca y halla remedio para el flagelo del pecado. El plan divino de redención se pone en marcha con gente llamada de este mundo que ha errado el blanco. Un pueblo va tomando forma y a través de ese pueblo la bendición de Dios ha de alcanzar a toda la humanidad. Para trasmitir el concepto hebreo de pueblo los traductores y escritores prefirieron un antiguo vocablo poético, "*laos*", porque el término más corriente, "*éthnos*", significaba vulgo. El pueblo escogido no es la población en general, y aunque en el Antiguo Testamento el concepto abarcaba la relación histórica de Dios con la nación hebrea y su pacto con ella, con Jesucristo el concepto se traspasó a la iglesia, indepen-

dientemente de la nacionalidad.

La idea de pueblo de Dios, primero como nación de Israel y luego como comunidad cristiana heredera de las promesas, es fundamental para comprender el plan de redención y la misión de la Iglesia. En su genealogía, Mateo sitúa a Jesús dentro de la historia del pueblo de Dios. En esta genealogía sobresalen Abraham, el rey David, la deportación a Babilonia, y *"Jesús llamado el Cristo"*. Un propósito de Mateo es mostrar que Jesús, descendiente de David y de Abraham, es el depositario de la promesa hecha al patriarca. El nombre Jesús significa en su forma hebrea "Dios socorre" y efectivamente, Jesús *"salvará a su pueblo de sus pecados"* (Mateo 1:21). En la venida de Jesús se cumple la esperanza veterotestamentaria: Dios mismo interviene a favor de su pueblo, y en la persona de su Mesías está presente en medio de su pueblo para socorrerlo y salvarlo (Mateo 1:23).

Habiendo contemplado ya el proceso por el cual Abraham llega a ser dependiente del Señor y entendiendo que ésta debe ser la actitud de todo miembro del pueblo de Dios, consideraremos ahora la experiencia de otros tres personajes claves en la formación del pueblo de Dios: Isaac, Jacob y José.

Concepto de elección

En primer lugar, nunca una elección divina implica sólo un privilegio. Dios no tiene "niños mimados o consentidos". Si bien es en sí maravilloso llegar a ser parte de la familia de Dios, cuando el Señor elige a una nación o a una persona, lo hace con el propósito de bendecir a través de ella al resto de la humanidad. Para que esto pueda cumplirse, cada miembro del pueblo de Dios debe colocar a un lado sus propios deseos y ambiciones. *"Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, sino que vive Cristo en mí"* (Gálatas 2:20). No hay otro modo de producir fruto agradable al Señor, ya sea en la vida personal o en el servicio a otros.

Durante la época de la peor decadencia de Israel, el profeta Oseas retrató la patética situación a la que puede llegarse: *"Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto, para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus ídolos"* (Oseas 10:1). Aparentemente hay fruto, pero de acuerdo con la voluntad del

pueblo y para satisfacer sus propios intereses. El tema dominante ha sido y seguirá siendo el natural conflicto entre la voluntad humana y la voluntad de Dios.

Tampoco debemos desconocer el accionar de Satanás, que se opone sistemáticamente a toda creación de Dios, centrando sus ataques principalmente sobre la iglesia y la familia. La lucha entre la naturaleza humana y la voluntad de Dios (también en la experiencia de Abraham y de los personajes que seguidamente veremos) casi siempre llega a una crisis a partir de la cual quien decide obedecer al Señor renuncia al pecado y a la mundanalidad. Luego de esta crisis sigue el proceso donde se debe ir manifestando en hechos el "ya no vivo yo": la vida controlada por el Espíritu Santo, la vida crucificada. ¿Qué quiere decir esto? En la práctica, si Cristo controla mi vida, al tener que elegir entre lo que deseo, quiero o me gusta y la voluntad revelada del Señor, escojo ésta última.

Isaac

Su historia comienza en el capítulo 21 de Génesis con la crónica de su nacimiento, y concluye en el capítulo 35 con el relato de su muerte. Precisamente su nacimiento, que se produjo cuando en términos humanos el hecho era virtualmente imposible (Abraham ya era de 100 años y Sara tenía 90 y era estéril), constituye la primera nota destacada de su existencia. Dios se nos muestra aquí interviniendo en la naturaleza y cambiando su curso contra toda previsión humana. Esto se repetirá en el caso de Rebeca, esposa de Isaac, quien fue estéril durante veinte años hasta que el Señor, en respuesta a la oración, intervino, y nacieron Esaú y Jacob (Génesis 25:21 ss).

En cierto sentido Isaac es figura de Cristo: es hijo unigénito y nace milagrosamente. Es heredero de todo y la promesa que se le hace en Génesis 26:2-5 es sustancialmente idéntica a la hecha a Abraham. Como heredero de la promesa está destinado también a ser padre de multitudes. Hebreos 11:17-19 dice que hablando en sentido figurado Isaac fue devuelto de entre los muertos. En Gálatas 3 se traza un paralelo entre Isaac, quien heredó todo, y los cristianos, quienes como hijos del Rey, recibieron también la promesa de una gran herencia. En contraste con Jacob, Isaac parece pasivo, pero es el prototipo del que confía en la gracia de Dios.

Contexto geográfico, histórico y religioso

Isaac pasó la mayor parte de su vida en Beerseba, al sur de Canaán, a mitad de camino entre el Mediterráneo y el Mar Muerto, a 30 kms. de los valles altos de Hebrón y a 240 kms. de Egipto. El lugar era desértico y los pozos de agua una posesión de valor inapreciable. Beerseba significa *"pozo de siete"* (Génesis 21:31). Todavía hay allí varios pozos, el mayor de ellos de 4 mts. de diámetro y 13 de profundidad. En las ruinas de muchas de las ciudades nombradas en relación con Abraham, Isaac y Jacob (Bet-el, Jerusalén, Jai, Siquem, etc.) los arqueólogos han hallado, en sus capas inferiores, objetos cuya antigüedad se remonta a unos 2.000 años antes de Cristo. Esto confirma la existencia de dichos conglomerados urbanos en la época de los patriarcas.

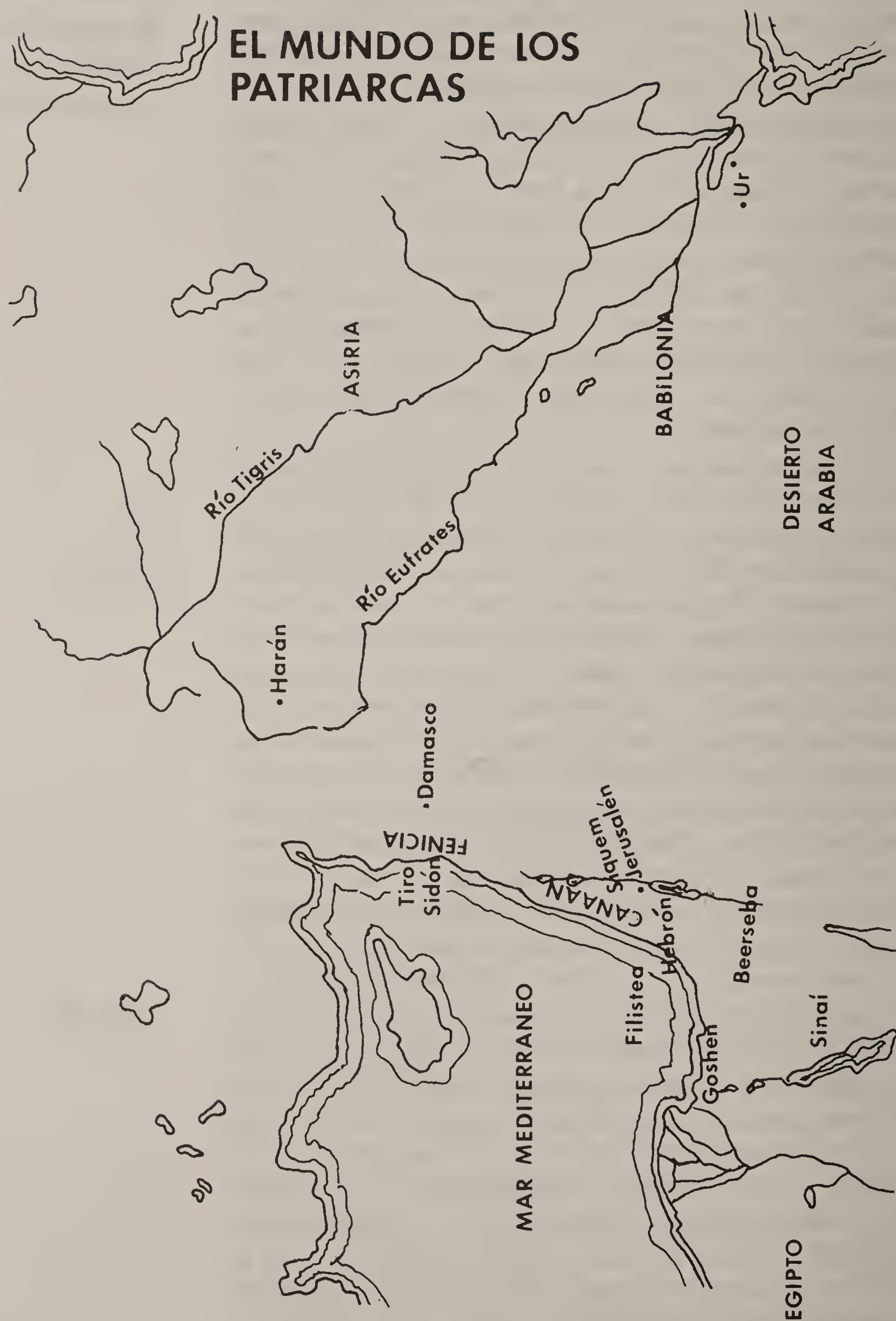
En cuanto al aspecto religioso, debemos recordar que Abraham había salido de Ur en busca de una tierra en donde pudiera fundar una nación libre de la idolatría. Pero también en Harán, Siquem, Bet-el, etc., los habitantes eran idólatras. Todos los pueblos con los cuales los israelitas se relacionaron practicaban la idolatría, ya sea en la forma de culto a una imagen o a dioses que no son el Señor de Israel, o al mismo Jehová, pero por medio de prácticas paganas prohibidas. La palabra idolatría viene del griego "*eidolon*", de "*eidos*", que sígnifica imagen. En hebreo la palabra tiene una correspondencia directa con "vanidad": "Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos" Jeremías 18:15. La idolatría es en realidad culto a los demonios, porque "lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios" (1 Corintios 10:20).

Jacob

La historia de Jacob se encuentra en Génesis 25:21-50:14. Su nombre significa literalmente "el que suplanta", y se refiere a un hecho transcendente en su vida. Por ley la primogenitura correspondía a Esaú, pero un día Esaú la permutó por un plato de lentejas. Conseguida la primogenitura, Jacob debió huir a Harán para escapar de la ira de su hermano. En el camino tuvo un sueño (Génesis 28:12-15) y escuchó la voz de Dios confirmando que él sería el sucesor de Abraham e Isaac, y su descendencia heredaría la tierra de Canaán.

Se cree que cuando esto ocurrió Jacob ya tenía 77

EL MUNDO DE LOS PATRIARCAS



años. Los próximos 20 años transcurrieron en Harán, donde pasó el tiempo especulando y compitiendo con su tío Labán por asuntos tan diversos como el matrimonio y las operaciones comerciales. Vivió los siguientes 33 años en Canaán y los últimos 17 de su vida en Egipto. Tendría 147 años cuando murió.

Cuando Jacob decidió retornar a Canaán, la perspectiva del reencuentro con Esaú comenzó a conmoverlo. En la angustiosa noche previa, persuadido de que Esaú lo mataría, Jacob se sintió débil y sin esperanza. Fue en esa crisis cuando Dios comenzó a obrar. El apóstol Pablo describe una experiencia similar cuando dice: *"Hermanos, queremos recordarles cuántas dificultades tuvimos en la provincia de Asia. Fue una prueba tan dura que ya no podíamos resistir más y hasta perdimos la esperanza de salir con vida. Nos sentíamos como condenados a muerte. Pero eso sirvió para enseñarnos a no confiar en nosotros mismos sino en Dios, que resucita a los muertos* (2 Corintios 1:8-10 VP). Jacob ya no es la persona autosuficiente, sino un hombre que se siente desesperadamente solo. En medio de su soledad el Señor aparece para arreglar cuentas con él. Es como si le dijera: "Basta." Pero Jacob, rebelde y obcecado, luchó con Dios toda la noche. ¡Hay personas que luchan con Dios toda la vida!

El toque del Señor contrajo el muslo de Jacob y al mismo tiempo le hizo reconocer su debilidad frente a Dios (Génesis 32:22-25). Jacob recibió un nuevo nombre: Israel, uno de cuyos significados es "príncipe de Dios". Desde entonces este hombre fue real y verdaderamente una bendición para quienes le rodeaban (sus hijos, Faraón, etc.). El espíritu del Señor tomó control de su vida.

José

Su historia se nos relata en Génesis 30:22-25 y 37:1-50. José es la antítesis de Jacob. Es el ejemplo del hombre obediente en todo a la guía del Espiritu, dispuesto a ser instrumento de Dios. Es también ejemplo de lo que significa perdonar.

Desde su niñez estuvo rodeado de circunstancias dramáticas y duras pruebas. Debido a la predilección que su padre manifestaba por él, sus hermanos llegaron a odiarlo. La ropa de muchos colores (37:3) era señal de ese favoritismo y un posible indicio de la intención de Jacob de

hacerlo heredero de la primogenitura, aunque fuera su undécimo hijo. Los sueños de José en el sentido de verse exaltado respecto a sus hermanos agravaron la situación, y por fin lo vendieron como esclavo a mercaderes madianitas. Siguiendo sus pasos, la escena del relato bíblico se desplaza de Canaán hacia Egipto, la tierra donde, sin saberlo, José iba a preparar un hogar para los hijos de Israel. Se cumplen así el anuncio hecho a Abraham en Génesis 15:13 de que su descendencia llegaría a Egipto, y una etapa más en la formación del pueblo de Dios.

En la tierra extraña las pruebas se sucedían en la vida de José, pero el Señor estaba con él (39:2). La calumnia de la esposa de Potifar y la cárcel no pudieron destruirlo. Así como el profeta Daniel y sus compañeros prefirieron el pozo de los leones y el horno antes que renunciar a su lealtad a Dios, José prefirió la cárcel antes que pecar. En su madurez y con su carácter templado por las pruebas, José sería factor de prosperidad e instrumento para salvar de perecer de hambre a toda la nación y a las naciones vecinas.

El efecto de las pruebas en la vida es comparable al del sol sobre las plantas. A una planta con suficiente raíz y crecimiento el sol la hará crecer aún más, fortaleciéndola. Por el contrario, a una planta débil, de escasa raíz, terminará secándola. Arraigados en Jesucristo, creciendo en el conocimiento de la Palabra y constantes en la oración, las pruebas, lejos de perjudicarnos, contribuirán a perfeccionar la obra del Señor en nuestras vidas.

Contexto histórico

Es posible que José llegara a Egipto durante la invasión de los hiksos, en el período que va entre los Imperios Medio y Nuevo, alrededor del siglo XVIII antes de Cristo. Los hiksos ("jefes extranjeros") eran semitas y poseyeron el territorio egipcio por más de cien años.

Se llama "semitas" a los pueblos que se suponen descendientes de Sem, hijo de Noé, es decir, los hebreos, árabes, asirios, sirios, fenicios y otros. Poco se sabe, fuera de la historia bíblica, acerca de este período. Los archivos con las crónicas parecen haber sido destruídos al volver al poder los egipcios. Sin embargo, hallazgos arqueológicos corroboran la descripción bíblica. Por ejemplo, en Génesis 41:43 leemos que el favorito José fue llevado en la

"segunda carroza". Los expertos están de acuerdo en que antes de la época de los hiksos no había carrozas en Egipto. La deducción es que los invasores introdujeron en la tierra de los faraones los vehículos de ruedas tirados por caballos.

Un episodio muy similar al de José y la esposa de Potifar se relata en un documento escrito durante el reinado de Seti II, alrededor del siglo XIII antes de Cristo. Su título es "Historia de los dos hermanos", y se supone que deriva del incidente relatado en la Biblia, luego recogido en los anales de la corte egipcia.(1)

Para la reflexión

1. En la vida de Jacob se advierten claramente dos etapas. ¿Cuáles son y qué características tienen?
2. Discutir cómo podemos reconocer si aquellos proyectos o actividades a los que estamos dedicados individualmente o como iglesia están dentro de la voluntad de Dios para su pueblo.
3. En su experiencia, ¿es verdad que siempre el sufrimiento o las pruebas acercan a Dios?
4. ¿Cuáles son las evidencias del cumplimiento de la promesa en el día de hoy? (Véase Génesis 22:16-18; 26:2-5 y Gálatas 3:6-18).

---

(1) Varios comentaristas piensan que los dos relatos (el de Génesis y el de Egipto) responden a un antiguo "motif". El editor.

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS
ESTUDIO No. 1
El pueblo de Dios
Unidad A - Echar raíces y ramificar

2. Progresando en la identidad de pueblo

(Primera sesión)

Autor: Pedro Stucky

Campo bíblico: Exodo 1-15
Texto bíblico: Exodo 3:6-8a

6 Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.
7 Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,
8 y he descendido para librarlos de mano de los egipcios. . . .

Objetivos de la lección

1. **Comprender que Yahveh es un Dios que odia la esclavitud y la opresión y que su propósito en la historia es dar vida y libertad.**
2. **Identificar los pasos importantes de Israel en su búsqueda de libertad.**
3. **Encontrar paralelos en nuestros tiempos que nos lleven a un compromiso con la acción de Dios de dar vida y libertad en el día de hoy.**

Introducción

Los descendientes de Abraham y Jacob, como tantos grupos a través de la historia, habían sido esclavizados. Esta situación de opresión fue el elemento externo que motivó en el pueblo hebreo un despertar hacia su identidad, su unidad y su libertad.

Los israelitas creyeron que el Dios de sus padres los había llamado y estaba presente en medio de los aconte-

cimientos de su historia. Ese mismo Dios es el que nos acompaña en nuestra historia y en la búsqueda de nuestros pueblos de identidad, unidad y libertad.

En esta lección estudiaremos principalmente el hecho de la esclavitud de Israel y su liberación por la poderosa mano de Dios. Hay muchos otros temas en los pasajes bíblicos que bien valdría la pena examinar. Uno de ellos es el papel de Moisés, su preparación especial, los años de purificación y afinamiento en el desierto, su llamado por Dios y su fe en él, su identificación con el pueblo, etc. Otro tema es el de que Jesús, cargando con los pecados del mundo, rompió definitivamente el yugo de la esclavitud, lavándonos, salvándonos y formando un nuevo pueblo de Dios.

Sin embargo, concentrarnos en el relato del éxodo es válido puesto que en la Biblia misma se hacen unas cinco mil referencias y alusiones a este acontecimiento tan importante para Israel y para la humanidad.

Yahveh, el Dios que ama la vida y la libertad

Conocemos bien el relato de cómo la familia de Jacob (Israel) llegó a Egipto durante una hambruna, invitado por José, quien había sido elevado a gobernador. Al comienzo les fue bien en Egipto: se establecieron en la tierra de Gosén como pastores de ovejas, y Faraón, el rey de Egipto, les dio la bienvenida.

1. Yahveh a favor de la vida. Sin embargo, después de muerto José y su generación, los hebreos llegaron a ser numerosos y fuertes, por lo cual no es sorprendente que esto despertara preocupación en los egipcios, quienes pensaron que tal número de extranjeros en su medio les representaba un peligro en caso de guerra contra otra nación. Con el deseo de controlarlos, Faraón dictó una serie de decretos represivos. Estos incluyeron trabajos forzados y un control demográfico por medio del asesinato de los niños varones hebreos que iban naciendo. Primero dio órdenes a las parteras hebreas de matarlos al nacer. Pero cuando eso no funcionó, pues las parteras se negaron a hacerlo, dio permiso amplio a los egipcios para que ellos los mataran.

Recientemente una iglesia menonita, Community Mennonite Church, de Markham, Illinois, Estados Unidos, tomó una importante decisión: unirse a un creciente

número de iglesias cristianas de los Estados Unidos que forman parte de una red llamada "ferrocarril clandestino o subterráneo". Este nombre viene de la época de la esclavitud cuando una red similar ayudó a esclavos del sur del país a escapar a la libertad.

Hoy en día esta red de iglesias provee sitios de asilo para refugiados que llegan huyendo de la violencia y represión en Centro América. Debido a esta situación, la mencionada congregación menonita se une a otras congregaciones que por salvar vidas arriesgan su propia seguridad: por albergar fugitivos podrían ser condenados a severas multas y a prisión. Un diácono de la iglesia dice: *"Estamos tomando un nuevo camino: estamos enfrentando un problema nacional y haciendo de él una responsabilidad local y personal. Al iniciar esta tarea de cuidar a salvadoreños y a otros centroamericanos que huyen y de relacionarnos con ellos, les rogamos que oren por nosotros"* (*The Mennonite,* febrero 1/83, pp. 58-59).



Reflexión 1.

Aquí vamos a detenernos para pensar en lo siguiente: Yahveh es un Dios que ama la vida y la defiende, y ama y bendice a los que toman esa opción con él. Así lo fue entendiendo Israel y así lo comenta el relator bíblico. Cuando las parteras hebreas, desobedeciendo la orden del rey de Egipto, salvaron las vidas de los niños, tuvieron que inventar una explicación para darle al Faraón. Dice Exodo 1:21 que por haber hecho la voluntad de Dios, él las bendijo grandemente.
Reflexionemos: Las parteras desobedecieron una orden para salvar vidas y fueron aprobadas por Dios. ¿Existen en nuestros países leyes o situaciones sociales "aceptadas" que van en contra de la vida? ¿Cuáles son? (Recordemos que Dios se interesa no sólo por la mera vida física, sino por la vida abundante. Juan 10:10.) ¿Qué posición debemos asumir ante estas situaciones? ¿Es legítima la desobediencia? ¿Conocen situaciones en que las personas hayan desobedecido las normas de su sociedad por optar por la vida? Coméntelas.

2. Esclavitud, ¿Por qué? Observemos, que el aspecto económico era lo que fundamentalmente interesaba a Faraón y a los egipcios. Cuando Faraón expresó su preocupación por la quinta columna que tenía en su medio, dijo que temía que en caso de una guerra se unieran a sus enemigos y salieran de sus tierras (Exodo 1:10). Los hebreos eran los que hacían el trabajo para la sociedad egipcia. Eran como animales de carga. Eran los pastores de ovejas, los campesinos, los constructores, los sirvientes y los artesanos. Los egipcios no sólo dependían de ellos sino que se enriquecían a costa de ellos. Tan importante era el papel económico de los esclavos hebreos que Exodo 14:5 informa que aún después de haber sufrido la muerte de sus primogénitos, los egipcios recapacitaron sobre la salida de Israel y se preguntaron: "*¿Qué es lo que hemos hecho dejando que Israel saliera de nuestro servicio?*" Y se lanzaron en su persecución.

En el día de hoy nuestras sociedades se sostienen sobre pilares que niegan la vida y la libertad a millones de personas para enriquecer a unos pocos. Casi siempre,

cuando encontramos una situación de discriminación, de conflicto, de represión en la sociedad, si escarbamos hasta el fondo encontramos que hay intereses económicos de por medio. El problema es que en la mayoría de los casos se trata de encubrir esa verdadera causa, y entonces escuchamos justificaciones o razones muy poco convincentes: que la seguridad nacional, que la democracia, que la paz y el orden, que la subversión y hasta que es la voluntad de Dios. Todas éstas y muchas más son razones que encubren intereses económicos.

Como veremos en la próxima lección, recordando estas experiencias amargas en Egipto, los israelitas incorporaron en su sistema de vida leyes que les debían proteger de caer en prácticas similares en el futuro.

Actividad.

Durante la semana escójase un problema o conflicto cualquiera, puede ser la situación en Centro América, una guerra entre dos países, el armamentismo, el "apartheid" (segregación) en Sudáfrica, la discriminación de indígenas, o una matanza de los mismos, alguna ley represiva, etc. Analícese el problema desde el punto de vista de los intereses económicos que giran a su alrededor.

Cuando la clase se reuna, elíjase uno de los problemas y hágase una mesa redonda enfocándolo. ¿Cuáles son las explicaciones dadas? ¿Qué trasfondo histórico tiene? ¿Cuáles son los grupos o las partes que intervienen? ¿De qué manera es afectada cada una de las partes por las medidas que se toman? Económicamente, ¿quiénes se benefician? En cuanto al aspecto económico de nuestras vidas y de la sociedad, ¿tendrá Dios una voluntad que desea se acate?

---

3. El Dios de la historia. Yahveh, el Dios que se revela a Moisés, se revela por su nombre, *"Yo soy el que soy"* (Exodo 3:14). Dios se presenta como el Dios vivo, el que es, el que está presente, el que envía, pero sobre todo, el que gesta la libertad. Al contrario de los dioses de los griegos que vivían retirados de la humanidad en el Monte Olimpo, Yahveh es el Dios que ve la aflicción, que escu-



"Entonces pedimos al Señor y Dios de nuestros padres que nos ayudara, y él escuchó nuestras súplicas, y vio la miseria, los trabajos y la opresión de que éramos víctimas".

(Deut. 26:7)

cha el clamor, que conoce el sufrimiento, y que viene a liberar (Exodo 3:7-8). Dios se mete dentro de la historia, la comparte, la impulsa, la transforma con la participación de las personas. Siempre obra a través de la historia, y de allí que uno de los nombres principales de Jesús es Emanuel, Dios con nosotros. ¿Qué estará viendo y escuchando Dios de los débiles y pobres de nuestras sociedades en el día de hoy?

4. Opresión-liberación. Dice la Biblia que Israel se encontraba oprimida bajo cruel servidumbre. Reflexionen un poco sobre opresión y libertad.

Reflexión 2.

¿Qué se entiende por opresión? ¿Hay diferentes tipos? Dé algunos ejemplos tomados de su situación personal o local, o de la situación en América Latina.
Ahora, ¿qué se entiende por libertad? ¿Es lo mismo que salvación? ¿Puede dar algunos ejemplos de personas o grupos que han conseguido su libertad? ¿Cree que Dios tuvo algo que ver con esa libertad? Si Dios quiere la libertad, y si en las Américas y en España hay tantos cristianos, ¿por qué existe aún tanta opresión? ¿Dónde está Dios? ¿Será que está esperándonos a ti y a mí?

---

5. La respuesta de Dios. Notemos que Dios comenzó con la necesidad existente. El pueblo gemía por su libertad de la esclavitud, y Dios mandó a Moisés para liberarlo. Dios no despreció este anhelo. Moisés no dijo, "Ellos quieren ser libres de la esclavitud pero lo que necesitan primero es una conversión espiritual." Dios comenzó con Israel allí donde estaba, con sus necesidades inmediatas, para llevarlos por un largo camino hacia una meta que incluye el bienestar social y espiritual.

Aquí se puede anotar que Moisés era un hombre de fe: él podía oír el llamado de Dios a través del sufrimiento y la angustia de su pueblo; no sabía todo lo que Dios iba a hacer pero obedeció comenzando con lo que estaba más a mano, aún creyendo que Dios era el primer interesado en producir una conversión profunda y completa.

¿Cuántas veces hemos querido quemar etapas im-

poniendo lo que nosotros desde nuestra posición pensamos que el pueblo necesita? Juzgamos que lo que quiere no es suficientemente "espiritual". En ocasiones no hemos querido comenzar con algo demasiado obvio, demasiado sencillo, demasiado "carnal" por no haber tenido la fe en el Dios de Moisés, el que de una banda de esclavos desamparados podía hacer un pueblo de cuyo seno saldría el Libertador de los siglos.

6. ¿Desarrollismo o transformación? La solución de Dios y de Moisés fue drástica, radical. Hay situaciones de injusticia que no admiten soluciones intermedias, como mejoramiento o reformas dentro de las estructuras de opresión. Conformarse con algo menos que la libertad habría sido como si Moisés hubiera establecido clínicas para atender las llagas producidas por los látigos, o centros de asistencia para dispensar comida o auxilio legal. Lo que allí se dio fue un sacudón, un trastorno de fondo que rompió con lo viejo. Rompió las cadenas. Esto no fue desarrollismo. Fue transformación, liberación.

Pasos hacia la libertad

Algunas personas han observado que el proceso hacia la libertad fue bastante largo y lento para Israel. En efecto, estuvieron en Egipto por 420 años. De éstos, podemos suponer que por lo menos cien fueron de esclavitud. ¿Por qué demoró tanto Yahveh para darles su libertad? La respuesta es que Dios trabaja con las personas. Impulsa y participa en un proceso histórico, pero no salta por encima de ese proceso. Veamos ahora algunos pasos que Israel fue dando en su marcha hacia la liberación.

1. Un mismo anhelo. Para Israel la opresión se ponía cada vez peor. Esta dura servidumbre creó entre ellos una misma experiencia y un mismo anhelo: el de la libertad. Cuanto más insoportable se tornaba su esclavitud, más aumentaba en ellos el anhelo de escapar de esa situación. Cuando hay diversidad de metas, es difícil avanzar hacia ninguna. A veces las congregaciones o los individuos necesitan orar mucho en cuanto a sus objetivos para lograr unificarlos y marchar en una sola dirección.

2. Una reflexión. Esta situación les llevó a considerar su

pasado y su vocación. Pensaron en el llamado de su antepasado Abraham por parte de Yahveh; de las promesas de Dios de darles una tierra, de constituirlos en un pueblo especial. Se dieron cuenta de que ellos no habían nacido para ser esclavos, sino libres; que no eran animales de carga sino personas humanas; que su situación no era la voluntad de Dios, sino que era impuesta por los hombres.

Este proceso de reflexión—concientización lo llamaríamos hoy—no fue fácil. Cuando Moisés les recordó de su dignidad de ser hijos de Abraham, Isaac, Jacob; de su vocación de libertad; al principio los hijos de Israel *"no escucharon a Moisés, consumidos por la dura servidumbre" (Exodo 6:9)*. A veces hay que recordar a las personas su dignidad: que son humanos, hechos a la imagen de Dios; que tienen un alto llamado. A veces las personas tienen dificultad para escuchar, consumidas como están por la dura servidumbre.

3. Una organización. Los israelitas advirtieron que aisladamente, individualmente, ellos no iban a alcanzar la liberación. En una ocasión Moisés intentó hacer algo por ellos individualmente, pero fue un terrible fracaso.

Por otra parte, entre ellos hubo algunos compatriotas hebreos llamados escribas o secretarios, que habían logrado mejorar su posición propia, pero a expensas de los demás. Los egipcios los habían puesto como capataces sobre los esclavos hebreos. Faraón logró así que fuera un grupo hebreo privilegiado el que hiciera su trabajo sucio. Los secretarios, en vez de buscar la liberación para todos, lo que hicieron fue producir sufrimiento a los demás.

De todos modos, ya sea por la servidumbre que les unía, o por la tradición tribal que tenían, los israelitas se fueron aglutinando. ¿Qué fue lo primero que hizo Moisés al regresar a ellos? Reunió a los ancianos del pueblo, a sus líderes (Exodo 3:16; 4:29), y así, de la desunión, empezó a forjarse la unión.

4. Una identidad. Estas experiencias de sufrimiento y reflexión comunes y de organización, llevaron al pueblo de Israel a forjarse una identidad. John H. Yoder, en un interesante artículo(1), anota que antes del éxodo hubo

una experiencia de solidaridad común: la de sobrevivir a las plagas y reconocerse como objetos especiales del cuidado de Dios. Era, pues, una comunidad de personas que afirmaban su identidad, que hablaban de sus padres, del Dios de sus padres, y de sus propósitos liberadores. En ese sentido, antes del éxodo, antes de la liberación, tuvo que existir una identidad de pueblo.

Claro está que no pretendemos decir que ese proceso de forjar su identidad ya estaba completo al salir de Egipto. Fue más bien un proceso interdependiente en el que una identidad incipiente fue tomando fuerza a causa del recitado de su historia, de la proclamación del mensaje de Yahveh, y del esfuerzo común. Fueron creándose la identidad de un pueblo que ponía su confianza en los propósitos liberadores de Yahveh y en su ayuda.

5. Una comunidad de alternativa. Exodo significa literalmente *"salir"*. Yoder anota en el referido artículo que los israelitas no intentaron tomar bajo su control a la sociedad egipcia sino formar una comunidad creativa y relativamente independiente: una especie de contra-cultura. *"Esta comunidad de alternativa se construiría con la sobria expectativa de que iba a suscitar una reacción violenta por parte de los poderes existentes, y que en esta reacción violenta los poderes quedarían desenmascarados y expuestos a su propia destrucción."*(2) En efecto, como vimos anteriormente, la existencia de esta sociedad diferente y su posterior retiro de entre los egipcios, provocó una persecución violenta que llevó a Faraón a la autodestrucción.

Las culturas minoritarias, las contra-culturas, las sociedades de alternativa, han jugado un papel importantísimo en la historia. Basta pensar en Francisco de Asís y en los precursores de la Reforma. Los menonitas han ejercido influencia en ese sentido. Se pueden citar el énfasis de sus comunidades en la vida sencilla, honesta, frugal y servicial, y su influencia pacifista en la sociedad.

Pero estas culturas minoritarias corren un gran peligro cuando dejan de ejercer la función de sal que da sabor a todo el alimento, y en vez de querer perderse dentro del alimento quieren permanecer como grano de sal inde-

pendiente. Cuando eso ocurre, la función positiva de la contra-cultura se torna negativa y a veces provoca reacciones trágicas.

Hemos visto algunos pasos importantes que los israelitas dieron en el proceso de su liberación. A medida que daban esos pasos fueron discerniendo que era el Dios de sus padres quien los impulsaba. Sin duda, lo que ellos hicieron tuvo mucho que ver con su salida. Pero en retrospectiva los relatores bíblicos afirmaron que los israelitas salieron de Egipto, no por su astucia ni por su capacidad de superar a los egipcios en la batalla, sino por la poderosa intervención de Dios a su favor.

Conclusión

Al leer esta lección habrán venido a su mente muchos paralelos entre la situación de los israelitas y la que se vive en América. Como tarea, quedaría la de identificar la acción de Dios hoy en medio nuestro, en la historia de nuestros pueblos, con el fin de compartir lo que descubramos en el próximo encuentro. Esto es para que, como Moisés, podamos escuchar el llamado de Yahveh de dar vida y libertad en el sitio donde Dios nos ubique.

Reflexión

Si los alumnos han visto la película "Gandhi", dirigida por Richard Attenborough, sería interesante dialogar sobre su contenido y mensaje.

---

(1) "*Exodus: Probing the meaning of liberation*" (Exodo: Explorando el Sentido de la Liberación), *Sojourners*, 9/76

(2) Ibid

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 1
El pueblo de Dios
Unidad A - Echar raíces y ramificar

2. Progresando en la identidad de pueblo

(Segunda sesión)

Autor: Pedro Stucky

Campo bíblico: Exodo 16 hasta Jueces
Texto bíblico: Deuteronomio 6:20-25

20 *Mañana cuando te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó?*
21 *entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa;*
22 *Jehová hizo señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos;*
23 *y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres.*
24 *Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy.*
25 *Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.*

Objetivos de la lección

1. **Comprender que la historia es el lugar de la revelación y acción de Dios, no sólo para el pueblo de Israel sino para nosotros hoy;**
2. **Entender que la Alianza es el compromiso de Dios en una situación concreta para formar una nueva sociedad;**

3. Comprobar que, así como Israel, nosotros como individuos y nuestras sociedades siempre nos encontramos ante la alternativa de escoger entre la vida y la muerte, y que nuestra vocación es escoger la vida.

Introducción

Israel, a través de un proceso de reflexión sobre su propia historia, llegó a discernir que Dios estaba obrando en su medio y que lo invitaba a responder a su amor. Comprendió que lo que Dios pedía de ellos no era una religión sino la realización de la vida de las personas en comunidad.

En torno a este compromiso, plasmado en leyes o normas, se forjó una alianza entre Yahveh y el pueblo de Israel. Es este mismo compromiso con la vida de los hombres y de la comunidad el que Jesús enseña y pide del nuevo pueblo de Dios.

La historia como lugar de revelación y acción de Dios

1. Una de las grandes contribuciones de Israel fue la de entender que en su propia historia, en lo que le ocurría, en las situaciones por las que atravesaba, en sus esfuerzos por una vida mejor, Dios estaba presente. Se sintieron invitados por Yahveh a responder a un llamado que él les había hecho, primero a sus antepasados Abraham y Jacob, y posteriormente a través de líderes como Moisés, Josué y muchos otros. Ellos creyeron, y así lo afirmaron, que Dios había escuchado su clamor, y que era Dios el que impulsaba y multiplicaba sus esfuerzos, a veces de maneras impredecibles.

En Israel, el mismo culto—por ejemplo la celebración de la Pascua (Exodo 12:1-14) o la celebración de la fiesta de los ázimos (Exodo 12:15-20)—tiene el sentido de representar los grandes hechos de Dios. Es para actualizar y celebrar su propia historia, o más bien la participación de Dios en su historia. El culto celebra la acción de Dios en el hombre.

Sin duda a Israel le ocurrió lo que a menudo nos ocurre a nosotros: vemos mejor la acción de Dios en retrospectiva, es decir, mirando el camino ya recorrido.

En 1982 se dedicó un nuevo Centro Menonita en Bogotá. En esa dedicación el que escribe tuvo que dar un corto recuento de lo sucedido hasta lograr este elegante edificio céntrico que ahora alberga librería, oficinas, salas

de reunión para una congregación, apartamento para pastor y cuartos para huéspedes. Confesamos que una variedad de circunstancias que se conjugaron para hacer posible la compra y remodelación de este edificio fueron obra de Dios: un precio módico dentro de nuestras posibilidades, los apremios económicos del vendedor, un arquitecto que sabía negociar; posteriormente, donaciones casi increíbles, y muchas cosas más. La realidad de tener a nuestra disposición este Centro nos pareció obra de Dios.

Pero al tiempo que hacíamos esa afirmación teológica de que fue Dios quien puso la idea, nos impulsó, proveyó y llevó a conclusión el proyecto, podíamos comprobar que también había sido fruto de un largo proceso de soñar, discutir, planear, elaborar, trabajar, orar, ofrendar y animar —obra de muchas personas. ¿Quién lo hizo? ¿Dios o las personas? Dios, obrando a través de las personas, a través de las circunstancias históricas.

Estudie esta afirmación:

> *"Que haya que considerar primero si es la voluntad de Dios o la acción del hombre, es una pregunta que no tiene sentido, ya que Dios y el hombre están íntimamente vinculados; lo que es el hombre, lo es por Dios y, a su vez, Dios actúa mediatamente, a través de sus causas segundas."*(1) ¿Qué verdades destaca esta afirmación? ¿Es incompleta en algún sentido?

2. Un ejemplo bíblico. Veamos cómo la Biblia misma hace una lectura teológica de los hechos históricos. En la primera columna encontramos algunos hechos históricos, es decir, hechos realizados por los hombres y las mujeres y explicables de ese modo. En la segunda columna encontramos una lectura más profunda de los hechos históricos, es decir, una lectura religiosa. *"Es decir, que la lectura teológica sólo viene hecha sobre los hechos concretos de la historia de Israel."*(2)

HECHOS HISTORICOS

> *Pusieron, pues, capataces a los israelitas para oprimirlos con duros trabajos; y así edificaron para Faraón las ciudades de depósito: Pitom y Ramsés. Pero cuanto más*

les oprimían, tanto más crecían y se multiplicaban de modo que los egipcios llegaron a temer a los hijos de Israel. Y redujeron a cruel servidumbre a los hijos de Israel, les amargaron la vida con rudos trabajos de arcilla y ladrillos con toda suerte de labores del campo y toda clase de servidumbre que les imponían por crueldad (Exodo 1:11-14).

El rey de Egipto dio también orden a las parteras de las hebreas, . . . diciéndoles: Cuando asistáis a las hebreas . . . si es niño, hacedle morir; si es niña dejadle con vida (Exodo 1:15-16).

Moisés era pastor del rebaño de Jetró su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb, la montaña de Dios. El Angel de Yahveh se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que no se consumía. Dijo, pues, Moisés: Voy a contemplar este extraño caso: por qué no se consume la zarza (Exodo 3:1-3).

Situación de aflicción y sufrimiento de Israel en Egipto. El maltrato de Israel por los capataces les arrancaba gritos y lamentos.

Los egipcios oprimían a los hebreos (Ver Exodo 3:7-9).

Los hebreos despojan a los egipcios de sus objetos valiosos, oro, plata y vestidos con los cuales visten a sus hijos (Exodo 3:22; 12:33, 35).

"Fueron, pues, Moisés y Aarón y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel" (Exodo 4:29).

LECTURA TEOLOGICA HECHA POR ISRAEL

Los hijos de Israel, gimiendo bajo la servidumbre, clamaron, y su clamor, que brotaba del fondo de su esclavitud, subió a Dios. Oyó Dios sus gemidos, y acordóse Dios de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob. Y

miró Dios a los hijos de Israel y (los) conoció. . . . (Exodo 2:23b-25).

Pero las parteras temían a Dios y no hicieron lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los niños (Exodo 1:17).
Y Dios favoreció a las parteras (Exodo 1:20).
Cuando vio Yahveh que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza, diciendo: ¡Moisés, Moisés! El respondió, Heme aquí. Le dijo: No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada. Y añadió: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob (Exodo 3:4-6).

(Dijo Yahveh): "He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel . . . ." (Presencia liberadora de Dios) (Exodo 3:8).

"Yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con toda suerte de prodigios que obraré ante ellos y después os dejará salir" (Exodo 3:20).

"Yo haré que este pueblo halle gracia a los ojos de los egipcios, de modo que cuando partáis, no saldréis con las manos vacías . . ." (Exodo 3:21).

(Dijo Dios a Moisés): "Ve y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Yahveh, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: 'Yo os he visitado y he visto cómo os maltratan en Egipto.' " (Dios es el que manda a Moisés reunir a los líderes hebreos) (Exodo 3:16) (3).

La fe de Israel era profundamente histórica. Veían a Dios en todo lo que hacían. No así la mayor parte de nuestra fe tradicional. Muchas veces es abstracta, se aleja de la situación en que vivimos e incluso ha llegado a justificar situaciones de mucha maldad. En América Latina está surgiendo un nuevo tipo de reflexión de fe que busca escuchar la Palabra del Señor a través de lo que está ocurriendo (llamemos a estas situaciones signos de los tiempos) para a la vez participar con Dios en esa acción, o sea, transformar una realidad.

Ejercicio

Al final de la lección pasada se pidió que se pensara en acontecimientos de nuestro medio en los que creemos que Dios está actuando.

1. **Selecciónese una de tales problemáticas, que pueda ser considerada "signo de los tiempos";**
2. **Búsquense las causas comprobables de la misma;**
3. **Desde una visión cristiana, descúbrase la presencia de Dios, recordando que él ejerce su acción a través de instrumentos humanos.**

Escojan hoy la vida

1. La salida de Israel y su liberación de Egipto sólo tienen sentido en relación con un *para qué*. Moisés dijo a Faraón que ellos necesitaban salir para adorar a Dios a su manera. Ellos necesitaban el tiempo y un espacio libre para responder al llamado de Dios, para descubrir su vocación como hijos y pueblo nuevo de Dios. Dios los llamaba a una nueva manera de vivir.

Reconocemos que hoy en día millones de seres humanos, pueblos enteros de América Latina, existen en condiciones infrahumanas. Viven atrapados en una red mortífera que han tejido las grandes potencias económicas y políticas transnacionales que controlan y determinan sus destinos. ¿Es posible que Dios tenga también para ellos un llamado más elevado: el de descubrir su vocación como hijos de Dios? A veces, como les ocurrió a los hebreos, la gente no puede escuchar esta invitación de Dios, consumidos como están por la dura servidumbre. Ellos también necesitan la libertad, el tiempo, el espacio libre para responder a Dios. Pero cuando lo intentan, los poderosos los aplastan.

2. El becerro de oro. Durante la época que estamos estudiando se practicaban costumbres idólatras muy crueles, y para nosotros hoy día, inconcebibles. Es así como se sacrificaban niños a los ídoles en ocasión de algunas fiestas o ante una desgracia o peligro público. Se han encontrado esqueletos de niños en los cimientos de edificios de Meggido, Gezer y Jericó. Abraham mismo, al comienzo creyó que Yahveh también le exigía el sacrificio de su primogénito. La idolatría conduce a prácticas inhumanas y esclavizantes para el individuo y la sociedad.

Pero Dios enseñó a Abraham que la persona está por encima de prácticas religiosas y costumbres culturales. Como consecuencia de su fe en Dios, Abraham reconoció el derecho a la vida que tenía su hijo. "La vida de su hijo era el resultado directo de su fe. La muerte de los hijos de los idólatras era el resultado directo de su idolatría."(4)

Estas costumbres paganas murieron lentamente entre los hebreos. A su salida de Egipto los hebreos cayeron rápidamente en la idolatría. El desarrollo como individuos y pueblos, su transformación y liberación, no son cosa que sucede de una vez: es un proceso constante, una lucha y un esfuerzo continuo.

1) Es una lucha contra la pasividad de descansar sobre logros.
2) Es una lucha contra el regreso a la esclavitud de Egipto ("mejor lo conocido y seguro con esclavitud, que la inseguridad de forjar un camino propio confiando en Dios").
3) Es una lucha contra la idolatría, contra la tendencia a endiosar símbolos, tradiciones, prácticas y cosas finitas que no piden justicia ni amor al prójimo, ni respeto a la vida, pero que sí esclavizan y degradan.

¿A qué idolatrías nos entregamos hoy? ¿No será que hoy los hombres sacrifican a sus hijos a los ídolos de las naciones divinizadas, a ambiciones de poder, y al deseo de poseer? ¿Qué del nacionalismo y el militarismo en tu país?


J. MATAMOROS

La respuesta de Dios ante esta caída de Israel en la idolatría fue ponerlos a elegir entre la libertad y la muerte. A los que escogieron la libertad les dio los mandamientos. Era una ley que les permitía vivir en libertad y comunidad, que rechazaba la idolatría de las cosas, la idolatría de sí mismo (egocentrismo), y la manipulación y opresión del prójimo.

3. Enfrentando grandes decisiones. Hemos visto que la idolatría trae consigo la deshumanización y la esclavitud. Israel, empapada en costumbres idólatras, había salido de Egipto después de años de esclavitud y sufrimiento. Los del nuevo pueblo ¿iban a constituirse en los más fuertes y ricos, en los nuevos capataces? ¿Iban a basar su economía en la esclavitud y el sufrimiento de otras personas? ¿Iban a servir a dioses que no pedían frutos éticos sino que los llevaban a degradaciones indecibles? Y lo más apremiante, ¿cómo iba a vivir esa multitud de ex-esclavos en el desierto sin matarse entre sí? Moisés tenía una tarea formidable por delante.

4. Religión o vida?. Hay un fragmento que se encuentra en Exodo 15:25b y se repite en Josué 24:25, que dice: *"Allí dio a Israel decretos y normas. . . ."* El genio de Moisés y de Josué fue el de organizar a un pueblo, a una multitud de ex-esclavos, para que vivieran alrededor de los oasis del desierto de tal manera que se ayudaran y no se mataran. Organizaron una comunidad. Con sus leyes hicieron saber que el Dios de Israel quería que vivieran una vida armónica y unida. En ese sentido juntaron una exigencia vital del hombre con la exigencia de Dios.

La religión de Israel y la cristiana no son "religión" sino la vida entera de las personas. No mira sólo hacia arriba sino también a los lados. Yahveh está presente en el hombre al lado del hombre. La religión de Israel da una serie de normas y actitudes para vivir humanamente, y no en forma inhumana. En Santiago 1 y 2 encontramos estas mismas ideas llevadas a una profundidad mayor, a la luz de la venida de Jesús: la religión pura es la libertad interior y la caridad.

Vemos, pues, que la religión de Moisés y de Israel con-

siste en una relación con Yahveh, un Padre que no pide cosas para sí mismo, sino que extiende la mano a los demás hijos e hijas de su familia. La causa de Dios es la persona. Si alguno quiere saber la voluntad de Dios, pregúntese qué se debe hacer por el otro, por el prójimo.

5. El Decálogo (o los Diez Mandamientos). Es un resumen magistral de este nuevo orden, donde el respeto a la persona humana nace y se entiende en toda su profundidad sólo mediante la adoración y entrega al único Dios verdadero. Si una persona no es libre interiormente, si no es libre de idolatrías falsas y de egoísmos, no se entrega. Esos dos elementos nunca se separan: la lealtad al único Dios vivo y verdadero (la libertad) y la entrega al prójimo. Así lo dijo Moisés y así lo confirmó Jesús cuando resumió la ley y los profetas (Mateo 22:37-39).

Lo que hizo Moisés fue dar a Israel un marco para que pudieran vivir en comunidad. Les trasmitió que esa necesidad básica del hombre es la exigencia y el quehacer de Dios: "Ese Dios que les sacó de Egipto quiere que ustedes vivan en comunidad y unidad." Requisitos indispensables para esto son la rectitud, la honestidad, y la justicia comunitaria.

6. La Alianza. En el capítulo 24 de Exodo encontramos la ratificación de la Alianza, ya no entre Dios y una familia como en los casos de Noé y Abraham, sino con todo un pueblo.

Los temas de la Promesa, de la Elección, de la Alianza y de la Ley, corren como hilos conductores a través del Antiguo Testamento, y se van profundizando cada vez más al comprobar la fidelidad de Dios a pesar de las fallas, rebeldías y fracasos de su pueblo escogido. Estos temas pudieron ser comprendidos de manera más completa a partir de la venida y obra de Jesucristo, cumplimiento perfecto de las promesas. En Jesús, Dios ha hecho una invitación misericordiosa a toda la humanidad: entrar en Alianza con él.

Habría que enfatizar varios puntos sobresalientes con respecto a la Alianza:

a. Es Dios quien toma la iniciativa. No es una alianza entre iguales.

b. Sin embargo, Dios se ata, se compromete, con las promesas que él ha hecho.
c. Al mismo tiempo pide una respuesta, es decir, regula las condiciones: da la ley al pueblo que ha elegido, las promesas.

7. Los dos caminos. (Deuteronomio 30:15-20) Yahveh deseaba que su pueblo gozara de una vida abundante y larga; como dijimos antes, que viviera en armonía, unidad y justicia. Es así que se dieron normas específicas para cumplir, y especialmente se veló por los débiles y desprotegidos, los huérfanos, las viudas, los pobres y los forasteros (Deuteronomio 15:1-18). Se estableció que si alguno, ya fuera por deudas o por infortunio, cayera en la esclavitud, después de seis años de servicio quedaría libre y debía ser puesto en libertad, con un presente. Si una familia tenía que vender su tierra para pagar deudas, en el año de jubileo esa tierra regresaba a sus dueños originales.

Asi mismo, las deudas debían perdonarse al cabo de siete años. En fin, Moisés dejó a Israel (y al mundo) una herencia de leyes morales, sociales, y religiosas que posteriormente la sabiduría en el Antiguo Testamento identificaría como fuente de la felicidad. Dice Deuteronomio 30:11 que estas normas "*no son superiores a tus fuerzas, ni están fuera de tu alcance*". Repetidas veces en el libro de Deuteronomio, y especialmente en 30:15-20, Dios insiste que si el pueblo vive según estas normas, tendrá vida y felicidad, y que si no lo hace, tendrá muerte y desgracia.

Esta literatura tiene un alto concepto de la persona y cree que la persona tiene la responsabilidad de escoger su destino, y la capacidad para escoger sabiamente. Esta tradición afirma que la meta y el significado de la existencia humana es la vida, una vida de bienestar, de felicidad, de seguridad para el individuo en comunidad en la tierra, aquí y ahora. Cree además que el hombre/mujer tiene un papel ordenado en un mundo de orden y que tiene la responsabilidad de discernir ese orden y encontrar su puesto correcto en él. Finalmente, la tradición sapiencial celebra la posición del hombre/mujer como rey de la creación. Es parte de una creación buena, sana y generosa, pero el

hombre/mujer es una criatura especial en quien Dios ha depositado confianza, a quien Dios ha ensalzado y puesto a reinar. En resumen, el hombre/mujer es una criatura valorada y responsable a los ojos de Dios.(5)

Conclusión

Dios se comprometió con Israel en una Alianza. Aunque era el pueblo más pequeño, aunque era esclavo e insignificante, se ató a Israel por su amor fiel. En la situación concreta de Israel, Dios quiso formar un pueblo que fuera ejemplo y luz para las demás naciones de cómo debían vivir las personas en comunidad.

Ese mismo llamado nos lo hace a nosotros. Jesucristo nos ha dado un ejemplo a seguir. Se entregó a fin de formar un pueblo de fe que viva con "sensatez, justicia y piedad, fervoroso en buenas obras" (Tito 2:12-14).

Individualmente y como sociedades tenemos por delante la elección entre el bienestar y la desgracia, entre la paz y la guerra, entre la generosidad y el egoísmo, entre la comunidad y el individualismo, entre la unidad y la fragmentación: en fin, entre la adoración y el servicio al Dios verdadero y la idolatría.

Jesús constantemente desafía a sus oyentes a la decisión. Y en su vida y resurrección despeja muchas incógnitas que en el Antiguo Testamento quedaron planteadas pero no resueltas. Dios pone su sello de aprobación sobre el valor y el compromiso de Jesús, y sobre todos los que optan con él por poner la vida y el amor por encima del odio y la muerte. La Biblia afirma que tenemos la capacidad de escoger sabiamente. ¿Tendremos la voluntad?

(1) *Programa de Reflexión Teológica Latinoamericana.* Módulo Introductorio, Equipo coordinador de Teólogos - Educadores, Bogotá, 1981.
(2) Ibid.
(3) *La Biblia de Jerusalem,* Bruxelles, Desclée de Brouwer, 1967.
(4) *Biblia y Liberación,* Rafael Avila, Bogotá, 1976, pág. 23.
(5) *In Man We Trust* (Confiamos en el Hombre), Atlanta, Georgia, Knox, 1972.

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 1 -
El Pueblo de Dios
Unidad A - Echar raíces y ramificar

3. Preparación para la Viña Verdadera

(Primera sesión)

Autor: Daniel García

Campo bíblico: Desde Jueces al Exilio
Texto bíblico: Isaías 10:33-11:2

33 He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia, y los árboles de gran altura serán cortados, y los altos serán humillados.
34 Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con estruendo.
1 Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.
2 Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

Objetivos de la lección

1. **Identificar las influencias y tentaciones que el pueblo de Dios ha experimentado desde sus orígenes en su relación con las naciones a su alrededor;**
2. **Tomar conciencia de las tentaciones que nuestras iglesias enfrentan hoy y pensar cómo podemos evitarlas y superarlas.**

Introducción

Intentaremos abarcar en estas dos próximas sesiones unos seis siglos de la historia judía, desde el comienzo del período de los Jueces (c.1200 a.C.) hasta la caída de Jerusalén en manos del imperio neobabilonio (587 a.C.). En cuanto a nuestra metodología, describiremos los hechos indispensables y centraremos nuestra atención en el

aspecto institucional. Al mismo tiempo intentaremos una interpretación del proceso.

I. Una liga tribal (c. 1200-c.1000 a.C.)

La médula de esta primera sesión es el paso de una estructura particular, la liga tribal, a otra radicalmente distinta, la monarquía, a través de lo que podríamos llamar "la coyuntura de c.1000 a.C." (Samuel, Saúl, primeros tiempos de David).

Una vez que Israel se ha instalado en Palestina, los distintos clanes se mantienen unidos a través de una estructura con perfiles propios: la anfictionía o liga tribal. Este sistema de organización bastante precario, presenta ciertas instituciones que actúan como "pegamento social" y mantienen la cohesión entre los clanes.

El Tabernáculo

A. El Tabernáculo. El punto nuclear de la liga judía es la tienda que alberga el arca del pacto (el trono de Yahveh). En este tabernáculo, cuyo origen debe ser buscado en el desierto, Dios se encuentra con su pueblo y da a conocer su voluntad. (Véase la descripción de la tienda en Exodo 25-31, 35-40.) Después de la conquista esta institución se sitúa en Silo (Josué 18:1 y Jueces 18:31). El carácter precario de la tienda (como lugar de residencia de Yahveh) habla de un pueblo peregrino y de un Dios que se manifiesta en un marco de simplicidad.

B. El Sacerdocio y el Culto. Presidiendo en el tabernáculo encontramos un sacerdocio comandado por el sumo sacerdote, cuyo oficio es probablemente hereditario (I Samuel 1-3). El sistema sacrificial traído del desierto se ha enriquecido con elementos tomados de los pueblos vecinos (aunque se debe aclarar que el "filtro" de la fe judía impide la entrada de los sacrificios humanos y de los ritos de fertilidad). Pero el culto no se centra en el sistema sacrificial sino en el conjunto de las grandes fiestas anuales: la Pascua, las Semanas y los Tabernáculos (Exodo 23:14-17; 34:18-24). Estas celebraciones mantienen vivo el recuerdo de las poderosas intervenciones de Dios en la historia: Yahveh, como Señor de la historia y Rey de Israel, libera y comanda a su pueblo.

C. El Pacto-Ley. Israel es una sociedad edificada sobre un pacto con su Dios-Rey. En dicho pacto el Soberano ha asentado ciertas obligaciones para sus súbditos (y por esto podemos hablar de un "pacto" que es "ley" al mismo tiempo). Si bien estas disposiciones no constituyen un código, tienen "fuerza de ley", ya que regulan las relaciones de cada uno con Dios y con los demás. Nos encontramos entonces con un elemento esencial en la organización tribal: el pacto entre el Monarca (Yahveh) y sus súbditos (el pueblo), institución que nos permite definir a la anfictionía como una verdadera teocracia: ¡Yahveh reina!

D. El Liderazgo. En este marco institucional no podemos hablar de un gobierno central y fuerte: por el contrario, desde el punto de vista de los pueblos vecinos, y teniendo en cuenta que en las proximidades de Palestina desarrollan sus actividades imperialistas dos colosos como Asiria y Egipto, Israel aparece como un pueblo muy precariamente organizado. ¿Quién comanda a este pueblo? En tiempos de peligro, Yahveh levanta líderes sobre quienes hace descender su Espíritu, verdaderos caudillos "carismáticos" (Jueces 3:10; 14:6). Ellos se encargan de reunir los clanes y prepararlos para la defensa. Estos jueces, si bien gozan de gran prestigio en Israel, no son reyes. Su autoridad no se extiende a todo el pueblo ni es permanente. Por eso podemos hablar de teocracia: Yahveh gobierna a sus súbditos a través de sus representantes, los jueces. (Véase este sistema en funcionamiento a través de un análisis del libro de los Jueces, tomando algunos ejemplos como los de Débora y Gedeón.)

Ahora bien. Siendo esta organización política tan débil, ¿cómo perdura a lo largo de 200 años? Podríamos explicar este fenómeno diciendo que en estos doscientos años los peligros que Israel afronta son de pequeña magnitud y no requieren un gobierno fuerte y centralizado para su solución. (Los líderes carismáticos, los jueces, pueden afrontar las amenazas y llevar el pueblo a la victoria.) Si bien esto es cierto, hay una razón más profunda para explicar la perduración de la liga tribal carismática, una razón que podríamos llamar "teológica": la anfictionía con

sus jueces es el sistema que mejor permite expresar el espíritu teocrático contenido en el pacto entre Yahveh y su pueblo. Es decir, la organización precaria con jefes carismáticos designados por Dios, manifiesta claramente la realidad medular que da sentido a la vida de Israel: ¡Yahveh reina! Yahveh, por medio de sus representantes los jueces, salva a sus súbditos y los conduce a la victoria en las batallas contra los invasores.

En este contexto, la idea de un rey humano (monarquía) aparece no sólo como anatema sino también como estupidez (Jueces 8:22ss y 9:1-21; estos textos deben ser analizados con cuidado). ¿Quién osará levantarse como rey en Israel y desplazar así al Todopoderoso Yahveh? ¿Quién pretenderá usurpar el trono que sólo pertenece a Dios?

II. La Coyuntura: de la Liga Tribal a la Monarquía (c.1000 a.C.)

Sin embargo, aunque parezca teológicamente imposible, el concepto de un estado fuerte y centralizado en torno a la persona de un rey humano comienza a tomar forma alrededor del año 1000 a.C. ¿La causa de esta transformación? Un pueblo militarista y con una organización elaborada, los filisteos, instalados en Palestina hace unos 200 años, aspira a dominar todo el corredor sirio-palestino y perturba a Israel. Las batallas entre ambos pueblos se suceden, hasta que en 1050 los filisteos dan el golpe mortal, apoderándose del arca del pacto ubicada en Silo (I Samuel 4).

Frente a esta emergencia, Israel da el primer gran paso hacia la monarquía. La liga tribal ya no basta para enfrentar a los disciplinados soldados filisteos, y se hace necesario designar un rey, nombramiento que recae sobre Saúl.

Esta transformación crea una aguda tensión: por un lado, el antiguo régimen se niega a desaparecer, está demasiado arraigado en la mentalidad de muchos y tiene una fundamentación teológica de tremendo peso; por otro lado, la monarquía parece imponerse como el único sistema eficaz para salvar a Israel. Esta tensión se refleja en la persona de Samuel y en las distintas tradiciones que tenemos con respecto al origen de la monarquía (I Samuel 8, 9 y 13:8-15).

La tensión entre ambos órdenes se manifiesta también en Saúl: por un lado, ha sido designado rey; pero por otro

lado, está en la línea de los antiguos líderes carismáticos (I Samuel 11:6y7) y su "corte" es de tal simplicidad que no merece el nombre de tal (I Samuel 22:6). Además, Saúl no introduce ningún cambio en la estructura de la liga tribal. Aunque trata de vincular más estrechamente a los clanes, no crea un verdadero estado.

El verdadero cambio estructural se produce con David y su hijo Salomón (II Samuel y I Reyes).

III. La Monarquía Unida (c.1000-922 a.C.)

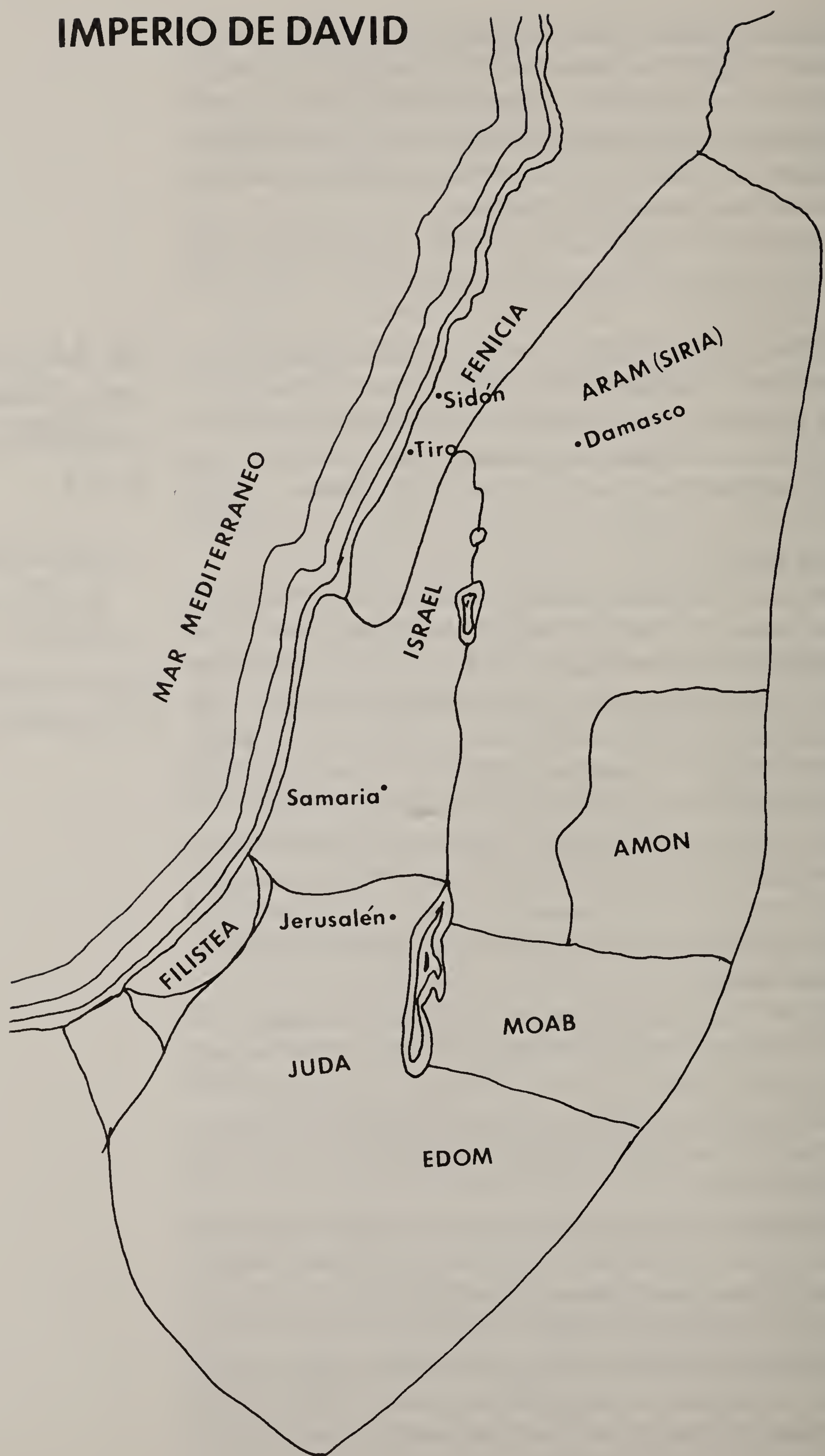
A. El Rey David (1000-961 a.C.). David hereda del viejo orden ciertas cualidades carismáticas, pero les suma algunos elementos que anuncian los cambios que se avecinan. Tiene una guardia personal y una gran influencia política. Aclamado rey de Judá en primer término y luego de todo Israel, empieza su ascenso vertiginoso aniquilando a los filisteos.

Viendo la necesidad de unificar la nación, instala la capital en Jerusalén, ciudad ubicada estratégicamente entre norte y sur. Luego traslada el arca del pacto a Jerusalén. Funde así su propia estructura política (su reino) con la tradición religiosa del tabernáculo y la ley mosaica, llegadas del desierto. El estado davídico y el culto yahvista se encuentran ahora indisolublemente unidos en una ciudad que es, al mismo tiempo, capital civil y centro de interés religioso (II Samuel 6). Nace así en Israel una religión oficial, sostenida por el estado y colocada al servicio del estado, que da la sanción divina a las campañas imperialistas davídicas.

Con la "aprobación del cielo", David conquista los reinos vecinos de Moab, Amón y Edóm, y los estados arameos de Siria. Israel controla ahora las rutas comerciales que van desde Egipto hacia el norte; del litoral fenicio hacia el interior, y desde Damasco hacia el sur a través de Transjordania.

Un verdadero imperio ha nacido. La antigua liga tribal, con sus jueces, ha dejado lugar a una estructura radicalmente distinta, fuertemente centralizada en torno a la persona del rey David. La unión del Norte y del Sur se ha realizado en la persona del rey. La ciudad capital es propiedad del mismo. La población cananea conquistada ha sido sujetada a la corona (no a las tribus como tales). El

IMPERIO DE DAVID



imperio ha sido edificado fundamentalmente a través de las campañas del ejército profesional del rey. En síntesis, todo gira ahora alrededor del trono y de su ocupante, el todopoderoso David.

Al mismo tiempo, la corte real cobra lujo y pompa. Distintos grupos de funcionarios se ocupan de diversos aspectos de la organización estatal (II Samuel 8:15-18; 20:23-26; 19:31-40). Por otra parte, el carisma ha sido reemplazado por el lazo dinástico, y Salomón, el hijo de David, será el próximo rey de Israel.

B. El Rey Salomón (961-922). Salomón llega al trono por medio de un complot palaciego (I Reyes 1). Las cualidades carismáticas o la aprobación popular han quedado de lado.

En cuanto a su política exterior, el nuevo monarca no se preocupa por extender las fronteras del imperio sino que toma medidas para conservar lo conquistado. Fortifica puntos estratégicos, organiza un formidable ejército de carros y concreta un amplio programa de alianzas con los pueblos vecinos, frecuentemente ratificadas por la vía de las alianzas matrimoniales.

Es ésta una época de enorme riqueza para el reino. Mediante los beneficios que le llegan de la ruta comercial del Mar Rojo, a través del comercio caravanero con Arabia, de una muy desarrollada industria de los metales y de un floreciente intercambio de carros y caballos, Israel alcanza su Edad de Oro en lo económico.

Esta situación de bienestar general permite al rey desarrollar una labor edilicia de tremendas perspectivas, cuyo testimonio más elocuente es el templo (I Reyes 7). Este edificio cumple dos funciones, reveladoras de la realidad político-religiosa de este período. Por un lado, es un santuario dinástico o capilla real; por otro lado, es el santuario nacional de Israel. El estado y el culto se ligan en ese templo de un modo especial.

Al mismo tiempo se desarrolla un movimiento cultural de amplias y variadas perspectivas, que tiene como promotor y exponente principal al mismísimo rey: progresan de manera especial la historiografía, la música y la poesía. La sabiduría de Salomón y su capacidad como autor de proverbios son bien conocidas (I Reyes 3:4-28; 4:29-34).

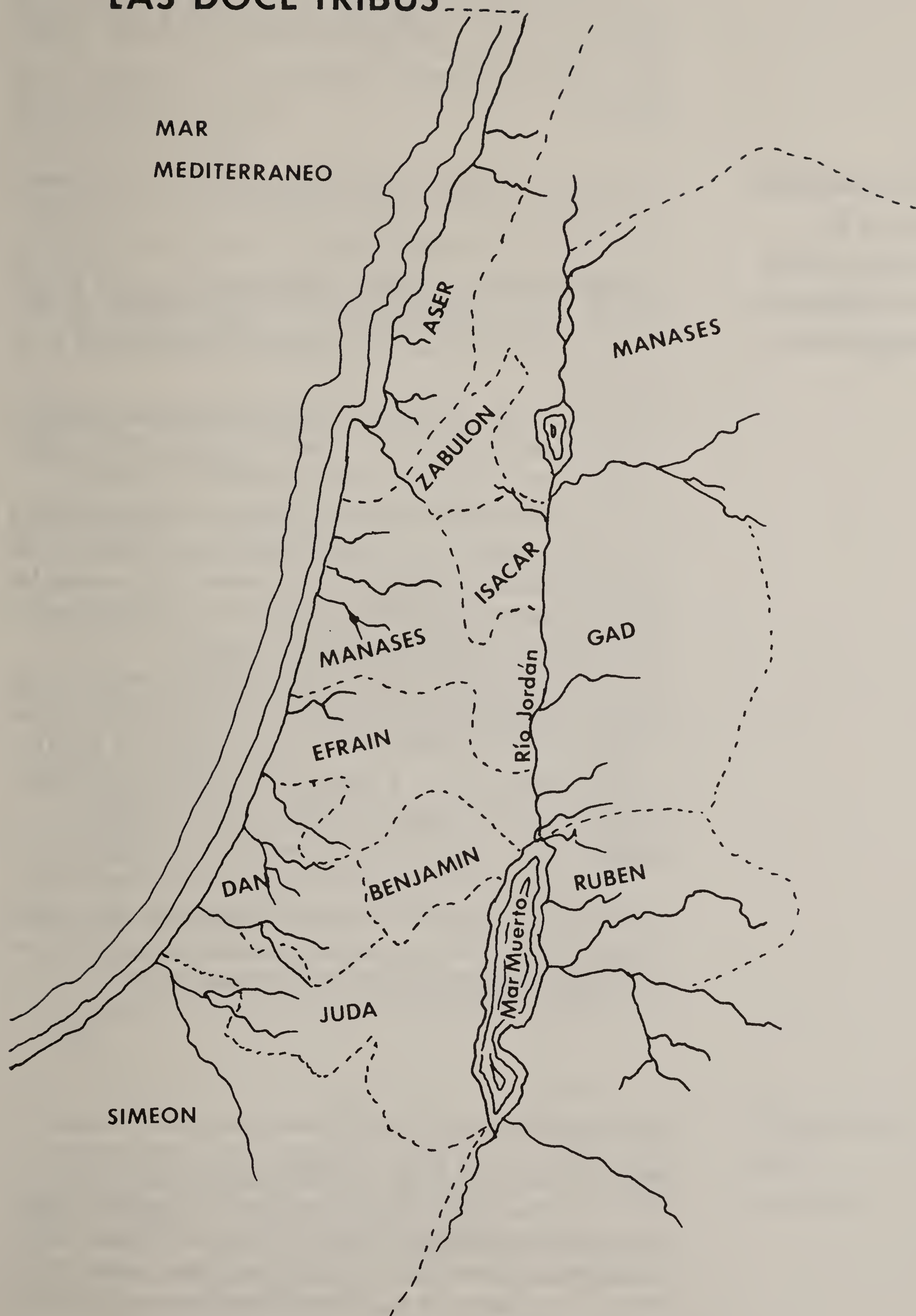
Sin embargo, toda esta apariencia de grandeza inconmovible esconde elementos de caos y desintegración nacional. En el plano social, los ánimos se predisponen contra el rey a causa de su favoritismo y nepotismo (I Reyes 12:1-15). Esta crisis se agrava debido a la presión económica ejercida sobre el pueblo para conseguir fondos para mantener la corte de Salomón, su harem, sus proyectos edilicios y su ejército. ¡Nada mejor que crear impuestos! Salomón reorganiza el país (I Reyes 4:7-19) con el doble propósito de recaudación y conscripción. Paralelamente y para desencanto de los puristas, el internacionalismo de la corte salomónica introduce en Israel corrientes religiosas extrañas al yahvismo (I Reyes 11:4-8). Además, la idea monárquica nunca ha dejado de estar en tensión con el antiguo orden: el sentimiento antimonárquico de Gedeón, Jotán y Samuel aún sigue vivo en muchos.

La gota que desborda la copa es la leva (mano de obra esclava) que el monarca impone, primero a los no israelitas (I Reyes 9:20-22) y luego también a ellos (11:28). La revuelta explota teniendo como líder a Jeroboam, jefe de las cuadrillas de trabajadores de Efraín y Manasés. Jeroboam debe huir a Egipto, pero regresa luego de la muerte de Salomón. Con Jeroboam a la cabeza, las tribus del norte presentan una petición a Roboam, el sucesor, para que éste reduzca la opresión. Ante la negativa insolente del nuevo rey, los del norte se separan del estado.

IV. Una interpretación

El paso de la liga tribal a la monarquía a través de la "coyuntura del año 1000", es también la evolución desde la precariedad y la "debilidad" a la organización minuciosa y la "fortaleza". Por lo menos así lo intepretaríamos con la óptica de los "poderosos de este siglo". Sin embargo, desde la perspectiva del reino de Dios la elección de la monarquía es también el rechazo del gobierno de Yahveh. El monarca humano, el poderío militar, la pompa de la corte, las aventuras imperialistas, el poderío económico, reemplazan en el corazón del pueblo judío al señorío directo de Dios.

La liga tribal, precaria, poco centralizada, "débil", es una expresión de confianza en que Yahveh provee y protege a Israel. En cambio, la sofisticada monarquía repre-


LAS DOCE TRIBUS
MAR
MEDITERRANEO
ASER
MANASES
ZABULON
ISACAR
GAD
MANASES
Río Jordán
EFRAIN
BENJAMIN
RUBEN
DAN
Mar Muerto
JUDA
SIMEON

senta la confianza en las instituciones, en los factores humanos de poder, en "carros y caballos". Israel cambia de lealtad: su "descansar en Yahveh" se convierte en un "apoyarse en el ejército, los bienes y el ejercicio de la opresión".

Preguntas para la reflexión y actividades sugeridas

1. Ubique en un buen mapa del Antiguo Oriente el juego de fuerzas que se establece entre los dos colosos (Egipto y Asiria) y el corredor sirio-palestino. Note la diferencia en extensión del territorio ocupado por los clanes de la Liga y el que ocupa el Imperio Davídico-Salomónico. Distinga las rutas comerciales señaladas en la lección.
2. Compare las características de la Liga y las de la Monarquía, tomando en cuenta la economía, la sociedad, el ejército, la organización política y la religión.
3. ¿Encuentra algún elemento peligroso en la integración de culto y estado que se da en la Monarquía Davídica? ¿Es posible detectar situaciones contemporáneas en las que dicha integración ha conducido a un aflojamiento de la fidelidad de la iglesia hacia Yahveh?
4. ¿Podría identificar situaciones contemporáneas en las que la iglesia prefiere confiar en "carros y caballos" (las estructuras de poder), antes que "descansar en Yahveh"? (Este punto y el anterior son especialmente adecuados para fomentar un diálogo comunitario.)
5. ¿Qué pasos concretos de obediencia deberíamos dar como iglesia para evitar las tentaciones señaladas en 3. ("constantinianismo") y 4. (confianza en las estructuras sofisticadas)? En un sentido positivo, es decir, de acción, ¿qué significa *evitar* dichas tentaciones?

Nota. En cuanto a los materiales de esta sesión y la siguiente, reconozco mi enorme deuda con John Bright, *The Kingdom of God* (Nashville, Abingdon Press, 1953) y *A History of Israel,* 3rd. ed. (Philadelphia, Westminster, 1981), y con Albrecht Alt, *Kleine Schriften zur Geschichte des Volkes Israel,* Band II (München, Beck'sche, 1953).

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 1
El pueblo de Dios
Unidad A - Echar raíces y ramificar

3. Preparación para la Viña Verdadera

(Segunda sesión)

Autor: Daniel García

Campo bíblico: Desde Jueces al Exilio
Texto bíblico: Isaías 1:11, 14-17

11 *¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.*
14 *Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas.*
15 *Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.*
16 *Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo;*
17 *aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.*

Objetivos de la lección

1. **Conocer que nuestro Dios es también un Dios de justicia y paz, que demanda que no haya contradicción entre nuestra relación con él y nuestra relación con nuestros semejantes;**
2. **Descubrir cuál es, según los profetas del Antiguo Testamento, la responsabilidad del pueblo de Dios en el mundo.**

Introducción

En la primera sesión analizamos los tres primeros siglos del período de seis que nos proponemos abarcar. Hemos visto cómo la estructura tribal se transformó en una institución mucho más pomposa: la monarquía. Hemos mencionado la división entre el norte y Judá: ya no podemos seguir hablando de monarquía unida (Saúl, David, Salomón). Ahora haremos referencia a los dos reinos (norte y sur, Israel y Judá), cada uno con su gobierno y organización propios. Rastrearemos la evolución de ambas estructuras (la casa de David en Judá; diferentes dinastías en Israel), poniendo especial énfasis en la relación monarquía-profetismo, es decir, entre el gobernante y el mensajero de Yahveh. Mejor aún, intentaremos describir la vinculación triangular entre monarca, pueblo y profeta. Comprobaremos que en líneas generales mientras los dos primeros tienen tendencia a caer en idolatría y desobediencia, olvidando a Yahveh, el movimiento profético en cambio aviva continuamente la llama del yahvismo convocando al pueblo y al rey al arrepentimiento y la fidelidad.

I. El Reino del Norte: Israel (922-722 a.C.)

Los primeros años de los reinos divididos son calamitosos. Israel y Judá luchan entre sí, y además sufren los embates del imperialismo egipcio (véase I Reyes 14:25-28 con respecto al sur). Damasco pasa a ser la nación más importante de Asia occidental. Israel rompe con el estado salomónico, pero crea una estructura similar. La rebelión del norte no es una reacción contra la monarquía, ya que Israel establece la suya propia. Se aparta de la dinastía davídica, pero tiene sus propias dinastías. Se rebela contra la política impositiva de Salomón, pero crea sus propios impuestos igualmente pesados. Rechaza el culto oficial de Jerusalén, pero desarrolla su propia religión estatal con sede en Bet-el (12:26-29), que da entrada a elementos paganos tomados del baalismo. Jeroboam será recordado como el hombre "que hizo pecar a Israel" (15:34).

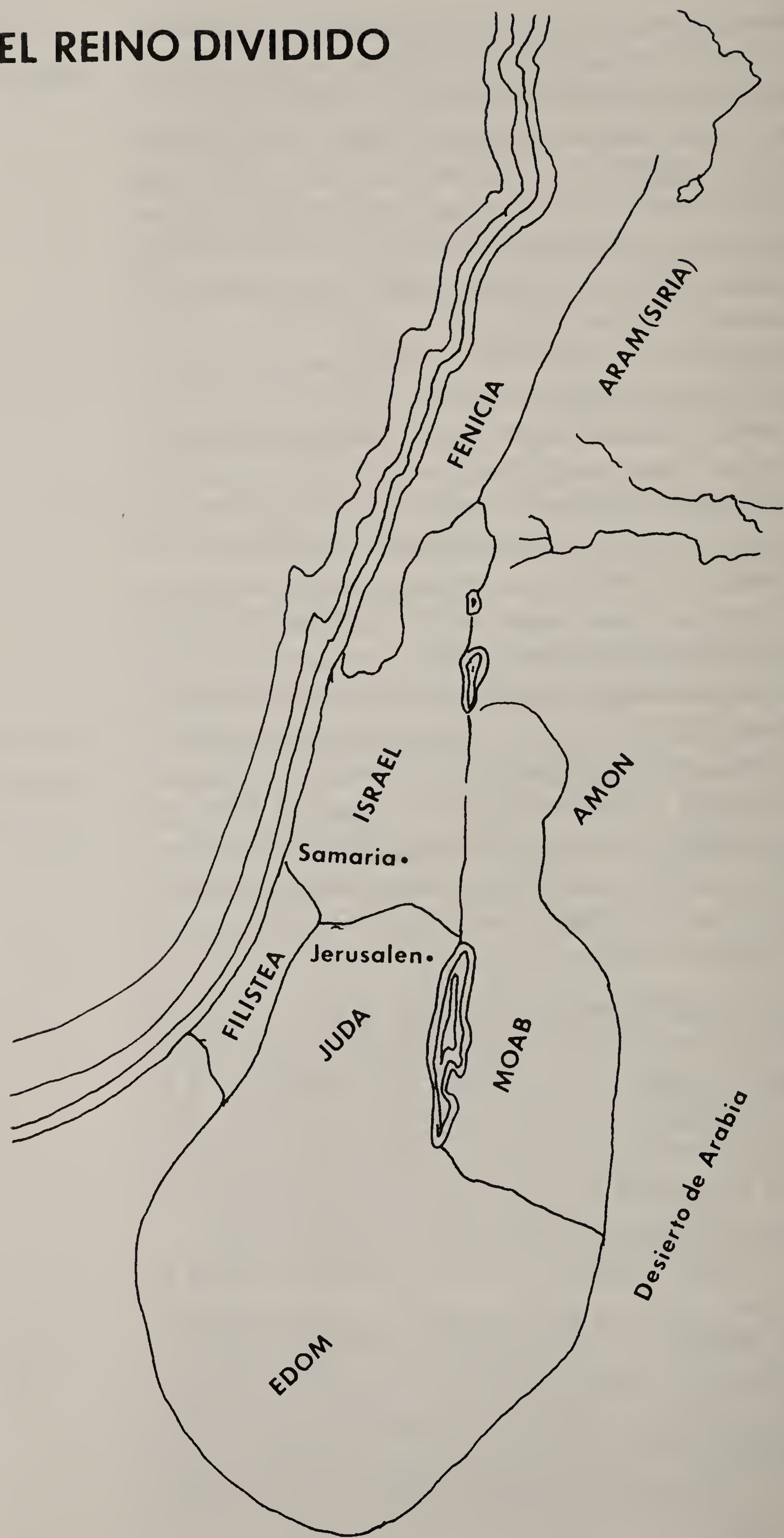
A. Elías y Eliseo (mitad del siglo 9 a.C.). Con el rey Omri y su hijo Acab, el paganismo alcanza una de sus más altas cumbres en Israel. Acab se ha casado con Jezabel, hija del rey de Tiro, y a través de esta mujer las creencias y prácticas del baalismo se infiltran con fuerza (I Reyes 16:29-34 y capítulos siguientes). La amenaza para el

yahvismo es inmensa. Junto con los dioses paganos los cananeos exportan la prostitución sagrada. Algunos profetas prefirieron sacrificar su fidelidad a Yahveh y se convirtieron en "aduladores de palacio" que continuamente recitaban "melodías" dulces para el oído del rey (I Reyes 22:1-6). Pero otros asumen el rol de auténticos voceros del antiguo orden, mensajeros fieles del verdadero Dios, y por su actitud deben sufrir persecución. Entre estos últimos se encuentran Elías y Eliseo.

Elías es un hombre del desierto y representa la perduración del antiguo orden. Junto con una compañía de profetas enfrenta decididamente al rey Acab y a su esposa Jezabel (véase I Samuel 10:5-13 en cuanto al grupo de profetas). La reina pagana lo persigue y debe huir. Elías y Eliseo cumplen una función directiva en este movimiento profético de neto carácter nacionalista que fomenta una violenta purga política contra la monarquía baalista (II Reyes 9 y 10). Este episodio sangriento, que acaba con la familia real, es una verdadera guerra santa apadrinada por el profetismo (9:1-10), y representa una reacción radical del yahvismo antiguo contra las tendencias modernistas (extranjerizantes y paganas) de la monarquía. Pero las tendencias idólatras no son erradicadas con la purga porque Jehú, el caudillo de la misma, reemplaza el baalismo importado por un paganismo nativo ("industria nacional") (II Reyes 13:6).

B. Amós y Oseas (mitad del siglo 8 a.C.). La caída de Damasco en manos de Asiria y otros factores confieren a Israel singular prosperidad. Con Jeroboam II el reino del norte alcanza un poderío que recuerda al de la época salomónica. Las fronteras se extienden (II Reyes 14:25), se recuperan las rutas comerciales (14:22) y se desarrollan los recursos naturales (II Crónicas 26:10).

Pero al mismo tiempo, un mal de fondo afecta a la sociedad del norte. La injusticia social es el pan cotidiano. El profeta Amós, vocero de un dios de *shalom,* denuncia el enorme desnivel entre ricos y pobres y la opresión que los primeros ejercen sobre los segundos. Además, el profeta condena a una religión que está al servicio del estado y que por lo tanto no se anima a denunciar la injusticia predominante.


EL REINO DIVIDIDO
ARAM (SIRIA)
FENICIA
ISRAEL
AMON
Samaria
Jerusalen
FILISTEA
JUDA
MOAB
Desierto de Arabia
EDOM

La protesta de Amós es contra una sociedad que antepone el lujo y el placer al bienestar de los demás, y que no se molesta por el profundo abismo que separa a las distintas clases. Un pueblo como éste confunde el rol de la religión, porque predomina la idea de que a través de las ceremonias se logrará la comunión con Dios. ¡Craso error! Yahveh es un Dios de justicia y paz, que promueve buenas relaciones entre los hombres. Por lo tanto, él demanda misericordia y no sacrificios, respeto entre los hombres y no ritos vacíos. Es verdad que Israel es el pueblo elegido, pero además de privilegio, esto implica responsabilidad. El pueblo está fallando en cumplir con las responsabilidades del pacto y corre serio peligro de perder sus privilegios. La sociedad "religiosa" de Israel no puede reemplazar la ética con un ritualismo pomposo y cargado de opresión hacia los pobres.*

Casi contemporáneo de Amós, Oseas lanza sus invectivas contra el corrupto reino del norte apuntando no tanto a la injusticia social como a la infidelidad del pueblo hacia Yahveh, es decir, a la idolatría. Una nación baalista y apóstata no puede ser el auténtico pueblo de Dios. La idea clave en Oseas es el pacto entre Israel y su Dios. Dicho pacto es similar a un contrato matrimonial y, por lo tanto, al adorar a otros dioses el pueblo está cometiendo "adulterio". Yahveh rechaza de plano la idolatría israelita, pero al mismo tiempo está dispuesto a ser misericordioso. Israel será castigado, sí, pero en el exilio aprenderá nuevamente el camino de la pureza y la fidelidad. No todo está perdido. Todavía hay esperanza . . .*

Nótese la combinación de vicios en Israel: la idolatría (contra la cual predica Oseas) corre pareja con la opresión de los marginados y la injusticia social (contra las cuales se levanta Amós).

El castigo no se hace esperar. En los años 722/721 a.C. el reino del norte cae destrozado bajo la poderosa mano del imperialismo asirio. Las clases más altas de la población (poco menos de treinta mil personas) son deportadas a la alta Mesopotamia (II Reyes 17:6) donde con el tiempo perderán su identidad. A la vez se introduce en Israel gente traída desde la Mesopotamia (17:24). Estos recién llegados mezclarán su sangre con la de los israeli-

tas que han quedado en Palestina y a partir de allí se desarrollará una población bastarda, famosa en la historia judía posterior: los samaritanos.

Si bien el sur se salva de los efectos materiales del ataque asirio, sufre la influencia espiritual de los conquistadores. Debe comprar su tranquilidad a cambio de amplias concesiones a los cultos paganos de Asiria (II Reyes 16). Y nuevamente, como en el caso del norte, la idolatría se desarrolla en Judá paralela a la injusticia social.

II. El Reino del Sur: Judá (922-587 a.C.)

A. Miqueas e Isaías (segunda mitad del siglo 8 a.C.). Contra esta situación de desequilibrio social se levanta el profeta Miqueas, cumpliendo un rol similar al que Amós ha desempeñado en el norte. Su mensaje es que Judá merece la misma suerte que Israel. Los poderosos se aprovechan de los que no tienen; los jueces usan su posición para fomentar la mentira y la injusticia, y los profetas y sacerdotes se han corrompido y ya no cumplen su función de denunciar el mal individual y estructural. Sólo tienen alabanzas para el diabólico sistema imperante.

Judá vive tranquila confiando en las promesas de Yahveh y desobedeciendo su mandato. Por tanto, Jerusalén con su templo será destruída. La idea clave es nuevamente que el ceremonialismo vacío no puede reemplazar a una ética de *shalom*.*

Hacia esta misma época llega al trono un monarca de singulares características: Ezequías. Con él se produce un verdadero movimiento de independencia y nacionalismo, y un giro radical respecto de la política de su antecesor, que había favorecido la sumisión a Asiria y la introducción del paganismo. La reforma de Ezequías tiene connotaciones religiosas, ya que hay un intento de purificar espiritualmente a Judá mediante un retorno a las raíces yahvistas (II Reyes 18:1-8). Si bien este retorno tiene sólo resultados parciales, no subestimamos la sincera intención del monarca de liberar al sur de influencias extrañas.

---

*En preparación para este estudio, conviene realizar la lectura completa de los libros de Amós, Oseas y Miqueas.

En esta misma coyuntura, Isaías proclama "palabra de Yahveh". En el mensaje de este profeta la condenación de Judá está balanceada con una nota de esperanza. Por un lado, Isaías protesta contra la acumulación de bienes en manos de unos pocos privilegiados (Isaías 5:8; 10:1-2) y contra una sociedad orgullosa (2:5-22) que sólo se preocupa por elevar su nivel de vida (3:16-4:1). Una vez más, el ritualismo no puede reemplazar a la justicia (1:11, 14-17). Sin embargo, la condenación que predica Isaías no es total: todavía hay "luz" en el futuro de Judá (9:2).

Véase Isaías 10:20-22.

Dios tiene un propósito en la historia y para cumplirlo salvará a *algunos* de esa sociedad corrupta. Aparece la idea del "remanente". El profeta puede vislumbrar en Judá un proceso purificatorio que preparará a algunos para ser portadores del sentido de la historia, siervos obedientes de Yahveh (Isaías 1:21-26). Y sobre el remanente reinará el Mesías de Dios, el David redivivo.

Véase Isaías 11:1-9.

Sorprendentemente, su reino será de paz, justicia, y bendición para los gentiles (Isaías 2:2-4; Miqueas 4:1-3; Génesis 12:3). En realidad no será éste un reinado de violento imperialismo como el de David, sino de completa *shalom:* paz entre los hombres, en la naturaleza, paz con Dios. Un nuevo Edén.

Como puede verse, con Isaías la idea de "pueblo de Dios" comienza a separarse del reino del sur como tal, y se aplica a un grupo más limitado dentro de ese reino: los que obedecen al Mesías de Yahveh, los que viven justicia y paz.

B. Jeremías y Ezequiel (fin del siglo 7 a comienzo del siglo 6 a.C.). Bajo el reinado de Manasés, ya en el siglo 7, Judá continúa por caminos de apostasía (II Reyes 21). La influencia asiria se deja sentir no sólo en el plano político sino también en el religioso. Los dioses mesopotámicos reciben adoración en Jerusalén (vs. 3-5). Pero a fines del siglo 7 el imperio asirio se derrumba y es reemplazado por el babilónico. Judá aprovecha esta situación para independizarse. El promotor de este movimiento político-religioso es el rey Josías. La historia de esta "re-

forma radical" está bosquejada en II Reyes 22-23. Se trata de una verdadera purga que intenta liberar al reino del sur de variadas formas de paganismo. Paralelamente se centraliza la adoración en Jerusalén. La reforma es motivada por el hallazgo de un código deuteronómico, ley que condena decididamente todo tipo de idolatría y ordena la unificación geográfica del culto a Yahveh (Deuteronomio 12:1-3, 13-14; 16:5-6).

Pero otros factores favorecen igualmente el proceso reformador. En el terreno político, la creciente tendencia independentista-nacionalista. En el plano internacional, el deseo del rey Josías de liberar al norte de sus costumbres paganas y unificar el antiguo territorio de Israel bajo la casa de David. Y en el campo de la psicología social, una añoranza por los buenos tiempos del pasado, un deseo de retorno a las raíces.

La política purificatoria de Josías tiene sólo resultados parciales, y el profeta Jeremías así lo percibe (Jeremías 6:16-21). La injusticia social continúa reinando (5:23-29), y el sacerdocio no hace nada para erradicarla (5:30 y 31). El clero proclama que "hay paz", pero en realidad Judá camina hacia la ruina (8:4-6).

Jeremías encarna una vez más esa corriente de profetismo fiel a Yahveh, que cuestiona la falsa confianza de una nación corrupta. Judá se siente segura porque tiene el templo (7:4) y la ley (8:8), y hasta sus profetas, falsos por supuesto (8:11). Pero Dios puede destruir el reino del sur totalmente (8:13).

El mensaje del profeta es que Yahveh no puede pactar con una Judá corrupta e idólatra. *Debe haber en cada individuo una experiencia de arrepentimiento y entonces sí, con los verdaderamente fieles Dios hará un nuevo pacto. Está surgiendo un nuevo Israel, un nuevo pueblo de Dios. Se trata de una comunidad obediente que lleva la ley grabada en el interior* (31:31-34).

Ezequiel tiene contemporáneamente un mensaje similar. También anuncia que Yahveh reacciona contra el pueblo infiel (Ezequiel 10 y 11); pero al mismo tiempo percibe la formación de un nuevo pueblo de Dios, gente muerta en pecado que a través de la gracia de Yahveh tiene una experiencia de vuelta a la vida (Ezequiel 37). Es-

tos humildes, que depositan toda su confianza en Dios y se disponen a obedecerle, son los hijos del Nuevo Pacto, al cual el Nuevo Testamento se referirá repetidamente (I Corintios 11:25; Lucas 22:20, etc.).

El desastre llegará pronto, por medio de sendos golpes de los babilonios (597 y 587 a.C.). Nueva deportación y nuevo exilio, esta vez para el sur. Jerusalén ha caído . . .

III. Algunas Conclusiones

Analicemos con cierto cuidado el proceso delineado en las páginas anteriores.

A. Sin afirmar que la historia se repite en ambos casos, podemos decir, sin embargo, que ambos reinos comparten vicios comunes:

1. El gobierno civil tiene tendencias idolátricas y conduce al pueblo a una suerte de "adulterio espiritual".
2. La sociedad está profundamente corrompida: hay (en algunos) una fiebre de acumulación de bienes, mientras que muchos mueren de hambre.
3. Los jueces acomodan sus fallos de acuerdo con su conveniencia, favoreciendo a los poderosos.
4. La religión oficial (el sacerdocio del estado y los falsos profetas) ha olvidado su misión profética. Se complace en adular al monarca corrupto y fomentar el orden establecido. ¡La injusticia tiene la "sanción divina"!
5. El pueblo confía en los privilegios que Yahveh le ha otorgado (la ley, el templo, una "atmósfera religiosa") y se olvida de las responsabilidades del pacto. Se pretende reemplazar *shalom* con ceremonialismo.

B. En este contexto hay una verdadera sucesión de disidentes: los profetas de Yahveh.

1. Toman distancia respecto del gobierno y denuncian sus pecados.
2. Condenan el mal estructural en la sociedad y presentan una opción más justa.
3. Denuncian la corrupción de los Jueces, las mentiras de los falsos profetas y la orgullosa (y ciega) confianza del pueblo.
4. En síntesis, anteponen fidelidad a Yahveh a su propio bienestar, y deben sufrir persecución y rechazo.
5. Al separar de los estados del norte y del sur la no-

ción de "pueblo de Dios", los profetas preanuncian la concreción de un nuevo pacto, la formación de un nuevo Israel, la constitución de una comunidad obediente que vive justicia y paz bajo el gobierno del Mesías de Yahveh.

"Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo"
Amós 5:24

Preguntas para la reflexión y actividades sugeridas

1. ¿Pueden identificarse en nuestra América Latina características sociales, económicas, políticas, religiosas, similares a las de Israel y Judá? Algunos ejemplos concretos ayudarían a tomar conciencia de los vicios de los individuos y de las estructuras.
2. ¿Cuál es la realidad en la iglesia latinoamericana? ¿En qué medida el pueblo de Dios descansa en los privilegios del pacto, olvidando las responsabilidades? ¿Pueden darse ejemplos?
3. ¿Pueden darse ejemplos de iglesias que están cumpliendo su misión profética? ¿Hay una tendencia a aprobar (activa o pasivamente) el orden establecido, o no la hay?
4. ¿Qué significaría para los menonitas latinoamericanos identificarse con el profetismo?
5. ¿Qué opina sobre la purga violenta del muy nacionalista Jehú contra el imperialismo religioso de Jezabel y sus seguidores? Parecería que en este caso los profetas de Yahveh hubieran justificado los métodos sangrientos para erradicar la idolatría (guerra justa, o guerra santa . . .). ¿Hay alguna diferencia si se leen estos textos desde una perspectiva radical, es decir, a la luz de Jesús? ¿Cuál o cuáles?

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 1
El Pueblo de Dios
Unidad A - Echar raíces y ramificar

4. La vid verdadera en perspectiva

(Primera sesión)

Autor: Angel Cañón

Campo bíblico: Isàías 5:1-7; 11:1-11; Juan 15:1-17; Mateo 5, 6 y 7.
Texto bíblico: Isaías 5:1-7

1 Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.
2 La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dió uvas silvestres.
3 Ahora, pues, vecinos de Jerusalem y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña.
4 ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho con ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?
5 Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada.
6 Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y las espinas; y aún a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.
7 Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor.

Objetivos de la lección

Ayudar al alumno:

1. **a encontrar su propia identidad como "plantío de Jehová", pámpano genuino de la vid verdadera;**
2. **a descubrir el propósito de Dios para su vida: permanecer en él y llevar mucho fruto dentro de la sociedad en que vive;**
3. **a cimentar su fe en las promesas del Señor que cumple sus promesas.**

Introducción

Que los alumnos hagan algunos comentarios acerca de las lecciones anteriores. Que el maestro explique algunas figuras bíblicas: parábolas, analogías, símbolos, etc., y que los alumnos indiquen a cuál de ellas pertenece la de la "vid verdadera". En lo posible, utilizar filminas o láminas que muestren cultivos de vid, y llevar a la clase algunas uvas para comerlas durante el estudio. Tener a mano una concordancia bíblica, y la Biblia completa (no sólo el Nuevo Testamento).

Dinámica de la lección

El propósito de esta lección es mostrar cómo la voluntad del Señor para formar *"un pueblo propio, celoso de buenas obras"*, se establece a través de los tiempos, y se va concretando en las circunstancias en que viven los que él ha llamado para formar su reino.

Para el pueblo hebreo, la vid era una figura tan conocida como para el hombre latinoamericano pueden serlo el café, el banano o el ganado, ya que éstos forman parte de su medio de vida, y de ellos devenga todo o casi todo su sustento. Los hebreos eran cultivadores de vid, que es una planta típica en las costas del Mediterráneo. Cuando llegaron a Canaán para establecerse como *"pueblo llamado por el Señor"*, fue la vid uno de los productos que encontraron y, por supuesto, siguieron cultivando en aquella tierra. Se identificaron con el cultivo de la vid hasta el punto de haber elaborado un dicho que se refiere a ese trabajo cotidiano: *"Planta tu vid y reposa bajo su sombra."*

De manera que la vid en el lenguaje del Antiguo Testamento no es una figura traída a la fuerza, sino que surge de una manera de vivir, de una cultura, y posee un valor y significado claramente encarnados en el pueblo hebreo.

Los profetas la emplearon como símbolo de la relación entre el pueblo escogido y su Dios, y es Isaías quien mejor desarrolla e interpreta esta figura, que luego es recogida por el Nuevo Testamento.

1. Un pueblo llamado

La idea de tomar *"un pueblo para sí"* que se perfila desde el primer capítulo del Génesis, empieza a concretarse con Abraham y a partir de él toma caracteres definidos, como pudo apreciarse en los estudios ya hechos en esta serie. Es un pueblo que, tocado por la gracia del Señor, muestra su vocación clara y concreta en medio de las naciones entre las cuales le toca vivir: ser pueblo de Dios y que él sea el Señor de ellos; mantener una relación íntima con su Dios, como la de un hijo con su padre; mostrar a las demás naciones, como sucedió muchas veces, que no hay un dios que iguale las obras del Dios de Israel, *"grande en misericordia y tardo para la ira, que guarda las promesas y el pacto"*, como dijo Dios de sí mismo a través del profeta en una de sus autodefiniciones.

2. Un pueblo plantado

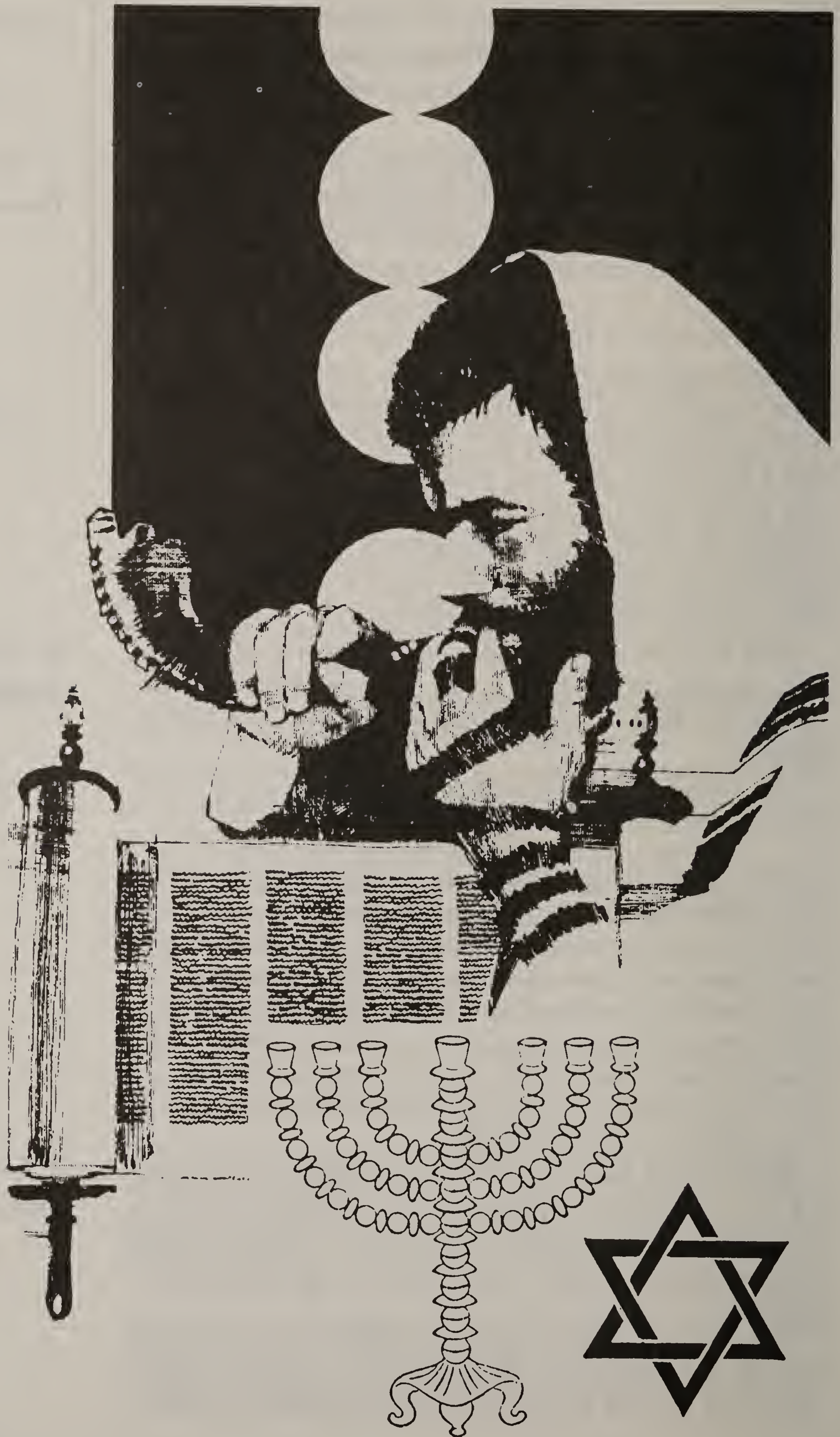
Esta elección no consistía sólo en llamar a un pueblo, sino también en plantarlo en un lugar determinado donde pudiera llevar a cabo las obras para las cuales fue llamado.

> *"Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre. Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado"* (Deuteronomio 8:7-10).

3. Las ordenanzas

Echar raíces significó para aquel pueblo recibir una tierra con fronteras delimitadas, de la cual fluía leche y miel; tener una economía propia; tener un idioma; tener un sistema de gobierno; pero por excelencia, tener una forma de culto.

El culto se convirtió en el eje en torno al cual giraba la vida de aquella nación. Mandamientos, normas y decretos tienen que ver no sólo con la vida espiritual del indivi-



duo y de la nación, sino con su vida toda, y reflejan además el carácter del Dios que los eligió y sus propósitos. Pero Israel no era un ente aislado en el mundo sino el pueblo a través del cual Dios quería mostrar que su benevolencia alcanzaba a las demás naciones. Cumplir con la responsabilidad de ser pueblo de Dios significaba entonces dar a conocer al mundo la expresión más sublime de la justicia: la justicia divina.

4. Una pedagogía

Para cumplir sus propósitos el Señor fue revelando su plan de acción gradualmente a través de los tiempos, en lo que hoy algunos han dado en llamar la "pedagogía de Dios" y que no es otra que la historia de la salvación. ¿Salvación de quién? ¿De Israel sólamente? ¡No! El plan es de alcance universal, y por eso se iba a extender en el tiempo e iba a expresarse en términos que todos pudieran entender. Desde muy temprano y de manera casi inadvertida pero profética otros pueblos se van involucrando. Tal vez aquella Rut o aquella Rahab en la línea de ascendientes del Mesías fueron pequeños destellos de esa gracia inefable. Más tarde el apóstol Pedro diría: *"Vosotros que en otro tiempo no érais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios"* (I Pedro 2:10).

Aún el lenguaje figurado de la revelación iba a llegar a ser comprensible para aquellos que no pertenecían al pueblo hebreo. En el tabernáculo se ofrece un sacrificio-ritual que no tiene su origen exclusivamente entre los hebreos, sino que era conocido por otros pueblos, aunque con diferentes connotaciones. Los lavamientos rituales también eran conocidos en las religiones paganas, y su simbolismo es claro. Más tarde vinieron a tener su significado más profundo en el bautismo cristiano. Las fiestas religiosas judaicas de la Pascua y el Pentecostés son retomadas por el pueblo del nuevo pacto, aunque con un significado renovado por el cumplimiento de las promesas.

La pedagogía del Señor está pletórica de figuras significativas, pero también de hechos portentosos, como el éxodo y todas sus implicaciones, el establecimiento en Canaán, la liberación de manos de los enemigos tantas veces repetida en las circunstancias más adversas, todo lo cual no pocas veces llevó a los enemigos de Israel a decir

junto con Nabucodonosor, rey de Babilonia: "*Ahora alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia*" (Daniel 4:37).

Es dentro de esa configuración histórico-religiosa que surge la infalible interpretación del Señor Jesús en el lenguaje del Nuevo Testamento.

> "*Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado ...*" "*No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo*" (Juan 3:14; 6:32b).
>
> "*Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto*" (Juan 15:1-2).

El trabajo de la vid, la mano de obra y pericia requeridas para cultivarla, su fruto y sus derivados, eran lo cotidiano para el hombre hebreo, y el simbolismo también: ser descendiente de Abraham, ser israelita, y ser cultivador de vid, eran sinónimos de ser pueblo de Dios. Y Jesús retoma la figura de la vid: Una figura realista que rebasando las costas mediterráneas ha llegado hasta los confines de la tierra y que todos pueden entender, porque difícilmente se encuentra pueblo que no conozca esa diminuta semilla.

De manera que la historia de la salvación viene a ser todo un proceso pedagógico, tanto para el pueblo del cual Pablo dice:

> "*... Son mis parientes según la carne; ... son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén*" (Romanos 9:3b-5);

como para ese "otro" pueblo que se siente atraído y llamado por la gracia del evangelio a participar de toda la riqueza de la salvación. Es un proceso creativo-formativo, porque a la vez que el pueblo de Dios está siendo creado,

va siendo formado para una meta y misión clara y definida, en las palabras de Pablo a los filipenses:

> *"Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; . . . prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús"* (Filipenses 3:8-9, 12b)

La profecía de Isaías 5:1-7, pasaje de gran riqueza poética, muestra lo que espera el Señor de su viña: "Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor." Sí. Ser pueblo del Señor no es solamente ser llamado de aquí, de allá, y de más allá para ocupar un determinado lugar y tener un historial épico, sino llegar a encarnar lo que el Señor espera, es decir, *juicio y justicia.* Los evangelios relatan el reverdecer de la verdadera viña del Señor en él y para él, en su pueblo, la iglesia. El capítulo 15 de Juan no es simplemente un ataque a la nación hebrea, sino que es la ejecutoria de la profecía de Isaías 5:1-7, en concordancia con 11:1-11. La advertencia no fue oída. La voluntad suprema encuentra su gloriosa realización en la VID VERDADERA. Las otras vides (la planta natural y la nación hebrea) son recursos pedagógicos y figuras de la Iglesia Universal del Señor.

Para la reflexión y discusión

Las palabras de Isaías y las de Jesús en Juan 15 conservan toda su validez y nos interpelan a nosotros hoy día, siendo como somos pámpanos de la vid verdadera.

1. ¿Dónde está plantada esa vid, es decir, cuál es su mundo? Es de temer que uno de los mayores problemas de la iglesia latinoamericana es la desubicación de su realidad contextual, la falta de identidad propia. Cuando una persona llega al conocimiento del Señor, no pocas veces es arrancada de su propio mundo y trasplantada a un mundo fuera de su contexto familiar, social, económico y político. Se le "libera" de una forma ritual

tradicional y vacía para llevarlo cautivo a un evangelio alienante y escapista, lejos del Espíritu. ("No te pido que los quites del mundo, sino que los guardes del mal." (Juan 17:15)

2. Igualmente vale la pena considerar cuál es la base o cepa de esa vid. El manual para escritores de este currículo anabautista reproduce en su portada el siguiente versículo: *"Porque nadie puede poner otro fundamente que el que está puesto, el cual es Jesucristo"* (I Corintios 3:11).

El epílogo de los capítulos 5, 6 y 7 de Mateo contiene la advertencia de que aquel que pone en práctica lo dicho en tales capítulos por el Señor Jesús se compara al hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; pero aquel que no lo hace, es como el necio que edificó su casa sobre la arena. Las consecuencias se señalan allí mismo. Son precisamente estos capítulos (el Sermón de la Montaña) los que mejor sintetizan los postulados del reino de Dios, y el mismo Señor dice que el reino de Dios *"será dado a gente que produzca los frutos de él"* (Mateo 21:43).

Dentro de la gran pluralidad de doctrinas existente en América Latina, y en vista de las nuevas doctrinas que aparecen cada día, es sumamente urgente que las iglesias anabautistas identifiquen sus fundamentos doctrinales: serán, por cierto, aquellos que la larga historia anabautista les ha legado, pero retomados dentro del contexto latinoamericano, en las vivencias del hombre y la mujer latinos, sin menoscabo de sus propias culturas, sin recortes ni interpretaciones lisonjeras.

3. La pedagogía de la salvación nos habla también de un propósito definido. El apóstol Pablo, escribiendo a los efesios, dice que Dios *"se había propuesto en sí mismo reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos"* (1:9, 10). ¿Cuál es la responsabilidad de la iglesia en un mundo en crisis, dividido, donde impera la injusticia? ¿Qué significa ser plantío de Jehová en América Latina? Hemos hablado de dar frutos y de encarnar juicio y justicia, pero concretamente, ¿cómo se hace?

No puede haber una sola respuesta válida de manera absoluta, porque a pesar de nuestro común acervo histórico, una es la situación de Méjico y el Caribe, otra la de los Países Andinos, una la del Brasil, y otra la del Cono Sur. La respuesta será entonces la que el Señor dé a cada uno dentro de sus propias vivencias.

4. Ser plantío de Jehová es un inmenso privilegio que no tiene analogía en la experiencia humana, y que involucra responsabilidades serias que no hay excusa para soslayar. Como Pedro y los otros apóstoles exclamaron ante el concilio: *"Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres"* (Hechos 5:29). Son responsabilidades que en el reino de Dios atañen a todo aquel que ha sido llamado a una vida de continuo discipulado. Tienen que ver con factores que se generan en el individuo y que afectan a su sér integral; que tocan en primer lugar a su familia y trascienden a la sociedad. Valores morales y espirituales que contradicen los conceptos bíblicos de justicia y equidad. La economía, el trabajo, el salario, la vida de la familia, el mismo concepto de estado y soberanía, tienen que ser considerados y evaluados, no a la luz de criterios revolucionarios violentos que infestan la sangre de la familia latinoamericana, sino desde los postulados puros del evangelio de la paz.

5. Una última reflexión tiene que ver con los hombres y mujeres destinatarios del mensaje profético. Hombres toscos los de Israel, formados en la dura faena del campo; expatriados no pocas veces, sin tierras y sin azadón, sin padres o sin hijos, sin techo y sin pan; subyugados por el imperio o gobierno de turno. Hay muy poca diferencia con la realidad latinoamericana. Tal vez eso mismo ayuda a entender por qué la Biblia es tan vigente en nuestros días. Por la dinámica de su Espíritu, la palabra de Dios sigue siendo "más cortante que toda espada de dos filos" (Hebreos 4:12).

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 1 -
El pueblo de Dios
Unidad A - Echar raíces y ramificar

4. La revelación de la vid

(Segunda sesión)

Autor: Angel Cañón

Campo bíblico: El mismo que la primera sesión
Texto bíblico: Juan 15:1-6

1 *Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.*
2 *Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.*
3 *Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.*
4 *Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.*
5 *Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.*
6 *El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.*

Objetivo de la lección

Que el alumno desee buscar una más íntima comunión con el Señor, para que reciba el poder del Espíritu Santo y llegue a vivir como un auténtico discípulo de Cristo en medio de un mundo que sufre.

Introducción

Este estudio nos conduce a una reflexión más profunda acerca de la vid verdadera, es decir, de lo que he titulado su revelación. A Moisés le fue mostrado el verdadero tabernáculo en el monte, para que erigiera un arquetipo que pudiera ser comprensible para el pueblo de Israel. De igual manera se muestra la figura de la vid en el Antiguo Testamento, según vimos antes, como una sombra o tenue silueta de la verdadera vid que ahora viene a ser revelada en plenitud.

En su infinita misericordia, Dios involucra en ella junto con su Hijo a todo aquel que en él cree: la vid y los pámpanos. El lenguaje figurado y el misterio escondido han sido revelados, la sombra se ha disipado. En los evangelios y en la vida de la iglesia contenidos en el Nuevo Testamento se muestra claramente el sentido de la vid verdadera. Veamos a continuación algunas ideas acerca de la misma.

Yo soy la vid verdadera.

El texto que sigue implica la planta toda, es decir, tronco, ramas o pámpanos, y fruto. En su lamento profético, Job exclama:

> *"Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; retoñará aún, y sus renuevos no faltarán. Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo, al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como planta nueva." (14:7-8).*

Es en este sentido que se nos revela Isaías 11:1:

> *"Saldrá una vara del tronco de Isaías y un vástago retoñará de sus raíces. . . y reposará sobre él el espíritu de Jehová."*

¡Es éste el verdadero reverdecer de la vid verdadera!

¿Cómo es esta vid? ¿Qué consecuencias tiene su existencia? En los postulados del reino formulados a través de los evangelios, se pone de manifiesto toda la dinámica de Dios. El Sermón de la Montaña contiene por excelencia los principios del reino de Dios. Lo que se inició con Israel, se cumple en la nueva dimensión del evangelio de Cristo.


C. JETSES

Mi Padre es el labrador

Podría decirse que no hay nada nuevo en esta afirmación si se tiene en cuenta la figura de Isaías. Jehová es el dueño de la viña en Isaías, y es el labrador en Juan 15. Pero si bien la figura se repite, el plantío toma una nueva dimensión. El propósito del labrador sigue siendo el mismo, a pesar de la repuesta, o falta de respuesta humana. Así se pone de relieve la fidelidad del Señor al pacto que hizo con los hombres. Pero en la pedagogía de Dios, la encarnación del Verbo es la revelación suprema. Dios se identifica con los humanos. El que ha visto al Hijo, ha visto al Padre (Juan 14:9), y el Hijo se ha levantado y proclamado:

> *"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Lucas 4:18-19).*

Vosotros sois los pámpanos

Este es el siguiente elemento revelado. Mientras en el Antiguo Testamento se menciona la planta en conjunto, aquí van diferenciándose sus elementos. La identificación de los pámpanos se da de manera inequívoca e ineludible: *vosotros*. Son sus discípulos, en el sentido directo y primario. Pero en el sentido universal, se trata de todo aquel que cree y ha venido a los pies del Señor. "Todo pámpano que no lleva fruto" parece evocar a la viña de Israel: "esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres". ¿No recuerda esta advertencia a una figura dada anteriormente, la de la higuera estéril? La amonestación es válida y el ejemplo claro. No obstante, la promesa es fiel: "El que lleva fruto es limpiado para que lleve más fruto."

Estáis limpios por la Palabra

El cuarto elemento revelado es el instrumento de limpieza de la vid. Vamos de nuevo a Isaías y encontramos, "la había cercado y despedregado", pero no se menciona allí con qué herramientas. Ahora, a la luz del Señor, viene la explicación de que la limpieza es realizada mediante su Palabra: "Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado". Un gran hombre de Dios, C. H. Spurgeon, escribió acerca de esta frase:

> "... *Oigo una voz de canto y dulce contento dentro de mi texto: 'ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado'. Levanto mi texto y lo aplico al oído, como muchos niños lo hacen con las caracolas de mar; y como dentro de la caracola el niño oye el murmullo del mar... así dentro de mi texto oigo un sonido dulcísimo. ¡Ponedlo a vuestra oreja y probadlo!*"

¡Bendita limpieza! La necesidad y eficacia del agua, símbolo de la Palabra del Señor, difícilmente se entiendan mejor que dentro del contexto de esos pasajes. En Israel, tierra carente de aguas, a pesar de los riegos artificiales, la lluvia sigue siendo una bendición del cielo. No puede encontrarse ejemplo más elocuente para hablar de la obra limpiadora de la Palabra. ¡Quienes la hemos experimentado, decimos amén! Cada vez que un hombre o una mujer han venido sinceramente a los pies del Señor, han hallado en su Palabra limpieza para su vida y refrigerio para su alma, aún en los momentos más amargos de su existencia. No en vano dijo el salmista: "*Mi alma tiene sed de tí.*" ¡Cuánta hambre y sed hay de esta bendita Palabra de limpieza en nuestro continente! Hartos ya de baratos pregoneros de promesas que no se cumplen, y saturados de una falsa religiosidad, necesitamos de hombres y mujeres que comuniquen la verdadera Palabra del Señor, para limpieza de una generación contaminada por el pecado, que en nuestra sufrida América revierte en hambre, guerra, armamentismo, muerte y dolor.

La condición para llevar fruto como pámpanos de la vid es que estemos limpios por su Palabra. Con vergüenza y sincera convicción tenemos que confesar que como iglesia del Señor no siempre nos hemos guardado limpios. No siempre la Palabra ha ocupado el primer lugar en nuestra vida. No siempre hemos dado la clase de fruto que el Señor está esperando que demos. Sin embargo, por la gracia y misericordia del Señor, ¡aún hay esperanza! Su brazo no se ha acortado, ni se ha cerrado su mano hacia su pueblo, gracias a su fidelidad.

Permaneced en mi amor

Se revela en el versículo 9 de Juan 15 una relación tridimensional que es preciosa y única: a) *Como el Padre me ha amado* b) *así también yo* c) *os he amado.* El cristiano, pámpano de la vid verdadera, es elevado ahora a

una relación nunca antes conocida: la relación de amor del Padre hacia su Hijo. La imaginación es pobre y el lenguaje limitado para alcanzar a expresar la bienaventuranza de esta relación. ¿A qué es comparable el amor del Padre hacia su Hijo? ¡No hay símil humano alguno capaz de expresar su naturaleza y dimensión! El amor del Padre que se encarna en su Hijo nos es dado a conocer a través de la cruz en el Calvario. En Romanos 8 el apóstol Pablo lo describe con estas palabras:

> *"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todas las cosas? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?"*

La respuesta no tarda:

> *". . . ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."*

Y yo digo, ¡Amén!

Gracia, gloriosa gracia nunca antes revelada, que Dios amara a un infeliz pecador como yo, y con la intensidad del amor con que amó a su Hijo. Me constriñe y me impulsa con todas las fuerzas de mi sér, a ser hallado en él como aquel pámpano que cada día desea ardientemente ser limpiado por su bendita Palabra para dar la clase de fruto que él está esperando de mí.

Separados de mí nada podéis hacer

Una rama cortada de su tronco no puede llevar fruto. La observación parece obvia, pero ¿estamos siempre conscientes de ello? A raíz de la reforma protestante del siglo XVI surgió un movimiento que tomó bastante fuerza: el humanismo. Fue una tendencia a hallar la justificación mediante la ética y no por la gracia, como establece el evangelio. Era una manera de volver a buscar la justificación divina por las obras y no por la fe, idea ésta que no con poco esfuerzo Pablo había combatido en los albores mismos del cristianismo, y que ahora volvía como cizaña.

Hoy en nuestra América Latina soplan con ímpetu los mismos vientos buscando desmembrar a los pámpanos

de su verdadero tronco. Son vientos de doctrina que instan a empuñar el fusil como única alternativa de cambio. Pámpanos que jamás han pertenecido al verdadero tronco de David, o que han sido echados fuera por el Labrador, y van en camino de su destrucción, en su error, amargura, o desesperación, arrastran consigo a los pámpanos que están estériles o casi marchitos por su propia negligencia.

Por cierto que hay doctrinarios de la mentira con apariencia de verdad y de piedad que hasta producen frondoso follaje. Pero traficando inescrupulosos con el dolor ajeno y la miseria del pueblo, siembran semillas de discordia y de violencia, y su fruto es vano y no puede resistir la prueba del fuego divino, y su destrucción ya está señalada en el juicio de la higuera.

La figura del árbol bueno y del árbol malo y sus respectivos frutos es, por naturaleza, aplicable a la analogía de los pámpanos y el creyente. La relación labrador-vid-pámpano, en la que el último se nutre a través del tronco con la riqueza de la tierra que celosamente abona el labrador, vale para mostrar que no es posible dar fruto que agrade al Señor mientras no se permanezca unido a él. Y hay evidencia de esta unión cuando se cumple el mandamiento. *que os améis unos a otros*. Una vez revelada esta relación Padre-Hijo-creyente, es necesario que nos detengamos para observar algunas características y consecuencias de la misma.

Para la reflexión y discusión

1. En primer lugar, uno de los propósitos y consecuencias de esa unión es *llevar fruto, más fruto, mucho fruto*. No he encontrado otro pasaje en la Biblia donde se hable con tanta insistencia en tan breve espacio sobre el hecho de que el cristiano tiene que trabajar incesantemente para el reino de Dios. Es curioso que no se den aquí categorías de frutos en términos cualitativos, y se hable en cambio de la cantidad, de la abundancia: *más, mucho*. Esto hace pensar que la calidad del fruto está dada por la savia que nutre al pámpano, y que no es función del pámpano determinar qué fruto ha de dar. Nuestro fruto (¿es acaso nuestro?) ha de ser fruto para que el Padre sea glorificado.

El apóstol Pablo escribía lo siguiente a la iglesia que estaba en Galacia: *"El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza"* (Gálatas 5:22-23). Y los postulados del reino revelados en el evangelio de Jesucristo están dados dentro de este marco de referencia. Preciosa herencia bíblica ha recogido en vasos frágiles el pensamiento anabautista del siglo 16, para hacerla uno de sus más significativos aportes a los pueblos: el evangelio es un evangelio de paz, de no –violencia, de no – resistencia, de servicio y de amor, de templanza en el estilo de vida, en un espíritu de mansedumbre, y de fe inconmovible en el Señor.

Nuestros pueblos están doloridos por el hambre, la guerra y la muerte. Los frutos que estamos llevando ¿reflejan que estamos unidos al tronco? ¿Pueden percibir nuestras familias, nuestros vecinos y relaciones la fragancia de la presencia del Señor, la primavera de su gloriosa venida y la restauración de su reino entre los hombres?

2. Premisa de esa relación tridimensional es la permanencia. *"Permaneced en mí y yo en vosotros."* Que el Señor permanezca en mí para que yo pueda llevar fruto, depende de cuán receptivo sea yo a su obra en mi vida, de cuán dispuesto esté yo a obedecer. ¿Qué significa permanecer en él? Juan lo enfatiza más tarde en su primera carta, 2:6, *"El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo."* Permanecer no es quedarse estático. No es aceptar sin cuestionamientos el *status quo*. Por el contrario, implica toda la dinámica de caminar, de moverse, de ser agente de cambio. Es la verdadera revolución. ¿No es revolucionario el contenido del Sermón de la Montaña? Jamás hombre alguno o doctrina alguna revolucionó tanto al mundo como estos postulados: "Que vuestra justicia sea mayor que la de los escribas y fariseos." Lo que reclama el labrador de la viña de Isaías es juicio y justicia. Lo que el pueblo latinoamericano reclama hoy día es juicio y justicia. Lo que encarna el mensaje del reino de los cielos es juicio y justicia.

Si somos los pámpanos del Señor, como en verdad lo somos por su gracia, no podemos ser ajenos a la verda-

dera dimensión de la justicia. En primer lugar, sólo cuando el cristiano practique principios de justicia que sobrepasen los criterios humanistas de la justicia practicada en muchos decadentes parlamentos, las multitudes volverán la mirada hacia la iglesia de Cristo con un hálito de esperanza. ¡Que la justicia de los pámpanos sea mayor que la justicia de los gobiernos que subyugan a hombres y mujeres desde Alaska hasta las Malvinas! Cuando muchos líderes de iglesias sumergidos hasta la coronilla en las aguas bautismales paguen salarios, no ya legales, sino justos; cuando las iglesias protestantes de América Latina tengan algo nuevo que decir que sea capaz de conmover también los cimientos de las clases opresoras y de los mercenarios, y denuncien sin contemplación el vicio y el pecado, llamando a una verdadera conversión al evangelio de Jesucristo, entonces los frutos serán frutos de juicio y justicia.

Pero además, la justicia ha de practicarse en el hogar, en el trabajo, en el estudio. Cuando la justicia sea la diadema del cristiano, habrá una verdadera motivación en las gentes para mirar hacia el evangelio de Dios. Por otra parte, mientras esa iglesia que debería ser pregonera de la paz y la justicia, calle frente a los responsables del desempleo, del analfabetismo, de la inmoralidad, su justicia distará muy poco de la justicia de los escribas y fariseos.

3. Ser pámpano de la vid verdadera en el contexto del reino de Dios significa *ser luz: "Vosotros sois la luz del mundo"* (Mateo 5:14) implica que el mundo está en tinieblas, y en tales tinieblas sólo la iglesia del Señor resplandece. Pablo interpreta este mismo pensamiento cuando dice a los filipenses: "... *Que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en la cual resplandecéis como LUMINARES en el mundo"* (Filipenses 2:15).

En medio de la angustia, el clamor y la desesperación que arropan como tinieblas a las gentes, los cristianos tenemos el ministerio de hacer que nuestra luz brille. Lo notable es que como efecto de iluminar el camino para otros el que lleva la luz puede ver más claramente también.

4. Una última reflexión en cuanto a lo que significa ser pámpano o discípulo es acerca de la sentencia: *"Amad a vuestros enemigos"* (Mateo 5:44). ¿No son acaso los violentos o quienes engendran violencia nuestros enemigos? ¿No lo son los que siembran de sangre y temor nuestros campos y ciudades? ¿No lo son los que reciben cohecho y los que niegan sus derechos más elementales a tantas infelices viudas, y el alimento, el techo y el trabajo a tantos desgraciados huérfanos? Ciertamente ellos son los enemigos a quienes tenemos el mandato de amar.

Pero además, enemigos son los que se oponen al evangelio: *"Porque el que conmigo no junta, esparce, y el que no es por nosotros contra nosotros es."* He aquí el milagro del evangelio y la mística del discipulado: *"Amad a vuestros enemigos y bendecid a los que os maldicen."* ¿Quién puede hacer tal cosa? Sólo aquel cuya conversión genuina al evangelio lo haya llevado a los pies del Señor, y haya nacido de nuevo por el amor de Dios, puede decir con las palabras del Señor: *"Padre, perdónalos . . ."*

Hacer el bien no es un favor que se dispensa sólo a quienes nos haces bien, sino que tiene que alcanzar aún a quienes nos causan o quieren causarnos males. La oración no se circunscribe a interceder por los débiles o necesitados de nuestra comunidad. Tiene que ir más allá de nuestro círculo religioso local o familiar y alcanzar a los del otro lado de la calle. ¡Qué vuelco grande con respecto a la ley del talión, y qué conversión más genuina al corazón de Dios! ¡Eso es enderezar lo torcido! Es la búsqueda del verdadero discipulado no en huecas doctrinas, sino en el encuentro con el verdadero Emanuel.

Millard Lind, un autor menonita, dice que Jesús dirigió su Sermón de la Montaña a sus seguidores paar enseñarles qué debían *hacer*, pero que comenzó con las bienaventuranzas para mostrarles en primer lugar lo que debían *ser*.

> *"Los seguidores de Jesús deben ser 'pobres en espíritu'. Esto significa que debemos darnos cuenta de nuestras necesidades espirituales. Debemos ser como el po-*

bre publicano que exclamó: 'Dios, sé propicio a mí, pecador.' . . ."

"Los seguidores de Jesús deben lamentarse sinceramente a causa del mal que les rodea. No debemos considerar con ligereza el mal que aflige al mundo, pensando que no somos responsables de él. El ver a alguien que procede mal debería dolernos como una herida en nuestro propio cuerpo. . . . Los seguidores de Jesús deben tener hambre y sed de justicia."

"Los seguidores de Jesús deben ser misericordiosos. No podemos ser como el hombre que no quería perdonar una deuda a su hermano. . . .

"Los seguidores de Jesús deben ser puros de corazón. El agua es pura únicamente mientras no se mezcle con alguna otra cosa. De la misma manera nuestros corazones son puros cuando sirven a Dios solamente."

"Los seguidores de Jesús deben ser pacificadores. En nuestro trabajo de pacificadores debemos estar dispuestos a hacer más de lo que se nos obliga. . . ."

"Jesús sabía que cuando los hombres son como él los desea, entonces son perseguidos. Si somos pobres en espíritu, si lamentamos sinceramente el mal, si somos misericordiosos, si estamos hambrientos y sedientos de justicia, si somos puros de corazón y pacificadores, el hombre mundano probablemente no querrá tenernos cerca. Su conciencia le remorderá, puesto que sabe que él debería seguir el mismo camino también".(1)

Lo que el mundo interpretaría como escarnio, constituye para los seguidores del Nazareno un privilegio y un honor, porque es la consecuencia de ser verdaderos pámpanos y el distintivo de los anunciadores de las Buenas Nuevas.

---

(1) Millard Lind, *Respuesta a la Guerra*, Buenos Aires, La Aurora, 1962, p. 39-41.

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 1
El pueblo de Dios
Unidad A - Echar raíces y ramificar

5. Pentecostés: Señales que anticipan el reino de Dios

(Primera sesión)
Autor: Washington Brun

Campo bíblico: Los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas.
Foco: Hechos 2
Texto bíblico: Hechos 2:42-47

42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.
43 Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.
44 Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas.
45 Y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.
46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,
47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Objetivos de la lección

1. Comprender claramente las señales que caracterizaron a la comunidad primitiva;
2. Obtener modelos de vida eclesiástica para hoy.

Introducción

La iglesia es hoy el anticipo del reino de Dios. La vida y el testimonio de la comunidad de creyentes van haciendo realidad la soberanía de Dios en este mundo. Desde Pentecostés, la presencia de Dios mediante su Espíritu ha ido sosteniendo, renovando y guiando a la iglesia hacia la consumación, es decir, hacia la presencia real y completa del reino de Dios (Apocalipsis 21:1). En resumen,

"El reino es la esfera de la salvación; la iglesia la esfera de la comunión, del testimonio y del goce de las bendiciones del reino."(1)

Así que en Pentecostés una nueva era comenzaba para el pueblo de Dios. Pedro mismo anunció esta nueva era como los "postreros días" que ya habían llegado (Hechos 2:16-21). Nosotros—pueblo de Dios—que vivimos aún en los "postreros días", estamos llamados a mostrar las señales que anuncian y anticipan el reino de Dios.

I. Primera señal: perseverancia en la doctrina apostólica

Si miramos la vida de aquellas primeras comunidades en los albores del cristianismo, encontraremos valores y señales del reino que acompañaron el crecimiento y que son un modelo para nosotros hoy. Las señales no se hicieron esperar, ya que aparecieron enseguida de Pentecostés, y si bien todo el libro de los Hechos es un documento al respecto, hay un texto básico que usaremos como eje para nuestro estudio: Hechos 2:42-47. Veamos.

"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles. . ."

Después de la experiencia espiritual que causó gran conmoción entre los que se acercaban a Jerusalén a celebrar la fiesta de Pentecostés (Hechos 2:1-13), Pedro, *"poniéndose de pie y alzando la voz,"* predicó el primer sermón de la iglesia cristiana (2:14ss). Habiendo citado las escrituras (Joel 2:28-32), Pedro comienza entonces a establecer lo que será el énfasis doctrinal del nuevo pueblo de Dios. Analizando sus palabras notamos los temas centrales de la enseñanza apostólica:

1. Jesucristo fue el enviado de Dios: *"Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros. . ."* (v. 22, comp. Gálatas 4:4);
2. Jesucristo fue entregado y muerto crucificado (v. 23, comp. 3:14; 1 Pedro 1:19-20, 2:24);
3. Jesucristo fue resucitado (v. 24, 32, comp. 3:15; 1 Co-

rintios 15:20-21; Ef. 1:20);
4. En él estaba el Espíritu de Dios (v. 33);
5. Finalmente Dios lo hizo Señor y Cristo (v. 36, comp. Filipenses 2:11 y Colosenses 3:24).

Entre otras enseñanzas de orden práctico y teológico, el centro doctrinal de los primeros creyentes fue Jesucristo. Todas las enseñanzas, no sólo las teológicas (1 Corintios 15) sino también las domésticas (Efesios 5:21ss), giran en torno a este eje: misión, muerte, resurrección y señorío de Jesucristo (ver Hechos 3:13-15, 4:10-12, 5:30-31 y Filipenses 2:5-11).

Vemos entonces que las enseñanzas y testimonios de los primeros cristianos eran *cristocéntricos* y que en esto *perseveraban.*

"*. . . en la comunión unos con otros . . .*"

II. Segunda señal: la comunión

Había una perseverancia también en la comunión unos con otros. Luego de la ascensión del Señor Jesús y de la designación de Matías para sustituir a Judas Iscariote, comienza el capítulo dos de Hechos diciendo: "*Estaban todos unánimes juntos.*" La raíz de la palabra griega traducida por "unánime" forma parte también de palabras que expresan una cantidad de ideas similares: estar de acuerdo, concordia, unión, armonía, unidos en un mismo sentir. La comunión que había entre aquellos cristianos era realmente muy profunda. Creer en Jesucristo era para ellos inseparable de la comunión fraterna:

"*Todos los que habían creído estaban juntos. . .*" (v. 44, comp. 46 y 1:4).

Sin embargo, esto no significaba que no hubiera problemas y conflictos. Problemas tuvieron, pero estaban tan unidos que los problemas se transformaban en bendiciones que acrecentaban la comunión y la expansión de la iglesia.

En el capítulo 4 se nos relata el inicio de la persecución por parte de las autoridades civiles y religiosas. Por enseñar al pueblo acerca de Jesucristo, Pedro y Juan fueron encarcelados, llevados ante el Concilio y amenazados, antes de ser puestos en libertad. Cuando contaron todo lo ocurrido a sus hermanos, éstos se regocijaron y oraron.

"*Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios. . .*" (v. 24).



"En la comunion unos con otros" Hechos 2:42

La unión se fortaleció y el resultado fue otra vez la plenitud del Espíritu y la predicación valiente y constante de la Palabra de Dios (v. 31). La persecusión trajo aparejado crecimiento, no sólo en la unidad de los creyentes, sino también en la expansión. Los gentiles que creían en Jesucristo pasaban a integrar el pueblo de Dios. Aquellas palabras de Jesucristo que conocemos como "la gran comisión" comenzaban a hacerse realidad. ¡El fermento del reino de Dios comenzaba a leudar!

Al mismo tiempo aparecieron las dificultades internas. En el capítulo 6 leemos que a causa de esa integración la unidad se veía en peligro. Al parecer las viudas de los griegos fueron desatendidas en el reparto diario de alimentos, y hubo quejas y murmuraciones. Pero felizmente se llegó a un acuerdo que a todos agradó (6:1-5). Y es interesante notar que la decisión final fue aprobada por toda la comunidad. ¿El resultado? Crecimiento y expansión de la iglesia (v. 7).

Dios ofrece su salvación a todos, y va derribando las barreras de separación. En Cristo, gentiles y judíos forman ahora el nuevo pueblo de Dios (Efesios 2:14-18). El mismo apóstol Pedro, al principio con prejuicios, tuvo finalmente que humillarse y aceptar el plan de Dios:

> *"En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas. . ."* (Hechos 10:34).

Más aún, cuando el mismo Espíritu de Dios descendía sobre los gentiles (10:44-48; 11:19-30). La iglesia—anticipo del reino—crecía más y más. Y aunque problemas de índole teológico, prejuicios y temores amenazaban la unidad, la buena voluntad y la vuelta a la Palabra de Dios, produjeron el mutuo acuerdo y la comunión quedó restablecida y más fuerte aún.

A la búsqueda de la comunión (señal del reino y vehículo de Dios para la solución de conflictos y la expansión de su pueblo) se refieren muchas de las cartas paulinas (1 Co. 1:10, Ro. 15:5-6; Ef. 4:1-3; Fil. 2:1-5; Col. 3:11-14).

". . . en el partimiento del pan. . ."

III. Tercera señal: la cena del Señor

Sin lugar a dudas, la cena del Señor ("Santa Cena." "mesa del Señor," "partimiento del pan", etc.) es la celebración comunitaria por excelencia. Era costumbre en la iglesia primitiva que antes de la cena del Señor todos comieran juntos. En medio de la comunión creada por la comida compartida (agape), celebraban la cena del Señor. En ella rememoraban la muerte, resurrección y venida de Jesucristo. Para los primeros cristianos, la muerte y resurrección de Cristo es el signo mayor de la presencia actual (aunque no consumada) del reino. Quiere decir que Jesucristo inauguró el reino sin llevarlo a la consumación. Dada esta perspectiva del reino (presente ya, pero todavía no consumado), la cena del Señor adquiere también el sentido de señal que va anticipando su consumación. Vemos esto en el texto 1 Corintios 11:23-26:

1. Al celebrar la cena, reactualizamos el pasado. "*. . . haced esto en memoria de mí. . .*" (v. 24).
2. Hay también un elemento del presente, señalado en el imperativo, "*haced esto. . .*" Reactualizamos la entrega, muerte y resurrección de nuestro Señor.
3. Pero a la vez se revela un aspecto futuro que motiva nuestra respuesta, "*. . . todas las veces. . . hasta que él venga.*"(2)

La cena del Señor era también señal de comunión fraternal, ya que siempre se realizaba en el contexto comunitario. Se palpaba siempre el gozo de la celebración-liberación y la pobreza de espíritu.

> "*. . . y partiendo el pan en las casas,*
> comían juntos, con alegría y sencillez
> de corazón" (Hechos 2:46b).

Cuando esta comunión estaba quebrada por las divisiones y el menosprecio de los pobres, la cena del Señor perdía su significado como señal que anticipaba el reino. En este pecado habían caído los corintios (1 Corintios 11:17-22), a quienes Pablo procuró corregir:

> "*Cuando, pues, os reunís vosotros, esto* no
> *es comer la cena del Señor*" (v. 20).

Así es que la celebración de la cena del Señor aparece como señal que anticipa el reino de Dios, hasta la venida de Jesucristo.

IV. Cuarta señal: oración y alabanza

"... en las oraciones ... alabando a Dios ..."

En la iglesia primitiva había mucha oración y alabanza a Dios. Sin estos vitales elementos, difícilmente se habría extendido y crecido. Pentecostés produjo una renovación nunca antes vivida. A partir de ese día, señales y maravillas acompañaron a los creyentes (Hechos 2:43).

Si bien es cierto que sanidades, resurrecciones y toda clase de liberaciones ocurrieron por el poder de Dios, también lo es que Dios obraba a través de aquellos primeros cristianos, fuertes y constantes en vidas de oración y alabanza. Cuando la persecución comenzaba a hacerse sentir, las oraciones y la alabanza dieron al pueblo de Dios un impulso avasallante para *"hablar con denuedo la palabra de Dios"* (4:13, 31, 33; 5:40-42). Las cadenas y la cárcel no eran capaces de silenciar las oraciones y alabanzas de aquellos creyentes (Hechos 12:1-5; 16:24-26). También las cartas paulinas reflejan este testimonio (2 Corintios 1:8-11; Filipenses 1:14, 19; 1 Tesalonicenses 3:6-8; 2 Tesalonicenses 3:1-4).

Así es que las oraciones y alabanzas no sólo daban firmeza al pueblo de Dios, sino que donde se hacían sentir, allí crecía y se extendía la iglesia como presencia y anticipo del reino.

V. Quinta señal: compartir los bienes

"Y tenían en común todas las cosas ..."

La comunión *(koinonía)* en esta iglesia primitiva abarcaba no sólo los aspectos "rituales" (alabanza, oraciones, partimiento del pan), sino también las relaciones económicas.

En este compartir de los bienes *"según las necesidades de cada uno"* se iba cumpliendo la promesa de Dios de que cuando su pueblo celebrara las provisiones sabáticas, la pobreza sería eliminada de su medio.(3)

"... para que así no haya en medio de ti mendigo ..." (Deuteronomio 15:4).

Lucas en su relato de la iglesia primitiva afirma:

"Así que no había entre ellos ningún necesitado" (Hechos 4:34).

Es interesante notar que esta comunión de los bienes no era un "requisito" para integrar la nueva comunidad, ni tampoco un principio absoluto y totalitario, sino libre y

voluntario. Dos textos relatan esto. El uno produce admiración y el otro tristeza (4:36-37 y 5:1-5).

El principio que regía este compartir no era "esto es mío y esto es tuyo", sino *"todas las cosas en común"* (Hechos 2:44 y 4:32). El criterio de esta práctica era el bienestar de los hermanos, mayormente de los necesitados (2:45; 4:34-35; 11:28-29; 20:35; Pilipenses 4:14; 1 Timoteo 5:16; Santiago 2:14-17; 1 Juan 3:16-18).

También hay otros textos que nos sugieren la práctica fraternal de compartir los bienes en el pueblo de Dios después de Pentecostés. Así lo hace notar Juan Driver: *"Los textos que hablan de comer juntos apuntan en esta dirección (koinonía), ya que en una economía sencilla, compartir alimentos era compartir lo que tenían. . . Otros textos nos hablan de 'compartir para la necesidad de los santos' "*(4) (Romanos 12:13; 1 Corintios 16:1-2; 2 Corintios 8:1-14; 9:12). Se menciona también la práctica de la hospitalidad (Romanos 12:13; Hechos 13:1-2; 1 Pedro 4:9; 2 Juan 5-8).

La comunidad de los bienes aparecía ya entre Jesús y sus discípulos. Sin embargo, el mensaje pentecostal: *Jesucristo es Señor,* es decir, el señorío de Cristo sobre todas las cosas, arrojó nueva luz sobre las relaciones económicas en el nuevo pueblo de Dios.

También en el uso de los bienes la iglesia iba dando señales que anticipaban el reino de Dios.

Conclusión

Como hemos visto, las señales manifestadas en el seno del pueblo de Dios tenían repercusión en su misión hacia el mundo. El testimonio bíblico es que cuanto más abundaban las señales, más crecía la iglesia. El final del texto eje que estudiamos dice que los primeros cristianos eran bien recibidos por el pueblo, *"y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos"* (v. 47). A modo de informe bien documentado véanse los siguientes versículos: Hechos 2:41; 4:4; 5:14; 6:1, 7; 9:31; 16:5; 21:20.

No hay duda que a partir de Pentecostés Dios fue impulsando la expansión de su pueblo. La obra de su Espíritu fue derribando barreras para que comenzara a cumplir-

se el mandato de Hechos 1:8. Cuando la iglesia empezaba a encerrarse en sí misma, la persecución sobre ella fue el instrumento que el Señor usó para bien (Romanos 8:28). Cuando los líderes judíos por orgullo racial, religioso y tradicional, se cerraban a la voluntad de Dios no aceptando a los gentiles, el Señor derramó su gracia sobre ellos, derribando los prejuicios y formando de ambos (judíos y gentiles) un solo pueblo (Hechos 10:34; Efesios 2:16).

Así la iglesia va siendo el anticipo del reino de Dios, donde la vida en comunión y en el Espíritu va superando las barreras que en el mundo dividen a los hombres. Sin embargo, aún queda mucho por andar. La situación del mundo en que nos toca vivir—en especial Latinoamérica—plantea serios desafíos al pueblo de Dios. Aún queda mucho territorio para sazonar con sal, y muchas tinieblas donde alumbrar (Mateo 5:13-14).

Las señales que se veían en la primera comunidad cristiana, ¿deben estar presentes hoy? En nuestro crecimiento y expansión, ¿nos sirven aquellas señales? ¿Podremos hoy anticipar el reino de Dios viviendo las mismas señales? ¡Claro que sí! El libro de los Hechos no es sólo una narración histórica. Es también exhortación de Dios para nuestras iglesias hoy:

"La situación del mundo en que nos toca vivir-en especial Latinoamerica-plantea serios desafios al pueblo de Dios".

---

1. En el mundo de hoy nos vemos enfrentados a todo tipo de doctrinas falsas; se hace verdaderamente imprescindible *perseverar en la doctrina apostólica*. La lectura y enseñanza de la Biblia y el discipulado en la comunidad de creyentes son de vital importancia.
2. Nuestras ciudades crecen a pasos agigantados y esto aumenta la soledad y el individualismo. Como iglesia estamos llamados a ser comunidad: *vivir en comunión unos con otros*. Si como iglesia reflejamos esta comunión en un mundo que gime por la falta de ella, nuestra evangelización cobrará vigor y efectividad (Juan 17:21).
3. La participación en la cena del Señor debe reflejar claramente la comunión fraternal. Muchas veces caemos en la tentación de la esplendidez y del ritualismo al celebrar la cena. Hasta puede suceder que la participación ministerial adquiera más importancia que la participación de los creyentes. Al celebrar la cena del Señor no debemos perder aquella "*alegría* y sencillez de corazón" que tenían los primeros creyentes. Celebrar la cena en el contexto de una comida fraternal puede brindarnos esa "*alegría y sencillez de corazón*" (Hechos 2:46).
4. Algo que la iglesia nunca debe abandonar es *las oraciones y alabanza a Dios*. Las comunidades primitivas oraban y alababan a Dios en todas las circunstancias. Liberaciones, señales y milagros, y hasta la misma evangelización, ocurrían como producto de la perseverancia en las oraciones y alabanza a Dios. En nuestras iglesias esto debe ser un aspecto realmente vital. Sin menospreciar la oración clerical (la oración del clérigo, del pastor, etc.), es realmente saludable la expresión libre y espontánea de toda la comunidad.
5. El *compartir de los bienes* para cubrir las necesidades se hace cada vez más imprescindible. El materialismo con toda su secuela (consumismo, egoísmo, violencia, etc.) aparece como un poder demoníaco cada vez más potente. Nuestra realidad latinoamericana nos obliga a desarrollar un estilo de vida sencillo, que se encarne en el medio socio-económico en que nos movemos. Compartir los bienes según las necesidades aparece como

alternativa evangélica que supera y derrota el espíritu egoísta y fraccionador (ricos-pobres, opresores-oprimidos, potentes-impotentes, etc.) del materialismo.

Lógicamente, estas señales de Pentecostés que muestran a la iglesia como anticipo del reino, no toman forma universal. En realidad, cada congregación deberá buscar las formas y dinámicas para manifestarlas. Pero lo que sí es invariable—¡y debemos saberlo!—es la fuerza evangelística de una iglesia que refleja esas señales.

Terminamos con las palabras de un documento emitido por la Consulta sobre el Estilo de Vida Sencillo, realizada en Inglaterra en marzo de 1980:

> *"Cuando una nueva comunidad es obviamente distinta del mundo en sus valores, criterios y estilo de vida, entonces presenta al mundo una alternativa radicalmente atractiva y así ejerce una mayor influencia cristiana. Nos comprometemos a orar y trabajar por la renovación de nuestras iglesias."*

Para la reflexión

(Tener a mano el libro: *Textos escogidos de la reforma radical,* copilado por John H. Yoder, Buenos Aires, Aurora, 1976, 490pp.)

I. Perseverancia en la doctrina apostólica

1. Destacar una enseñanza clave de estos apóstoles: Pablo, Santiago, Pedro, Juan, Judas.

2. En el libro de los Textos, analizar el enfoque anabautista de los puntos 1 y 2, "Reglas de orden congregacional," pág.165.

II. Comunión

1. ¿Se expresa visiblemente nuestra comunión?

nunca visible				siempre visible
1	2	3	4	5

2. Señalar formas prácticas de aumentar nuestra visibilidad.

III. La cena del Señor

¿Qué valores descubrimos en cuanto al partimiento del pan en nuestra tradición anabautista? En el libro de los Textos, véase

1) "Reglas de orden congregacional," puntos 6 y 7, pág. 166.
2) "Crónica hutteriana," puntos octavo y undécimo, pág. 281.

IV. Oración y alabanza

1. ¿Nos sentimos unánimes al orar y alabar juntos a Dios?

nunca				siempre
1	2	3	4	5

2. ¿Por qué?

3. El contenido de nuestras canciones e himnos, ¿refleja nuestra propia experiencia?

V. Compartir los bienes

Nuestros antepasados anabautistas se destacaron por su énfasis en un estilo de vida sencillo. ¿Qué valores y principios evangélicos observaron? Véase en el libro de los Textos,
1) "Reglas de orden congregacional," puntos 5 y 6, pág. 165-166.
2) "Crónica hutteriana", puntos cuarto, quinto y octavo, pág. 280-1.

---

(1) *Diccionario Ilustrado de la Biblia,* Wilton M. Nelson, editor, Miami, Caribe, 1974, p. 548.
(2) Zorilla, Hugo, "La Celebración del Compromiso en el Reino de Dios," *Jesucristo, vocación comprometida con el reino,* ed. Plutarco Bonilla, San José, Costa Rica, Consejo Latinoamericano de Iglesias, p. 80.
(3) Driver, Juan, "Una Visión Bíblica de las Relaciones Económicas," Ponencia presentada en el Primer Congreso Menonita Latinoamericano del Cono Sur, Bragado, Argentina, diciembre de 1981.
(4) Driver, Juan, *op. cit.,* pág. 5
(5) *Revista Misión,* No. 1, marzo-junio de 1982, pág. 44.

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO NO. 1
El Pueblo de Dios
Unidad A - Echar raíces y ramificar

5. Pentecostés: Testimonio para el crecimiento de la iglesia

(Segunda sesión)

Autor: Washington Brun

Campo bíblico: Los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas
Texto bíblico: Hechos 1:8
8 Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalem, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Objetivos de la lección

1. **Destacar los principios bíblicos del testimonio cristiano;**
2. **Valorar el testimonio de los creyentes como un instrumento de evangelización;**
3. **Crear un diálogo fraternal y congregacional que nos conduzca a profundizar y enriquecer nuestro testimonio ante el mundo.**

Introducción

La iglesia establecida por Jesucristo y descrita en las páginas del Nuevo Testamento es y debe ser una iglesia que crece. Esta intención divina tiene sus raíces ya en el Antiguo Testamento. Desde el llamado de Abraham (Génesis 12:1-3), pasando por la elección, liberación y consolidación del pueblo de Israel, hasta los anuncios proféticos, Dios quiere extender su señorío sobre todas las naciones (Isaías 2:2-3; 49:6).

Con la venida de Cristo, muchas promesas se cumplieron, y otras comenzaron a tener cumplimiento. Desde el nacimiento de la iglesia, ésta siempre se manifestó como un organismo que, como consecuencia de su testimonio, está en constante crecimiento.

Si bien en Hechos 1:15 ya había congregación, es el día de Pentecostés cuando la iglesia recibe "la capacitación" para cumplir la intención divina de crecer, y es reafirmada la responsabilidad de todos los creyentes de testificar de la salvación de Dios. Así entendemos hoy que Pentecostés no sólo significó la presencia de Dios en la iglesia, sino la fuente de poder para testificar y crecer.

I. La palabra del Señor: "testifiquen"

El texto bíblico impreso al comienzo de esta lección es una síntesis del libro de los Hechos. Jesucristo explica aquí la misión de su iglesia, que es la de ser testigos suyos. Sea cual sea la forma que tome la actividad de la iglesia (teológica, social o de sanidad) constituye básicamente un testimonio de Jesucristo.

En el *Diccionario Ilustrado de la Biblia* las palabras *testigo* y *testimonio* van juntas. Leemos allí que testigo es aquel que ofrece pruebas para confirmar algún hecho, pacto, etc. Las pruebas son su testimonio y pueden ser concretas u orales. El testimonio incluye también una aprobación o respaldo personal, como en el caso del testimonio de Dios el Padre (Juan 5:36-37) y del Espíritu Santo (1 Juan 5:6) acerca del Hijo, el de Juan el Bautista (Juan 1:6ss) y el del apóstol Juan (Juan 19:35; 21:24; 1 Juan 1:1-3).

Los discípulos se convirtieron en testigos de los hechos históricos (vida, muerte y resurrección de Cristo) y dieron testimonio de su propia fe en él, de la realidad de su presencia y del cumplimiento de sus promesas.(1)

Lucas registra al final de su evangelio que luego de relatarles las Escrituras en torno a su vida, Jesucristo mismo ordena a los discípulos la tarea de testificar:

"Y vosotros sois testigos de estas cosas" (Lucas 24:48, comp. Juan 15:27).

Y como ya vimos, esta orden es ratificada y ampliada en Hechos 1:8.

Los mismos discípulos, movidos por lo que vieron, oye-

ron y experimentaron (I Juan 1:1-4) se entregaron a cumplir este mandato del Señor aún al precio de perder sus propias vidas. De esta manera aportaron un nuevo significado a la palabra *testigo*, cuyo equivalente en griego era *mártys*, de donde viene nuestra palabra *mártir*. Esteban fue el primer testigo-mártir cristiano (Hechos 7:56-59).

Es correcto, entonces, resumir el ministerio de la iglesia como *testificar acerca de Jesucristo*. La "gran comisión" (Mateo 28:19-20) así lo expresa. Ir, hacer discípulos, bautizar y enseñar, son diferentes eslabones de una misma cadena, diferentes aspectos de un mismo ministerio: el de testificar.

Es claro, entonces, que la palabra del Señor Jesús para nosotros es "sean mis testigos". Así como él nos testificó de Dios (Juan 17:6) nosotros somos enviados a testificar de él.

"Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado . . ." (Juan 17:18).

II. La palabra de los Hechos: "testificar"

El libro de los Hechos nos muestra que la iglesia primitiva buscó cumplir fielmente el mandato de Hechos 1:8. La actividad más desarrollada fue precisamente el testificar de Jesucristo. Una gran cantidad de versículos nos dicen claramente que era la tarea más importante para los primeros creyentes. Lucas expresa esto usando indistintamente las palabras testificar, anunciar, proclamar, predicar.

"Así como él nos testificó de Dios nosotros somos enviados a testificar de él"

A. El poder para testificar. La promesa que escucharon los discípulos—"Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo" se cumplió en Pentecostés:

> *"Y todos fueron llenos del Espíritu Santo . . ."* (Hechos 2:4).

A partir de aquí y a través de todo el libro de los Hechos el Espíritu Santo es la fuente de donde los cristianos reciben poder para testificar de Cristo, aún en las circunstancias más difíciles. Luego de la experiencia con el Espíritu Santo, la multitud que se juntó se burlaba y los calificaba de ebrios. En ese momento, Pedro, puesto de pie, les testificó de Cristo. Lucas finaliza el relato diciendo:

> *"Y con otras muchas palabras, testificaba y les exhortaba diciendo: Sed salvos de esta perversa generación"* (2:40).

El capítulo 4 nos relata el inicio de las persecuciones por causa de testificar de Jesucristo. Pedro y Juan, antes de ser liberados fueron amenazados para que no hablaran más de Jesús (v. 18). Pero una vez en libertad contaron al grupo lo sucedido, y al orar fueron llenos nuevamente del Espíritu. Como consecuencia "hablaban con denuedo la palabra de Dios", y

> *". . . con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos"* (v. 33).

Otra vez Pedro y Juan son apresados; el Señor nuevamente los libera y envía a "anunciar al pueblo todas las palabras de esta vida" (5:20). Pero de nuevo son llevados ante el concilio y el sumo sacerdote; son amenazados, azotados y puestos en libertad. Lucas termina el capítulo 5 diciendo:

> *"Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de* enseñar y predicar *a Jesucristo".*

Pablo mismo contaba a los ancianos de Efeso cómo tuvo que sufrir por anunciar el evangelio:

"*. . . Con muchas lágrimas y pruebas . . . y cómo nada que fuese útil he rehuido de* anunciaros *y enseñaros, públicamente y por las casas,* testificando *. . . Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para* dar testimonio *del evangelio de la gracia de Dios*" (Hechos 20:19-21, 24).

Precisamente ésto le había encomendado el Señor:

"*Levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti . . .*" (26:16).

Cuando la primera iglesia en Jerusalén tuvo que elegir siete diáconos (Hechos 6) el criterio apostólico fue: "*Buscad siete varones de buen* testimonio, *llenos del Espíritu Santo y de sabiduría . . .*" Es evidente que dar testimonio (¡buen testimonio!), anunciar o proclamar, y ser llenos del Espíritu, son experiencias que están íntimamente relacionadas. Si los discípulos no hubieran estado seguros de lo que vieron—a Cristo resucitado—y no hubieran experimentado lo que experimentaron—la plenitud del Espíritu—difícilmente hubieran podido testificar de la forma que lo hicieron. Aquel mandato, "me seréis testigos," y aquella promesa cumplida, "recibiréis poder," los impulsaron y capacitaron para su tarea.

B. El contenido del testimonio. ¿Qué decían los discípulos cuando daban testimonio? ¿Cuáles eran sus argumentos? ¿Cuál su mensaje?

Las palabras de Pedro luego de Pentecostés son representativas del evangelio anunciado en el libro de los Hechos. Salvo pocas excepciones, Hechos no registra el contenido textual de los mensajes dados por los apóstoles. Pero hay puntos claves que se repiten, dando así indicación del contenido del testimonio apostólico. Tomemos entonces el primer sermón de Pedro (2:16-40) como texto eje, y veamos cuáles son los puntos de su testimonio que reaparecen a lo largo del libro de los Hechos.


J. MATAMOROS

1. Cita las Escrituras. *"Mas esto es lo dicho por el profeta Joel . . . "* Esto es típico. El contenido del testimonio de los apóstoles siempre estuvo fundamentado en las Escrituras. Siempre hacían referencia a lo que Dios ya había anunciado. Veamos el mensaje de Pablo:

> *". . . declarando y exponiendo por medio de las Escrituras . . . " (17:3). "Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy dando testimonio . . . no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder"* (26:22). (Ver también Hechos 3:13, 18-25; 5:30; 10:43.)

Entonces, es de suponer que todas las veces que Lucas dice, *"anunciaban la palabra de Dios,"* se refiere a las Escrituras (Hechos 8:25; 13:5; 17:13). Además, las epístolas muestran claramente que los apóstoles usaban las Sagradas Escrituras para fundamentar su testimonio.

2. Jesús de Nazaret es el Mesías.

> *"Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él"* (Hechos 2:22).

Jesucristo, verdadero Mesías enviado por Dios, es otro punto del contenido del testimonio apostólico.

> *"Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo . . . porque Dios estaba con él"* (10:36, 38).
>
> *"A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió . . . "* (3:26; ver también 18:5).

3. El Cristo fue entregado, padeció y murió crucificado.

> *". . . A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis . . . crucificándole"* (2:23).

En diferentes contextos y ocasiones, éste es un elemento infaltable en el testimonio apostólico. Era muy impor-

tante mencionarlo, pues ¿cómo hablarían de la resurrección, o del perdón de los pecados, sin antes referirse a la muerte del Mesías?

> "*Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo . . .; a quien mataron colgándole en un madero*" (10:39, comp. 3:15; 5:30; 17:3; 26:23).

4. Cristo resucitó y Dios lo exaltó.

> "*. . . Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte . . . (2:24) . . . A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos (v. 32). Así que, exaltado por la diestra de Dios . . . le ha hecho Señor y Cristo*" (v. 33, 36).

Inmediatamente después de mencionada la muerte de Cristo, se enfatiza la resurrección. El testimonio terminado en la muerte es un testimonio incompleto, carente de esperanza. Las palabras que siguen a la muerte de Cristo son—¡deben ser!—las de la resurrección de Cristo. ¡Esto es básico! Pablo hablando en Tesalónica lo tenía muy en cuenta:

> "*. . . Que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio . . . es el Cristo*" (17:3, comp. 3:15; 10:40; 26:23).

5. Somos testigos.

> "*. . . De lo cual todos nosotros somos testigos*" (2:32).

En seguida de la resurrección, aparece la aseveración: "*nosotros somos testigos.*" Este testimonio lo sostenían aún en los momentos más cruciales. Para muchos, el perder la vida formó parte del testimonio. Como ya vimos, "testigo" no es sólo aquel que anuncia o testifica acerca de una causa o acontecimiento, sino el que está dispuesto a sufrir y morir por dicha causa *("mártir")*. Evidentemente estaban bien seguros de la resurrección, al punto de arriesgar la propia vida, si era necesario.

> "*Y nosotros somos testigos . . . A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se mani-*

festase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos" (10:39-42; comp. 3:15; 5:32).

6. Perdón de pecados.

"Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados . . ." (2:38).

El perdón de los pecados es el desenlace de todo el contenido del testimonio. Los apóstoles no pasaron por alto la realidad del pecado; siendo conocedores del mensaje evangélico y de la necesidad básica del hombre de recibir perdón, incluyeron este elemento en su testimonio, muchas veces íntimamente relacionado al arrepentimiento:

"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados . . ." (3:19, comp. 5:31).

Otras veces relacionado con la fe:

"De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre" (10:43, comp. 5:32).

Conclusión

Vemos entonces que a partir de Pentecostés, el testificar de Cristo se constituyó en la misión principal de la iglesia. Si buscásemos imitar al pie de la letra toda la práctica, la forma de ser y de hacer de la iglesia primitiva, no seríamos muy sabios. Sin embargo, el mismo Espíritu que capacitó a los primeros creyentes e inspiró el contenido de su testimonio, puede capacitarnos e inspirarnos hoy.

Vale destacar que toda la práctica de la iglesia se convertía en instrumento de testimonio. Además, cualquier lugar y oportunidad les era adecuado para testificar: al aire libre, en el templo, en las sinagogas, ante las autoridades, en las casas particulares, y en el trato personal.

Testificar fue un ministerio esencial entre nuestros antepasados anabautistas, constituyéndose muchos de ellos en testigos-mártires. A nosotros hoy nos corresponde buscar el poder que el Espíritu quiere darnos para cumplir con aquel mandato, "me seréis testigos," y recibir la inspiración que nos viene de la primera iglesia y de nuestros antepasados.

Según el libro de Hechos, después que los creyentes testificaban de Jesucristo la iglesia crecía espiritual y numéricamente. En todos los casos el testimonio era dado por la iglesia local, que tenía un papel vital en el proceso de crecimiento. En Hechos 2:41-47 hemos visto como, v. 41, se incorporan los nuevos creyentes; v. 42, reciben enseñanza bíblica; vv. 44, 45, hay un servicio social de ayuda mutua; y v. 47, se ofrece continua alabanza a Dios. El resultado fue precisamente el crecimiento de la iglesia:
"Y el Señor añadía cada día los que habían de ser salvos."

Concluímos con una reflexión final de Urie A. Bender:

> *"¿Puede un cristiano corriente participar en la misión de Cristo a un mundo perdido? ¿Hay una manera de hacerlo? ¿Se necesita el nombramiento de una Junta de Misiones o la ordenación de una Conferencia? ¿Es necesario determinado sistema? ¿Exige habilidades especiales o preparación teológica? ¿Debe el cristiano forzarse a testificar? ¿O hay otra respuesta?*
> *Creo que la hay. Creo que Dios espera que todos sus hijos testifiquen de la obra de su gracia en sus vidas. Pero este testimonio no debe ser un ejercicio forzado. Ni requiere necesariamente una preparación complicada o especial. La participación (y el testimonio) brotará de la vida misma, y se reflejará constantemente a través de los contactos naturales del diario vivir. Será una experiencia gozosa, parte natural de la vida cristiana. Será una diaria aventura de fe y expectación."(2)*

Reflexión y actividades sugeridas

La clase podría separarse en grupos.

GRUPO I. Las siguientes preguntas pueden servir para orientar el diálogo y la búsqueda personal y congregacional.

1. El testificar, ¿es un dón del Espíritu, un fruto del Espíritu, o un mandamiento del Señor?
2. ¿Cuáles son las barreras personales (psíquicas o espirituales) que nos impiden testificar?
3. ¿Cómo podemos vencer el temor, la timidez y la falta de facilidad de palabra para testificar? (Esta pregunta crea la oportunidad de ministrarse unos a otros y orar los unos por los otros.)

GRUPO II. Analizar el contenido y la dinámica del siguiente episodio:

Pedro y Juan se encuentran en la calle. Desde no hace mucho tiempo Juan es creyente, por lo cual dejó los vicios del vino y el cigarrillo. Por su parte, Pedro no cree en Dios, pero nunca tomó bebidas alcohólicas ni fumó. Juan vive entusiasmado por su conversión y busca hablar a sus amigos acerca de esto. Pedro no sabe lo que le ha sucedido a Juan. Al ver venir a Pedro, Juan piensa: "He aquí una buena oportunidad." —¡Hola, Pedro! ¡El Señor me habló que te iba a encontrar!. (Pedro piensa: "¿Qué señor?") ¡Porque el Señor es omnipresente! ¿Sabías? ¿Sabes? ¡Yo me convertí . . . yo voy a la iglesia . . y me hice cristiano! Yo salí del vicio del vino y del cigarrillo. Lo mismo te puede pasar a ti. Sólo basta que vayas a la iglesia y conozcas a los cristianos. ¡Son gente fabulosa! El pastor me llevó a casa en su auto . . . ¡Y sabes que gracias a mi conversión dejé el cigarrillo . . . ! ¡Esta religión es bárbara! ¿Quién iba a decir que me iba a pasar esto? ¡Justo a mí! ¿Me acompañas a la iglesia? ¡Es la solución! ¡La solución a todos los problemas! ¿Me acompañas mañana?

—Lo siento, Juan, pero no puedo. Gracias.

Pedro se va, y Juan se queda pensando: "¿En qué fallé?"

Sí. ¿En qué falló Juan?

1. ¿Cómo califica el contenido de su testimonio? ¿Bueno __________ mediocre __________ deficiente __________?
2. ¿Cuál es el corazón de este testimonio?

3. ¿Cuál debe ser el mensaje clave en un testimonio?
4. ¿Apela el mensaje de Juan a la situación de Pedro?

GRUPO III. (Conseguir un mapa del mundo del Nuevo Testamento.) Si observamos en el mapa los viajes de Pablo, etc. apreciaremos claramente la expansión de la fe cristiana según el texto de Hechos 1:8.

Para su congregación, ¿A qué equivale Jerusalén?
¿A qué equivalen Judea y Samaria?
¿Y lo último de la tierra?

---

(1) *Diccionario Ilustrado de la Biblia,* Wilton M. Nelson, editor, Miami, Caribe, 1974, pág. 653.
(2) Bender, Urie A., "Obstáculos para el testimonio," *Testimonio Cristiano,* número especial (julio 1969), Buenos Aires, Argentina.

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 1
El Pueblo de Dios
Unidad A - Eschar raíces y ramificar

6. Ramificarse una y otra vez

(Primera sesión)

Author: Daniel García

Campo: Historia de la Iglesia.
Foco: Historia Anabautista.
Texto bíblico: I Pedro 2:9 y 10

9 *Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;*
10 *vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.*

Objetivos de la lección

1. **Identificar las ideas centrales de la teología anabautista surgida en Europa en el siglo 16.**
2. **Comprobar que esta visión tiene su fundamento en la fe bíblica.**
3. **Como herederos contemporáneos de la tradición anabautista, entender esta herencia como un don de Dios que debe ser empleado para contribuir a la edificación de la iglesia en todo el mundo.**

Introducción

En este primer acercamiento al movimiento anabautista, usaremos la metodología de la "historia de mentalidades". Intentaremos aprehender la "mentalidad anabautista", esto es, lo que distingue a esta tradición, su personalidad y énfasis peculiares. Encaramos así este estudio por-

que sabemos que en la teología de los radicales, *creer* y *obedecer* van de la mano. Más aún, son una y la misma cosa. Por lo tanto, esta historia de "Espíritu, agua y sangre" es comprensible sólo a la luz de ciertas convicciones. Se cumple aquello de que "las ideas mueven la historia".

I. Restitución de la apostolicidad

Hemos organizado la lección en torno a un concepto: el de *restitución,* al que consideramos esencial para la interpretación del movimiento.

Uno de los términos que designan al movimiento anabautista es el de **Reforma Radical.** Aclaremos el concepto para entender también el sentido de restitución.

A. Reforma. Hablar de *re-forma* es decir que hay una *forma* en juego. Los anabautistas no están interesados en un mero "espiritualismo" (según el cual sólo la autenticidad interior es importante), ni tampoco en un simple "intelectualismo" (para el cual lo determinante son las ideas correctas, la ortodoxia). En la mentalidad radical todo esto tiene su lugar, pero no es suficiente: lo fundamental es la *forma* (concreta, social, comunitaria, histórica) que adoptan la autenticidad interior y las ideas correctas.

Desde esta perspectiva, no se trata sólo de tener un *corazón* sincero para con Dios, ni de desarrollar buenas *doctrinas* acerca de Dios, sino más bien de *obedecer* a Dios en el contexto de la *iglesia.*

B. Radical. Se habla de una reforma que es *radical,* no porque se haga referencia al ala más ruidosa y anarquista de la Reforma; más bien se entiende el término en su sentido etimológico: radical deriva del latin *radix,* raíz. Así como el anabautismo es una reforma porque hay una forma en juego, es *radical* porque hay una *raíz:* Jesucristo interpretado por los apóstoles, y el modelo de iglesia propuesto por Jesús y sus apóstoles.

Ahora podemos entender mejor el concepto de "restitución de la apostolicidad". La Reforma Radical pretende restituir, revivir en forma concreta y comunitaria, lo apostólico.

C. Implicaciones de esta Reforma Radical. Hablar de una Reforma Radical significa:

1. *Interpretar la historia de la iglesia.* Los anabautistas creen que después del período apostólico la iglesia se desvía paulatinamente del camino de fidelidad propuesto por el Mesías. Hablan de una "caída de la iglesia" (que

ubican generalmente en el siglo 4), producto de una asimilación y alianza con el poder político y la sociedad. En unos quince siglos de historia eclesiástica las virtudes apostólicas se han ido perdiendo y deben ser restituidas.

2. *Encontrar un "momento normativo" en la historia de la salvación.* En el siglo 16, a la Reforma Radical se le hace necesario encontrar una "roca" a la cual "anclar el barco de los fieles". Se torna indispensable descubrir en la historia del pueblo de Dios a alguien a quien seguir y obedecer (un *momento normativo*). Ese momento del cual los anabautistas toman las normas para orientar su conducta, es el período apostólico.

3. *En síntesis, saltar por sobre varios siglos de historia eclesiástica y encaminar el presente a la luz del pasado apostólico.* Los anabautistas no tratan de ignorar esos siglos de la historia que no les gustan. Tampoco tratan de copiar ingenuamente el funcionamiento de la Iglesia Primitiva con todos sus errores. Lo normativo es Jesús, su vida y su palabra, y la visión que él y sus apóstoles tienen de cómo debe ser la iglesia en su vida y misión. Más que ignorar, desechar y calcar, la Reforma Radical intenta *conocer, elegir y obedecer.*

II. Restitución a través de los textos apostólicos

Para captar los rasgos de lo apostólico los radicales acuden a la Biblia. Por eso se los cataloga como "biblicistas". Buscan sincera y constantemente la verdad bíblica con el fin de obedecerla.

Pero no encaran esta aventura biblicista con una actitud ingenua, sino más bien provistos de ciertas claves que los capacitan para forjar una interpretación (hermenéutica) peculiar de los textos. Miremos con cuidado estas claves.

A. El Cristo. No consideran que la Biblia sea un "libro plano". La revelación divina es progresiva y alcanza su punto culminante en Jesús. El Mesías manifiesta en forma plena la mentalidad del Padre. Por lo tanto, si queremos saber cómo es Dios, debemos mirar a Cristo. Este planteo tiene profundas consecuencias: la interpretación radical es *cristocéntrica.* Jesús es el tema y el climax de la Escritura y, por lo tanto, es la "llave maestra" para captar el sentido de ambos pactos, el antiguo y el nuevo. El Antiguo Testamento y los apóstoles deben ser leídos a la luz del

Mesías, y no al revés.

Mientras que Lutero, en su interpretación *antropocéntrica* usa como llave al hombre y su necesidad de perdón, y Calvino opta por un enfoque *teocéntrico*, poniendo énfasis en la soberanía de Dios para elegir a quien él quiere, el anabautismo toma como punto de partida al Señor Jesús y la invitación que él hace al hombre de lanzarse a la aventura del discipulado.

Consecuencia lógica de este planteo radical es que el Nuevo Testamento, que presenta la "perfección de Cristo", está por sobre el Antiguo en la revelación progresiva y, por lo tanto, tiene prioridad sobre el Antiguo en la formulación de principios ético-doctrinales. Más aún, los radicales no dudan en elegir a Cristo como normativo cuando parece haber divergencia. (Mateo 5:17, 21y22, 27y28, 31y32; Juan 13:13-15; Hebreos 1:1-4)

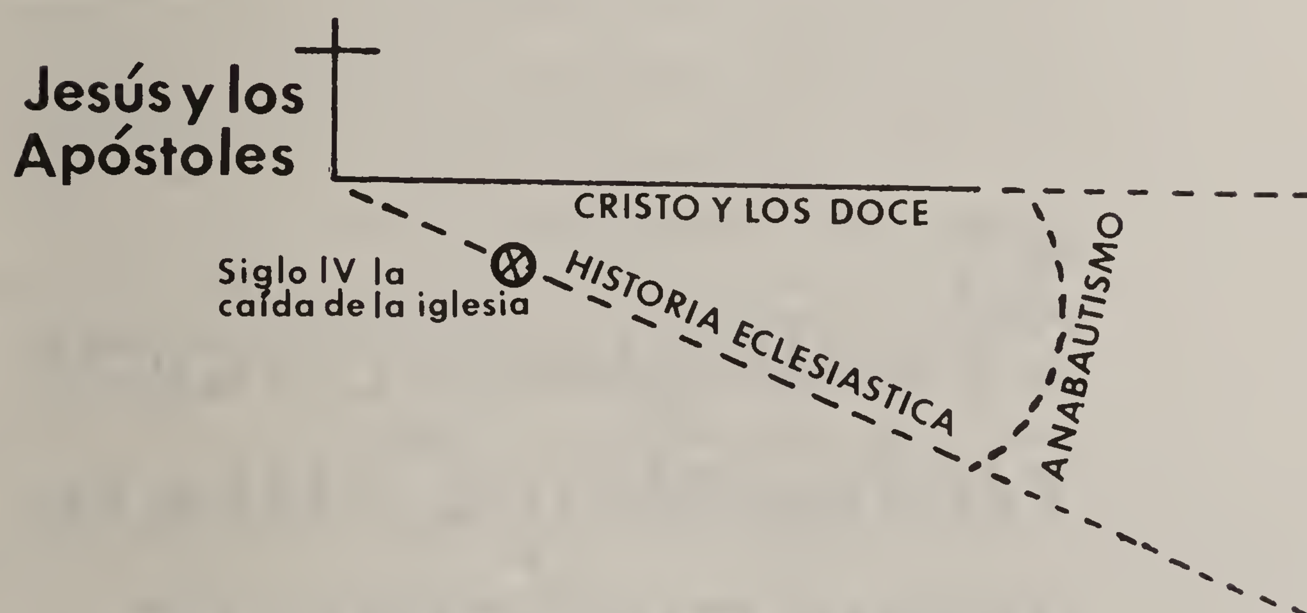
B. El Espíritu de Cristo. En la interpretación anabautista hay una Palabra "exterior": los textos bíblicos; y otra "interior": la voz del Espíritu que llega a los discípulos y posibilita la comprensión del texto. Las dos palabras son en realidad *una sola:* el Espíritu de Cristo *inspira* (dando origen a las Escrituras) y luego *ilumina* (permitiendo la captación de su sentido). Mediante el equilibrio y la coordinación de la palabra exterior con la interior, se evita caer, por un lado, en un *legalismo* frío, intransigente y fuera del contexto, y por otro, en un *espiritualismo* entusiasta, imaginativo y poco apegado a la verdad bíblica.

La Reforma Radical cree en la normatividad de la Escritura interpretada a la luz de Cristo y con la ayuda del Espíritu Santo. Sin el auxilio del Espíritu ninguna interpretación es legítima aunque provenga de círculos eruditos o altas esferas de gobierno civil y religioso. (Mateo 18:15-20; Juan 20:21-23)

C. La Comunidad de Cristo. Otra clave para la interpretación bíblica desde una perspectiva anabautista es el *pueblo de Dios*. Aunque la interpretación individual es aceptada, de la lectura de las fuentes queda claro que ésta debe sujetarse a la decisión comunitaria. Es a la iglesia (y no a un individuo o grupo de individuos) a la que se ha encomendado la difícil tarea de "atar y desatar", de

perdonar y no perdonar. La comunidad de discípulos reunida en torno a Cristo y su Palabra y con el auxilio del Espíritu Santo, tiene las "llaves del reino". Desentraña el sentido del texto dando respuestas específicas a problemas específicos. Es así que se pone en funcionamiento el *ban* o "regla de Cristo" (Mateo 18:15-20), es decir, el proceso congregacional de restaurar al hermano que ha caído. No se trata de *disciplina* ejercida por la autoridad civil o religiosa, sino de *restauración* comunitaria del pecador.

Esta práctica de "consulta en busca de consenso" se verifica, 1. en el plano *intra*congregacional, de hermano a hermano, y 2. con alcances intercongregacionales, de comunidad a comunidad.



"EL ANABAUTISMO TOMA COMO PUNTO DE PARTIDA AL SEÑOR JESUS"

Los maestros, por su parte, *ponen* su preparación al servicio de la congregación y cumplen una labor esclarecedora, pero *no imponen* su opinión a los hermanos. (Mat. 18:15-20; 1 Cor. 14:29; 2 Ped. 1:16-21)

D. La Obedencia a Cristo. En la mentalidad anabautista, la interpretación no es un fin en sí misma, sino que se interpreta con el fin de obedecer. El "seguir a Cristo", o discipulado, es a la vez *consecuencia de* y *requisito para* una buena captación de la verdad bíblica. Se rechaza así, 1. el estudio bíblico que no se traduce en ética de Cristo, y 2. el estudio bíblico que no va precedido de una disposición para aceptar la ética de Cristo. La Palabra comunica su mensaje sólo a un pueblo listo para obedecer. (Juan 7:17; 1 Juan 3:1-10, 21-24; 4:7y8)

Nadie puede conocer realmente a Cristo, a menos que le siga en la vida. Hans Denck

---

¿Qué efectos tiene el concepto de restitución de lo apostólico en la vida *interna* del movimiento? Exploraremos el sentido de dos elementos centrales de la congregación según la Reforma Radical: el *bautismo* y la *koinonía.*

III. Restitución centrípeta

A. El Bautismo. Los anabautistas rechazan la visión sacramental. No creen que el bautismo tenga en sí mismo la virtud de salvar. Desechan también la visión social-conservadora. No bautizan niños y evitan así fomentar la existencia de una "sociedad bautizada".

Además, a diferencia del espiritualismo (que considera que el bautismo no tiene sentido), la Reforma Radical confiere gran importancia a la ordenanza bautismal, al punto que a los que militan en el movimiento se les llamará "ana-bautistas" (del griego, "rebautizados"). ¿Cuál es el concepto radical del bautismo?

1. *Bautismo y nuevo nacimiento.* Sólo una auténtica experiencia de arrepentimiento y una nueva disposición a la obediencia sirven como fundamento legítimo para el bautismo con agua. Sólo quien ha "nacido de nuevo y de arriba" puede recibir la ordenanza bautismal.

2. *Bautismo y comunidad de discípulos.* Quien se bautiza pasa a integrar el pueblo de Dios. Por esto, a la Reforma Radical se la identifica como "iglesia de creyentes": comunidades formadas por individuos que se han bautizado sobre la base de su fe. También se la identifica como "iglesia libre", porque la membresía es voluntaria; cada uno ha elegido libremente, sin coacción alguna, bautizarse e incorporarse a la comunidad.

Si la regeneración es fundamento del acto bautismal y este último es puerta de entrada al pueblo de Dios, la conclusión es que la ética de la iglesia no se confunde con el estilo de vida de la sociedad caída. Iglesia y sociedad, lejos de asimilarse, están bien diferenciadas en la teología radical. Esto no significa que Dios tenga dos voluntades, una para "justos" y otra para "pecadores". La intención *única* del Creador es que los pecadores se arrepientan, se bauticen y voluntariamente se incorporen a la iglesia.

3. *Bautismo y testimonio.* Cuando el individuo se arrepiente *Dios* da testimonio del cambio producido y lo bautiza con Espíritu Santo. Entonces *el nuevo discípulo* se

bautiza con agua y da testimonio de su nuevo nacimiento. A la vez, *la congregación*, al bautizar con agua, da testimonio de que ve en el bautizado los frutos del Espíritu.

4. *Bautismo y vida bautizada.* La vida toda del cristiano es un continuo bautismo, o una serie de bautismos. Dios bautiza con *Espíritu*, la comunidad de fe con *agua*, y el mundo enemigo con *sangre*. (Juan 3:1-15; 1 Pedro 3:18-21; 1 Juan 5:6-8)

B. La Koinonía.

1. *Koinonía material.* Una vez bautizado, el discípulo integra una "sociedad redimida" donde se practica *koinonía* (del griego, "comunidad"). Tomando siempre como fundamento ético el modelo apostólico, la Reforma Radical fomenta un espíritu generoso, dispuesto a compartir con el necesitado y que, sin perder contacto con la realidad pero a la vez sin dejarse dominar por la preocupación, se *abandona* responsablemente a la providencia de Dios, confiando que él proveerá lo necesario para subsistir. En algunos casos la *koinonía* se canaliza a través de una bolsa común; en otros, se apela al ministerio de diáconos. (Hechos 2:41-47, 4:32-37; 1 Corintios 16:1-4; 2 Corintios 8y9; Efesios 4:28)

2. *Koinonía espiritual.* La comunión alcanza también los planos espirituales. En la mentalidad anabautista *toda la congregación* comparte responsabilidad por el hermano que se extravía. La "regla de Cristo" se practica con la intención de restaurarlo. Incluso se lee en las fuentes

---

"Toda la congregación comparte responsabilidad por el hermano que se extravía".

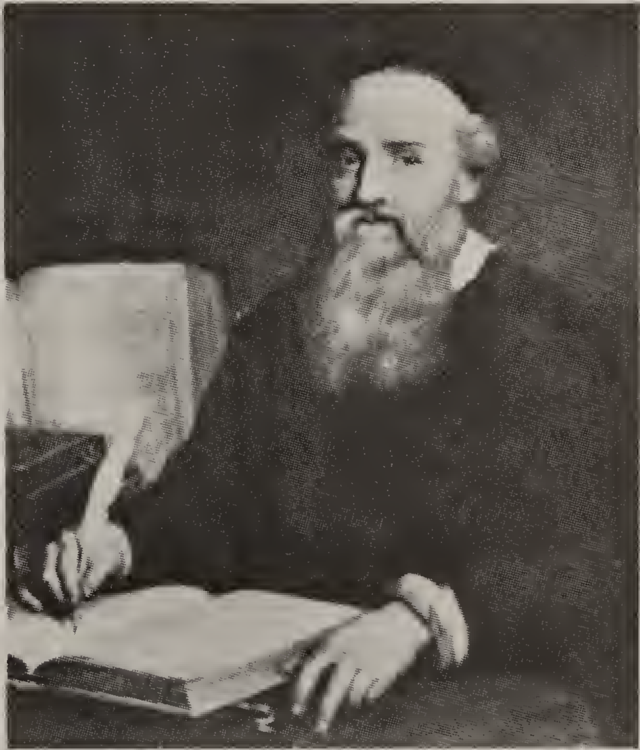
---

que no se bautizará a quien no sea capaz de someterse a esta "regla de Cristo", es decir, a quien no esté dispuesto a exhortar y ser exhortado. Esta es una de las razones básicas por las cuales los anabautistas se niegan a bautizar niños. (Mateo 18:15-20; 1 Corintios 5; Gálatas 6:1)



Felix Manz

Menno Simons



Restituir lo apostólico tiene efectos no sólo en la *vida interna* de la iglesia, sino también en sus *relaciones con el entorno*. Veamos cuáles son los rasgos salientes de la mentalidad radical en este aspecto de su concepto de iglesia.

IV. Restitución centrífuga

A. Iglesia Libre. Ya hemos hecho referencia a este término en relación a bautismo y comunidad de discípulos. La Reforma Radical propone un modelo de "iglesia libre" al optar por las comunidades de membresía voluntaria. Pero el concepto tiene también dimensiones hacia fuera: ser "iglesia libre" significa tener vida y organización independientes del poder civil.

Las fuentes radicales hablan de la existencia de dos ámbitos: 1. *fuera* de la "perfección de Cristo", la "espada" impone el orden y la justicia, pero, 2. *dentro* de la "perfección de Cristo" se renuncia a la coacción: no es necesario usar la fuerza para "colaborar con el triunfo de la verdad". ¡La verdad triunfa por sí sola, sin que nadie le ayude!

Se habla de libertad en dos sentidos: 1. *Libertad de la Iglesia*. El poder civil no tiene ni el derecho ni el deber de ponerse al servicio de la reforma religiosa; su única responsabilidad en este aspecto es fomentar un clima donde cada uno pueda expresar libremente su fe. 2. *Libertad del poder civil*. La iglesia no debe tratar de usar al gobierno con propósitos religiosos; el pueblo de Dios no convoca a la espada para apresurar y asegurar el éxito de la Reforma.

Aceptando la existencia de estas dos esferas, la Reforma Radical es, de todos modos, capaz de tener un testimonio hacia el Estado. Se intenta limitar por caminos democráticos el poder absoluto del príncipe; se combate contra los excesos de autoridad; se levanta la voz cuando la "espada" cumple inadecuadamente sus funciones. (Mateo 20:20-28; Marcos 10:35-45; Lucas 22:24-27; Juan 13:13-17)

B. Iglesia Sufriente. Ya hemos hablado de la idea de abandonarse confiada y responsablemente a la providencia divina. Esta actitud (que la Reforma Radical practica en el campo de los bienes, dando por resultado *koinonía)* tiene consecuencias en relación con el uso de la fuerza. El anabautismo renuncia al empleo de cualquier

tipo de violencia, y adopta una actitud positiva de *agápe* (amor desinteresado), de hacer bien *a todos*, aún a los enemigos. En este sentido, el abandonarse confiadamente conduce a tomar "el camino de la cruz", "la forma de siervo", a estar sin defensas. Es decir, la comunidad de fe opta por hacer siempre el bien, *confiando* en la providencia divina.

Si en este camino de obediencia al ejemplo de Jesús llegan la persecución y la muerte, se estará transitando fielmente por la vía del discipulado en un proceso de auténtica imitación de Cristo, participando de los padecimientos del Maestro. Hay aquí toda una filosofía del sufrimiento y del martirio: la iglesia fiel, que no se deja domesticar por el poder civil, ni cede a la tentación de emplear la espada para que triunfe la verdad, ni se asimila ingenuamente al mundo caído es *sufriente* por naturaleza. La persecución y el dolor (el bautismo de sangre) son el testimonio de la sociedad sin Dios, de que puede ver en la comunidad obediente los frutos del Espíritu.

No está en juego una mera postura negativa de *no* resistencia o *no* violencia. Más bien hay toda una actitud positiva de bendecir y beneficiar, que tiene como única arma "la fuerza del amor", y una vez más, encuentra su ejemplo supremo en Jesús y sus apóstoles. (Mateo 5:10-12, 38-48; Juan 15:20; Filipenses 1:29; 2:3-14; 1 Pedro 2:20; 3:14-18; 4:12-16)

C. Iglesia Kerigmática. Con este concepto apuntamos a la muy arraigada conciencia radical de proclamación del evangelio. Podríamos hablar de "iglesia misionera", pero lo evitamos por dos razones: 1. En la mentalidad anabautista el concepto de *misión* es más amplio que el de *anuncio oral* del mensaje. El evangelio se comunica en la vida toda de la iglesia, en la palabra y en la acción, en la alegría y el martirio. 2. Según esta perspectiva, la iglesia *es* la misión, por lo que hablar de "iglesia misionera" sería redundante.

Al hablar de *iglesia kerigmática* hacemos referencia al "fuego" que los radicales muestran en la predicación del *kerigma* (del griego, "anuncio" o "proclama"). Al restituir la iglesia apostólica no olvidan la misión apostólica, y a través de ministerios itinerantes comunican el evangelio

del Reino en un medio marcadamente hostil.

Más aún, cada miembro hace suya la responsabilidad de proclamación, hasta el punto de entregar literalmente su vida en el cumplimiento de la tarea.

De las fuentes no se desprende una actitud cerrada, indiferente e irresponsable. La Reforma Radical cree que en la médula misma de su "ser iglesia" está la predicación del *kerigma* a la sociedad caída. A la vez, este "ser iglesia" implica encarnar una ética cristocéntrica, distinta de la del mundo enemigo de Dios, porque *no se le puede predicar a la sociedad caída sin distinguirse de ella.* La única manera de ser responsable, o de tener relevancia, es ser iglesia, e iglesia *fiel.* (Mateo 28:16-20; Marcos 16:14-18; Lucas 24:36-49; Juan 20:19-23)

Actividades

1. *Debate*

¿Es legítimo restituir lo apostólico en el *aquí* del contexto latinoamericano y en el *ahora* de fines del siglo veinte?

2. Análisis de la tradición anabautista a la luz de los textos bíblicos que se dan al final de los párrafos en esta lección.
3. Búsqueda comunitaria de caminos concretos para aplicar la "visión radical" en el aquí y ahora.
4. Obediencia (porque *estudio* sin *ética* es vano).

Preguntas para la reflexión

1. La mentalidad anabautista, ¿presenta una opción "escapista"? En otros términos, la vuelta a un pasado lejano ¿no es una manera de evitar el compromiso con el presente? ¿Con qué argumentos fundamenta su opinión?
2. ¿Hay conexión entre los distintos elementos de la visión radical? Por ejemplo, ¿hay relación entre "bautismo de creyentes" y "regla de Cristo, o entre "interpretación cristocéntrica" y "ética de discipulado, o entre "iglesia libre" e "iglesia sufriente"?
3. ¿Cómo describe el rol de Cristo en la mentalidad radical?
4. ¿Cuál es el papel de la iglesia?

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 1
El Pueblo de Dios
Unidad A - Echar raíces y ramificar

6. Ramificarse una y otra vez

(Segunda sesión)

Autor: Daniel García

Campo: Historia de la Iglesia
Foco. Historia Anabautista.
Texto bíblico: I Pedro 3:8-9
8 *Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;*
9 *no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.*

Objetivo de la lección

Descubrir si los énfasis del movimiento anabautista tienen aplicación en la realidad latinoamericana.

Introducción

En la primera sesión hablamos de la historia anabautista en general, presentando las ideas que consideramos centrales en el movimiento. Pero como no queremos dejar la impresión de que hubo total uniformidad de pensamiento, nos apresuramos a completar el cuadro. Aunque es útil aislar la "esencia" del anabautismo, hay que aclarar que, 1. el movimiento no se inició en un solo lugar sino en varios, 2. cada región donde surgió y se desarrolló presenta énfasis que le son propios, y 3. por lo tanto, la Reforma Radical es un proceso histórico que por el mismo hecho de defender la libertad de conciencia, admitió variadas corrientes internas.

En esta segunda sesión describiremos brevemente estas corrientes internas y cómo los distintos grupos entran

en diálogo (en el cual se descubren coincidencias y surgen conflictos) y de esta manera el movimiento se enriquece.

Paremos ahora a describir las corrientes internas de la Reforma Radical.

II. El foco anabautista de Suiza

En esta zona el movimiento anabautista gira en torno a Zürich, ciudad-estado con su propia ley, sus intereses comerciales y religiosos y su autoridad (el "Concejo de los 200"). En los años 1522/1523 se hace una interesante alianza entre ese Concejo y el ministro religioso de la ciudad (Zuinglio), con el fin de lograr independizarse de la jerarquía romana. El poder civil (los 200) apoya al reformador y determina hasta dónde ha de llegar la reforma.



Conrad Grebel

Ulrico Zuinglio



Un grupo de discípulos de Zuinglio (entre ellos Conrad Grebel) se muestra desconforme al ver que el "maestro Ulrico" permite al Concejo marcar el ritmo del cambio religioso.

En octubre de 1523 hay un debate: ¿Quién decidirá sobre cuestiones de fe, el poder secular o la Escritura? Los descontentos (Grebel, Manz y otros) durante 1524 van definiendo su posición: en los asuntos espirituales la Biblia es la autoridad decisiva. No es legítimo que el estado intervenga para asegurar el éxito de la reforma religiosa, y, por lo tanto, se rechaza el bautismo de infantes, con toda su carga sacramental. El 21 de enero de 1525, reunidos en la casa de Manz, se *rebautizan* espontáneamente. Así es que por medio del bautismo de *creyentes* (no de infantes), comprometidos voluntariamente con el Señor y con los hermanos, nace una nueva iglesia visible, distinta de la "oficial" o "establecida" (controlada por el Concejo).

El movimiento se extiende a las regiones cercanas (Waldshut, St. Gall, entre otras). La muerte de los principales líderes y las diferencias que surgen dentro y fuera de este anabautismo incipiente hacen necesaria una importante reunión en Schleitheim, al norte de Zürich, Suiza. El resultado de esta reunión, realizada en febrero de 1527, es una verdadera *"Unión Fraternal"*. Los hermanos llegan a ponerse de acuerdo en siete puntos: 1, 2 y 3, qué significa pertenecer a la verdadera iglesia de Cristo; 5, qué características deben tener sus líderes; 4, 6 y 7, cuáles deben ser las relaciones de esta iglesia con la sociedad y con el estado.

El siglo 16 presenta el complejísimo proceso de la Reforma Oficial (o Magisterial, como también se la ha llamado). Decimos "complejísimo" por las siguientes razones.

- Tuvo variados antecedentes (Pedro Valdo, en Francia; Juan Wycliff, en Inglaterra; Juan Hus, en Bohemia; el misticismo alemán y el humanismo holandés).
- Había diversos factores en juego (religiosos, políticos, sociales, económicos, intelectuales).
- Adoptó diversas formas nacionales (regionales).

El anabautismo o Reforma Radical debe ser, por un lado, distinguido de la Reforma Oficial, y, por el otro, entendido en su relación con ésta última.

EL INICIO ANABAUTISTA EN EUROPA (Siglo XVI)



CLAVES

1 SUIZA. GREBEL Y OTROS
2 HOLANDA. MENO SIMONS Y OTROS
3 ALEMANIA. HANS DENCK, HANS HUT, PILGRAM MARPECK Y OTROS

III. Denck, Hut, y los focos anabautistas del centro de Alemania y de Moravia

A. Hans Denck. Propagador peregrino de la Reforma Radical en el sur de la Alemania de comienzos del siglo 16, Denck manifiesta en su predicación algunos énfasis que lo distinguen. Mientras los de Zürich dan mayor importancia a la Palabra "exterior", es decir, la Escritura (ver primera sesión, II. B.), Denck, bajo la influencia del misticismo, desconfía del legalismo frío y da prioridad a la *"vida interior"*, a la acción del Espíritu.

B. Hans Hut. Viajero incansable y evangelista extraordinario del sur de Alemania y Austria, Hut da primordial importancia a la *parusía* (del griego, "llegada"), es decir, la segunda venida de Jesucristo. En segundo lugar, hace hincapié en el rol del *sufrimiento fisico y espiritual* en la vida del cristiano, hasta el punto de considerar el dolor como medio de salvación, lo que revela influencia mística (ver primera sesión, IV.B.). Por último, considera la *comunidad de bienes* como marca de una genuina experiencia cristiana (comparar con primera sesión, III.B.1).

Se advierten ya las diferencias regionales de que hablábamos, ¿verdad?

C. El Foco del Centro de Alemania. El movimiento se inicia aquí con la predicación de Hut. Las ideas de la Reforma Radical prenden fuerte en las regiones de Sajonia y Hesse. Líderes que se destacan son Melchor Rink y Fritz Erbe. Una faceta importante del proceso en esta zona es "la tolerancia de Felipe de Hesse".

En el siglo 16 Alemania está dividida en unidades autónomas, en cada una de las cuales el príncipe local decide qué hacer con los "herejes". El conde Felipe de Hesse es muy moderado con los anabautistas: ¡prefiere expulsarlos que ejecutarlos! Caso interesante en una época en que el respeto por las ideas de los demás y por las personas que las sostienen no es el pan cotidiano.

D. El Foco de Moravia. El movimiento en esta región comenzó con Schiemer, Schlaffer y Blaurock (este último, integrante del círculo de Zürich). Un acontecimiento que hizo época, y que muestra claramente las diferencias de opinión dentro de la Reforma Radical, es el debate sostenido en Nicolsburg en mayo de 1527, entre dos misioneros anabautistas. Uno es Hans Hut, llegado del sur de Alemania; el otro es Baltasar Hubmaier, de Suiza. El tema central de la polémica es la *no resistencia.*

Hut rechaza de plano toda forma de violencia aún aquella que en ese momento parece justificada (como la defensa armada contra los turcos). En cambio, Hubmaier está más dispuesto a apoyar a los príncipes en sus intentos de pertrechar un ejército contra el peligro oriental. En base a estas dos posiciones, los anabautistas de la zona se dividen en *Schwertler* ("los que llevan la espada") y *Stäbler* ("los que llevan el cayado"). De estos últimos surgirán los huteritas, llamados así tras el nombre de uno de sus principales líderes, Jacobo Hutter.

Los huteritas practican literalmente la *comunidad de bienes*. Las bases de este compartir voluntario son:

- *El amor hacia el hermano. Los anabautistas moravos consideraban que no puede haber auténtico amor fraternal sin renunciar a sus posesiones y entregarlas íntegramente a la comunidad cristiana.*
- *El "abandono" libre y responsable a la providencia divina, confiando en que el Señor proveerá por medio de la iglesia. (Ver primera sesión, III.B.1)*

En el foco moravo encontramos, entonces, uno de los conceptos básicos de la Reforma Radical: el de *koinonía* (primera sesión, III.B.) desarrollado con rasgos que no aparecen en general en los otros.

IV. El foco anabautista del sur de Alemania

En esta región la figura descollante es Pilgram Marpeck, uno de los muy escasos líderes anabautistas de la primera generación que han servido como funcionarios públicos. La vida de este ingeniero civil, que trabaja en varias ocasiones para el gobierno, nos plantea entonces la cuestión de las relaciones iglesia-estado. Aunque en sus escritos Marpeck no está demasiado lejos del dualismo absoluto que encontramos en la *Unión Fraternal,* en su vida nos presenta un modelo algo más flexible. Según él mismo, el cristiano *puede* trabajar a las órdenes del poder civil mientras este último no le exija quebrantar su lealtad hacia el Señor y los hermanos (ver primera sesión, IV. A. y B.).

En otros dos órdenes Marpeck hace aportes de tre-

mendo valor: Por un lado, en el área de la interpretación de la Escritura, cuando enfrenta en un debate a Bucero, reformador oficial de Estrasburgo. Por el otro, en el campo de la eclesiología, combatiendo la posición "espiritualista" de Schwenckfeld y su gente.

En cuanto a la interpretación de la Escritura (hermenéutica), Bucero sostiene que la Biblia es un "libro plano" (ambos testamentos tendrían la misma carga de normatividad, la misma vigencia, para la iglesia actual). Marpeck, por el contrario, entiende que entre el pacto del Antiguo y el del Nuevo Testamento hay una relación de "promesa-cumplimiento"; así queda salvaguardada la centralidad del Mesías y la autoridad final del Nuevo Testamento (ver primera sesión, II.A.).

En cuanto a la eclesiología, Marpeck se niega a aceptar lo que afirma Schwenckfeld, que la verdadera iglesia sea invisible. Sostiene, en cambio, que la auténtica fe debe tomar forma visible y concreta en una comunidad obediente. Para Schwenckfeld las formas exteriores no tienen importancia; más aún, todas las "formas", entre ellas el bautismo y la cena del Señor, son marcas de una iglesia caída. Marpeck, por el contrario, sostiene decididamente que la realidad *interior* de la experiencia religiosa se concreta *exteriormente* en un pueblo (la iglesia) que tiene una presencia definida en la historia, y que celebra con alegría las ordenanzas del Reino (ver primera sesión, III. A. y B.).

Consecuencias de tremendo alcance de las interpretaciones de Marpeck son:

- *La libertad personal en cuestiones de fe (esto es, el rechazo de la coacción como medio legítimo para la propagación de una creencia);*
- *El rechazo de la fusión constantiniana iglesia-estado/iglesia-sociedad.**

---

*Respecto del "constantinianismo", proceso que se verifica con singular intensidad en el siglo cuarto y que toma su nombre del emperador romano Constantino, 306-337 d.C., véase también primera sesión, I. C. 1.

V. El foco anabautista de la región nórdica

La importancia de Pilgram Marpeck para el anabautismo es incuestionable. Al mismo tiempo, su trabajo como funcionario público lo aleja un poco del dualismo de Schleitheim. Este es otro ejemplo de la variedad de corrientes internas dentro del movimiento.

A. Melchor Hoffman. Puente de llegada del anabautismo a los Países Bajos, Hoffman manifiesta en su predicación un marcado énfasis escatológico. Afirma que la *parusía* (segunda venida) está cercana. Cristo regresa pronto a instalar su Reino en la tierra. La ciudad de Estrasburgo será la Nueva Jerusalén, y el propio Melchor encarnará al nuevo Elías. Ninguna violencia es legítima, según Hoffman, para establecer el Reino. El suyo es un apocalipticismo quietista.

B. La Ciudad de Münster. El énfasis escatológico de Hoffman se difunde y toma nuevas formas. El holandés Jan Matthijs transforma el pacifismo expectante de Hoffman en un llamado a la "violencia que prepara el camino del Reino". La Nueva Jerusalén ya no será Estrasburgo, sino Münster (al noroeste de Alemania). Los verdaderos cristianos ya no deberán esperar tranquilamente la segunda venida. Al contrario, deben "allanar el camino" para el Rey que vuelve (lo cual implica la lucha armada contra los "paganos").

Este apocalipticismo activo encuentra aceptación en los Países Bajos y el norte de Alemania, donde en esta época, 1534/1535, se vive un clima de descontento político-social. Multitud de insatisfechos se congrega en Münster, primero bajo el gobierno de Jan Matthijs, y luego de Jan van Leiden, su sucesor. Este proceso culmina a mediados de 1535, cuando las tropas del obispo católico (anteriormente expulsado de la cuidad) derrotan definitivamente a los "herejes".

C. Los hermanos Philips, y Menno Simons. Los hermanos Obbe y Dirk Philips representan, junto con Menno Simons, el ala no violenta del anabautismo nórdico. Aunque al comienzo reciben la influencia de los de Münster, los Philips luego se apartan y encarnan una opción nueva que rechaza la fuerza como instrumento legítimo para la instalación del Reino.

El caso de Obbe es curioso. Ordena a Dirk y a Menno,

y luego se desilusiona de la Reforma Radical y su rastro se pierde. Menno se convierte entonces en líder indiscutido del movimiento en estas regiones. Rechaza tanto el tradicionalismo católico-romano (del cual él mismo ha salido) como el escatologismo violento de los münsteritas. Frente a estos extremismos, Menno presenta un nuevo modelo, según el cual la vida cristiana debe entenderse fundamentalmente como *discipulado (seriedad ética* expresada en *amor y no-resistencia)* y la iglesia cristiana como una *reunión voluntaria de creyentes.* La importancia de la postura de Menno y Dirk se comprende mejor al señalar las otras opciones eclesiológicas que se plantean en los Países Bajos. Veamos . . .

D. Los Batenburgueses, los Joristas y Adán Pastor. Los Batenburgueses son los continuadores de la tradición violenta de Münster. Una vez caída la ciudad, deciden continuar con la política de "aniquilar a los infieles para preparar el camino del Mesías".

Los Joristas representan la corriente espiritualista. Lo único que les importa es la vida interior, mística, la "religión de las visiones y los sueños".

Adán Pastor es el racionalista por excelencia. Coloca la lógica por sobre la Palabra. Por eso tiene problemas para aceptar las doctrinas de la Trinidad y de las dos naturalezas de Cristo.

Menno y Dirk, en contraste con los Batenburgueses, encarnan la opción no-violenta; a diferencia de los Joristas, sostienen que la Palabra escrita juzga todas las manifestaciones de la vida religiosa interior. Por último, enfrentando a Adán Pastor afirman que esa misma Palabra, interpretada a la luz de la persona de Jesús, está por sobre la razón.

Ni revolucionarios violentos, ni espiritualistas, ni racionalistas, Menno y Dirk se aferran decididamente al Jesús del Nuevo Testamento, e interpretan la vida como un seguir obedientemente a ese Mesías en medio de la comunidad de creyentes.

VI. Algunas conclusiones

En las dos sesiones sobre anabautismo hemos presentado el movimiento utilizando dos metodologías. En la primera hemos intentado aislar la esencia de la Reforma Radical, recalcando así su *unidad.* En la segunda hemos presentado brevemente las corrientes internas del proce-

so, poniendo el acento en la cuestión de su *diversidad*. No es necesario optar por una u otra. Por el contrario, la posición más sana será aquella tan equilibrada como para reconocer al mismo tiempo la *unidad* y la *diversidad*. Captar la unidad interna en la Reforma Radical nos librará de ver sólamente una variedad de mini-movimientos, tal vez no relacionados entre sí. Advertir la diversidad en el movimento, nos librará de verlo como un fenómeno homogéneo, "tipo ideal y puro de lo que debe ser el cristianismo". Enfatizar más uno u otro de los dos aspectos, nos conduciría a extremos igualmente condenables y peligrosos.

Preguntas para la reflexión

¿Qué importancia tiene esto de las corrientes internas del anabautismo para nosotros en la realidad en que nos toca vivir?

1. Pensemos en el énfasis sobre la Palabra "exterior" que encontramos en el grupo suizo. Recordemos el conflicto en Zürich acerca de seguir las Escrituras o acatar el poder civil en cuestiones de fe. ¿De qué manera se plantea esta cuestión en América Latina? ¿Hay situaciones en las que la iglesia deja la "última palabra" en manos del estado? ¿Cuál sería entonces nuestro papel como los "descontentos", sucesores de Grebel, Manz, etc.?
2. ¿Qué decimos del bautismo de infantes? ¿Qué consecuencias prácticas acarrea la identificación entre iglesia y sociedad en nuestros países? ¿Qué implica en el campo de la ética?
   En este sentido, ¿qué significa el rebautismo, o más específicamente, el bautismo voluntario de creyentes? ¿En qué es diferente la "ética de creyentes"?
3. Compare el acento que el grupo de Suiza coloca sobre la Palabra escrita, con el que Denck y Hut ponen sobre la "vida interior" (las revelaciones del Espíritu al individuo). ¿Cuál sería el peligro de quedarnos exclusivamente con el énfasis en la letra? ¿Qué riesgo correríamos si nos aferráramos sólo a las experiencias religiosas místicas y subjetivas? ¿Es posible hallar ambos extremos en nuestro medio? ¿Cuál sería entonces nuestro papel como "comunidad del Espíritu y de la Palabra"?

4. Pensemos en los anabautistas moravos (huteritas) y en su práctica de la comunidad de bienes. ¿Qué pertinencia tiene esta cuestión para nosotros en el siglo veinte? ¿Debemos recobrar y aplicar tanto el *contenido* como la *forma* de esta práctica? ¿O tomaremos sólo el *contenido,* los principios de la *koinonía,* y le daremos una *forma* adecuada al aquí y ahora?
5. Pensemos en Pilgram Marpeck y su trabajo como ingeniero civil al servicio del estado. ¿Hay áreas de la organización estatal contemporánea en que el cristiano fiel podría desempeñarse positivamente, sin comprometer su lealtad hacia el Señor y los hermanos? ¿Preferimos el dualismo absoluto y tajante del acuerdo de Schleitheim ("el cristiano no puede ser funcionario público"), o el dualismo atemperado de Marpeck?
6. Pensemos en Münster y sus métodos violentos. ¿Habría situaciones de injusticia y opresión que justificarían el uso de la violencia "para la gloria de Dios"? ¿Podrían los menonitas de América Latina llegar a justificar la revolución armada diciendo que "se lucha por una causa justa"?

   En cuanto al uso de la fuerza por parte del orden establecido, ¿tenemos responsabilidad alguna frente a los regímenes que apelan a los métodos sangrientos "para conservar la armonía" y para "escarmentar a los disidentes"?
7. Nuestro gran dilema: ¿Cómo encarnar una *tercera opción,* genuinamente profética, enraizada en el Mesías— una opción que, lejos de justificar la violencia revolucionaria, evite por el otro lado aprobar (con la palabra o con el silencio) la violencia conservadora; una opción que, libre de las tiranías del constantinianismo (de derecha o de izquierda) presente la respuesta de Dios a la opresión y a la injusticia, a la corrupción y a la marginación?

---

(1) Véase el librito No. 1 de la serie "La Fe Menonita": *Cómo Surgieron los Menonitas,* por J. C. Wenger, Scottdale, Herald Press, 1979, pp. 43-44.

Notas Biográficas de los Escritores

Daniel Zuccherino: Nacido en La Plata, Argentina, en 1951. Pastor ordenado de la Iglesia Menonita Argentina. Ha hecho estudios de Derecho Constitucional en la Universidad de Buenos Aires y cursos sobre el crecimiento de la iglesia en el Instituto Fuller. Escritor y orador sagrado, coopera actualmente con el equipo de Billy Graham.

Daniel D. García S: Nacido en Buenos Aires, Argentina, en 1962; estudiante de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires; estudiante de Teología en el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET). Activo en la Iglesia Menonita de Floresta, Capital Federal.

Pedro W. Stucky: Nacido en Medellín, Colombia, en 1945, realizó sus estudios universitarios en Goshen College. Estudió en el Seminario Menonita de Elkhart, Indiana, e hizo una especialización teológica en Escocia, Es actualmente director del Programa de Concientización para Norteamericanos que se realiza en Bogotá y ejerce las funciones de gerente de la Librería Menonita "La Luz" en la misma ciudad.

Angel Cañón: Pastor Menonita colombiano, estudiante de Filosofía de la Universidad de Santo Tomás, en Bogotá; ocupa actualmente el pastorado de la Iglesia Menonita Central de Bogotá y es presidente de la Iglesia Evangélica Menonita de Colombia.

Washington Brun: Nació en Uruguay en 1957. Estudió en el Centro Evangélico Menonita de Teología de Asunción, Paraguay. Es pastor de la Iglesia Menonita de La Paz, Canelones, Uruguay. Pertenece al cuerpo docente del Centro de Estudios Menonitas y es secretario de la Convención de Iglesias Menonitas del Uruguay.

Notas Biográficas de los Editores

Director Editorial: *Héctor G. Valencia Vásquez*

Ph.d en educación de Ohio State Univ.

Educador colombiano honrado por el Gobierno de su país con la Medalla del Mérito Educativo. Ex-Secretario para la América Latina de la Comisión de Misiones (Conferencia General Menonita) y actualmente Secretario Ejecutivo de la Iglesia Evangélica Menonita de Colombia.

Editora Región Sur: *Milka Rindzinski.*

Nació en Uruguay. Miembro del equipo pastoral de la Iglesia Menonita de la Floresta, Montevideo. Fue bibliotecaria del antiguo Seminario Evangélico Menonita de Teología. Es actualmente secretaria del Centro de Estudios y de la Junta de Evangelización de las Iglesias Menonitas del Uruguay.

Editor Región Central: *Gilberto Flores Campos*

Pastor ordenado de la Iglesia Menonita de Guatemala; escritor y predicador muy conocido en los círculos evangélicos y Menonitas continentales. Activo en la Conferencia de Iglesias Menonitas de Centro América.

Editor Región Norte: *Rafael Falcón*

Oriundo de Puerto Rico. Ph.D. en filosofía y letras, ocupa actualmente el cargo de Director y Profesor del Departamento de Ministerios Hispanos y profesor de literatura y lengua españolas en Goshen College. Frecuente colaborador en revistas de crítica literaria y de publicaciones Menonitas.

Director Ejecutivo: *Arnoldo J. Casas*

Nacido en América, Pcia. de Buenos Aires, Argentina. Actualmente es secretario asociado de educación y literatura en español para la Iglesia Menonita. Cursó sus estudios secundarios en Buenos Aires, Argentina. Es graduado del Seminario Evangélico Menonita en Montevideo, Uruguay; en Estados Unidos: de Hesston College en Hesston, Kansas; Goshen College en Goshen, Indiana; en la universidad del Estado de Indiana.

CUADERNOS DE EDUCACION BIBLICA CONGREGACIONAL

Hoja de Evaluación

Necesitamos la ayuda de los maestros y personas que usen estos Cuadernos, a fin de mejorar el contenido y la presentación. Dénos sus ideas a través de este cuestionario. Una vez llenado, favor de mandarlo al Director Editorial, Apartado Aéreo 53-024, Bogotá, Colombia.

1. ¿Encuentra el contenido de este Cuanderno adecuado para sus clases de adultos? ____Sí ____No
2. ¿Qué fallas le encuentra? ______________________
   ____
3. ¿Cómo se podría mejorar? ______________________
   ____
4. ¿Le parece buena la presentación? (formato, distribución de las lecciones, etc)? ____Sí ____No
   ____
5. ¿Cómo podríamos mejorar la presentación?
   ____
   ____
6. ¿Se podría usar este material en grupos de estudio de adultos fuera de la Escuela Dominical? ____Sí ____No
7. ¿El material contenido en *una lección* para *una clase* es: ____ Demasiado ____No es suficiente ____Está bien
8. ¿Tiene planes para seguir usando los Cuadernos? ¿Por qué? Si no los sigue usando, ¿por qué no?
   ____
   ____

Firma: ______________________________________

PLAN DE ESTUDIOS DE CAEBC

Diez temas generales tratados en 18 libros

1. El Pueblo de Dios
   (24 sesiones, en 2 tomos)
2. Invitación a la Fe
   (24 sesiones, en 2 tomos)
3. Vivir como la Familia de Dios
   (24 sesiones, en 2 tomos)
4. La Esperanza del Reino de Dios
   (24 sesiones, en 2 tomos)
5. Hijos de Paz
   (24 sesiones, en 2 tomos)
6. Testigos del Evangelio
   (24 sesiones, en 2 tomos)
7. Discípulos y Mayordomos
   (24 sesiones, en 2 tomos)
8. La Palabra y el Espíritu
   (24 sesiones, en 2 tomos)
9. El Movimiento Misionero
   (8 sesiones, en 1 tomo)
10. El Reino de Dios entre los Latinos
    (10 sesiones, en 1 tomo)

Estudios adaptados para todo uso congregacional y sin fecha para mayor conveniencia.
Pedidos a:



CAEBC

UNA SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS PARA ADULTOS Y JOVENES ESCRITOS POR HISPANOAMERICANOS DE TODO EL CONTINENTE, TENIENDO EN CUENTA LOS ENFASIS ANABAUTISTAS PARA UNA INTERPRETACION DE LAS ESCRITURAS ACORDE CON LA REALIDAD DE HOY.

"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo."

1 Corintios 3:11